

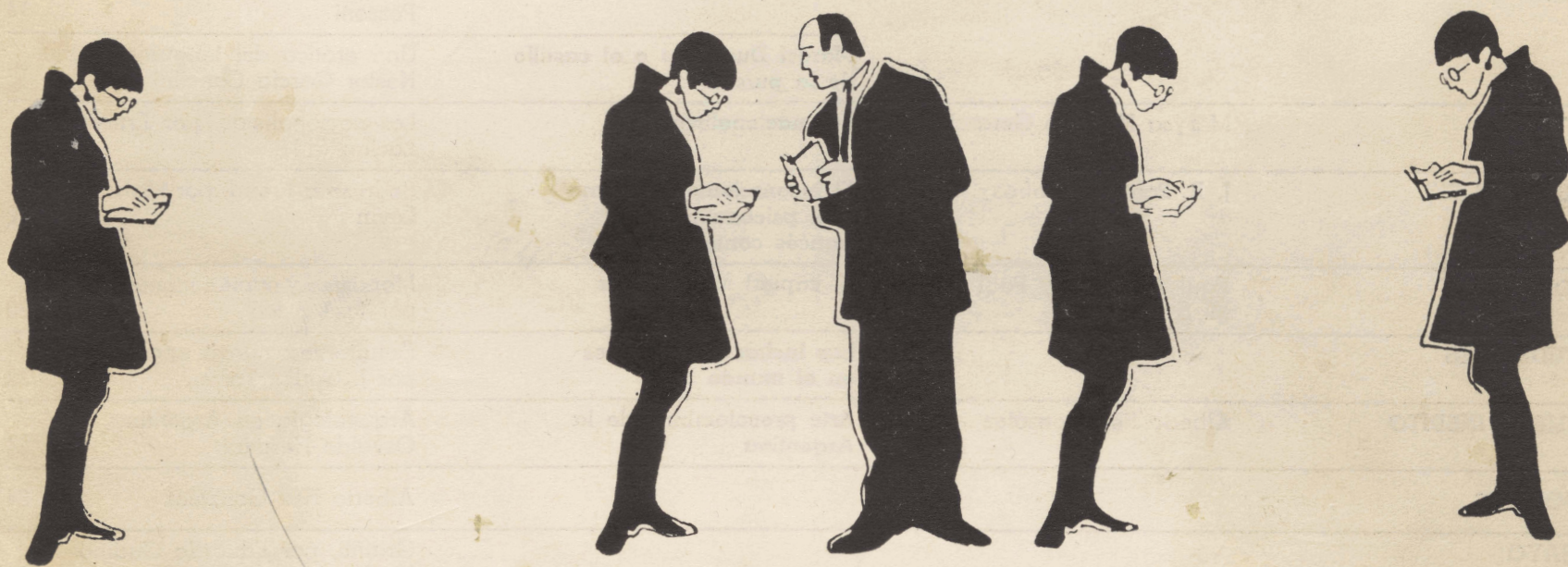
UN MES DE
PUBLICACIONES
EN
ARGENTINA
Y
EL MUNDO

los libros

julio 69

n.1

\$ 250



NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA

ARGENTINA

8000 años antes
de Cristo

OCTAVIO PAZ

HELLER

WALSH

LACAN

MURENA

LA GUERRA
DE LOS
ESTUDIANTES

El enigma
SADE

¿SABATO?

sumario

Año I. N° 1. Julio de 1969

			La creación de un espacio	3
CRITICA	Ernesto Sábato	Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo	Sábato, custodio de las letras, por Jorge Rivera	4
	Jorge Lafforgue y otros	Nueva novela latinoamericana	Nueva novela latinoamericana ¿Nueva crítica?, por Nicolás Rosa	6
LITERATURA ARGENTINA	Héctor A. Murena	Epitalámica	El peligro de la palabras, por Santiago E. Funes	10
LITERATURA NORTEAMERICANA	Joseph Heller	Trampa 22	Heller, la carcajada liberal, por Ricardo Piglia	11
NOVELA FILOSOFICA	Marqués de Sade	La filosofía en el tocador	El enigma Sade, por Oscar del Barco	12
POESIA	Octavio Paz	Discos visuales	Poemas autónomos, por Enrique Pezzoni	14
		Marcel Duchamp o el castillo de la pureza	Una erótica del lenguaje, por Néstor García Canclini	15
HISTORIA	Marysa Navarro Gerassi	Los nacionalistas	Los nacionalistas, por Ernesto Laclau (h.)	16
PSICOANALISIS	J. B. Pontalis y otros	El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo	Regreso a Freud, por Mario Levin	18
ECONOMIA	Paul A. Baran y Paul M. Sweezy	El capital monopolista	Marxismo y capital monopolista, por José Aricó	20
ESTUDIANTES		Las luchas estudiantiles en el mundo	Estudiantes: nueva oposición, por J. Carlos Torre	22
EL LIBRO INEDITO	Alberto Rex González	Arte precolombino de la Argentina	Arqueología en Argentina, por Osvaldo Heredia	24
REPORTAJE			Alberto Rex González	24
ENSAYO			Graffiti, por Eduardo Gudiño Kieffer	26
POLITICA	Rodolfo Walsh	¿Quién mató a Rosendo?	El vandomismo, por Aníbal Ford	28
LOS LIBROS			Libros publicados entre enero y el 15 de junio de 1969	31

LOS LIBROS
Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año I. N° 1. Julio de 1969
Director: Héctor Schmucler
Editor responsable: Guillermo Jorge Schavelzon
Administrador: Alberto Zlotopiora
Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.

LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopiora SACIF

Redacción, administración y publicación: Boulogne Sur Mer 580, Teléfono 86-6353, Buenos Aires
Distribución en Capital Federal: Machi y Cía. S. R. L.
© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual en trámite
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

SUSCRIPCIONES:

Argentina:
6 números \$ 1.500
12 números \$ 3.000

América:
12 números U\$S 10
vía aérea U\$S 15

Europa:
12 números U\$S 12
vía aérea U\$S 18

(Cheques o giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

los libros

- **LOS LIBROS** incluye en este número un resumen sistematizado de todos los libros aparecidos desde el 1° de enero al 15 de junio de este año. En adelante lo hará mes a mes e incluirá los publicados en toda América Latina.
- Una red de corresponsales asegurarán las informaciones más importantes sobre los libros en los principales países del mundo.

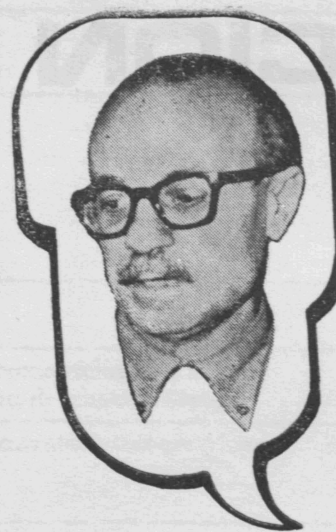
LA CREACION DE UN ESPACIO

LOS COMENTARIOS QUE RODEARON LA APARICION DE ESTE PRIMER NUMERO DE LOS LIBROS COINCIDIAN EN AFIRMAR UN LUGAR COMUN: "LA REVISTA LLENARA UN VACIO". LA AVENTURA DE CONSTRUIRLA —AUNQUE DENSA DE INCERTIDUMBRES— HABIA SIDO IMAGINADA, EN EFECTO, AL ESTIMULO DE AUSENCIAS INQUIETANTES; PERO EL SENTIDO REAL QUE LA JUSTIFICABA SOLO SE HIZO VISIBLE EN LA PRACTICA DE SU ELABORACION. LAS VACILACIONES INICIALES FUERON DE ORDEN SEMANTICO: ¿COMO DEFINIR AQUELLO QUE ENUNCIA SU INEXISTENCIA? EL VACIO, SI ES QUE A PESAR DE TODO REQUIERE UNA FORMULACION LOGICA, APARECE COMO LA ZONA DONDE SE HA EJERCIDO UN LIMITE. COMIENZA DONDE CONCLUYE ALGO DETERMINADO, EN EL MOMENTO EN QUE ESE ALGO INDICA SU SILENCIO; EL VACIO COMO TAL NO SEÑALA NINGUNA DIFERENCIA. EN LA PRACTICA MODELADORA DE LA REVISTA SE CONOCIERON LOS DATOS DE LA REALIDAD QUE COMPORTA UN VACIO Y QUE, SIMULTANEAMENTE, FORMULA REQUERIMIENTOS PARA CUBRIRLO.

SE TRATA, PUES, DE CREAR UN ESPACIO QUE EN EL CASO DE LOS LIBROS TIENE UN TERRENO PRECISO: LA CRITICA. DARLE UN OBJETO —DEFINIRLA— Y ESTABLECER LOS INSTRUMENTOS DE SU REALIZACION, PERMITIRAN DIBUJAR LA MATERIALIDAD CON LA QUE SE PRETENDE LLENAR EL "VACIO" DE LA RECORDADA EXPRESION DE CIRCUNSTANCIA.

LOS LIBROS NO ES UNA REVISTA LITERARIA. ENTRE OTRAS COSAS PORQUE CONDENA LA LITERATURA EN EL PAPEL DE ILUSIONISTA QUE TANTAS VECES SE LE ASIGNARA. LA REVISTA HABLA DEL LIBRO, Y LA CRITICA QUE SE PROPONE ESTA DESTINADA A DESACRALIZARLO, A DESTRUIR SU IMAGEN DE VERDAD REVELADA, DE PERFECCION A-HISTORICA. EN LA MEDIDA QUE TODO LENGUAJE ESTA CARGADO DE IDEOLOGIA, LA CRITICA A LOS LIBROS SUBRAYA UN INTERROGANTE SOBRE LAS IDEAS QUE ENCIERRAN. EL CAMPO DE UNA TAL CRITICA, ABARCA LA TOTALIDAD DEL PENSAMIENTO. PORQUE LOS LIBROS, CONCEBIDOS MAS ALLA DEL SIMPLE VOLUMEN QUE AGRUPA UN NUMERO DETERMINADO DE PAGINAS, CONSTITUYEN EL TEXTO DONDE EL MUNDO SE ESCRIBE A SI MISMO.

Ernesto Sábato
Tres aproximaciones
a la literatura
de nuestro tiempo
(Robbe-Grillet, Borges,
Sartre), Sgo de Chile,
Ed. Universitaria



SABATO

custodio de las letras

Pocos escritores argentinos han profundizado con tanta convicción como Sábato la idea de la literatura como zona sagrada, como recinto problemático pero a la vez como fuente de un saber de salvación que debe ser asumido ritualmente por sus oficiantes. Pocos, igualmente, son quienes testimonian con tan expresiva claridad los conflictos y desgarramientos de esa inteligencia tributaria, que se ha estructurado, entre otras, a partir de las sofisticadas instancias culturales promovidas por la revista *Sur*, y que tiende un ojo ávido (también absorto) sobre los avatares del espíritu europeo, que es asumido irrestrictamente como síntesis de lo ecuménico.

Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo ilustra con elocuencia ejemplar los padecimientos de esta inteligencia, sus perplejidades y frustraciones frente a un espíritu rico en matices, complejo y, por cierto fuertemente insertado en la trama de lo histórico; perplejidades que adquieren una coloratura patética cuando dicho espíritu exhibe en toda su madurez su carácter contingente. El proyecto de Sábato, reducido a sus líneas básicas, puede ser definido aquí como una actitud a la vez tributaria y polémica ante esta historicidad del pensamiento que no rehuye, que preferiblemente busca las complejidades y derivaciones de su desarrollo interno. Los tres artículos recogidos en este libro persiguen un doble y evidente propósito: por una par-

te explicar a los argentinos (a través de *Sur*) sus disidencias parciales con dos escritores franceses, e introducir a los compatriotas de éstos en la lectura de Borges; por otra parte, explayar algunas de sus obsesiones centrales sobre el carácter del hecho literario, propuesta sumamente clara si efectuamos una reducción de los ingredientes contenidos en el libro y advertimos que en sus tres ensayos el autor reacciona —muy coherentemente dada la filiación arquetípica de su pensamiento— contra la problematización de esa zona sagrada y fetichizada que constituye la literatura. Las agudas admoniciones de Sábato tienden a ajustar cuentas con quienes cuestionan: a) algunos aspectos de la teoría narrativa ("Las pretensiones de Robbe-Grillet"), b) la universalidad irreductible del hecho literario ("Sobre los dos Borges"), c) la función conjetural de la literatura ("Sartre contra Sartre o la misión trascendente de la novela"). Su prédica se dirige, en suma, a resguardar, en el meollo mismo de la crisis, la integridad de un código narrativo que se quiere incontaminado y paradigmático, a pesar de la historia.

Algunas puntualizaciones sumarias nos pondrán sobre la pista de los resultados alcanzados por el autor y, más particularmente, sobre su metodología y aparato crítico. Intentar en 1963 (cfr. *Sur*, nº 285) una refutación de la doctrina narrativa de Robbe-Grillet parece, en efecto, como lo postula el mismo Sábato,

una tarea suicida; pero no lo es tanto por el *handicap* que supone el apogeo del Objetivismo durante esos años, sino porque revela el fervor ciertamente compulsivo que induce a nuestros escritores a emitir un juicio (casi espontáneo) incluso sobre las vicisitudes transitorias, y muchas veces irrelevantes, de las capillas literarias europeas. Tentativa doblemente suicida, en este caso, si pensamos que la obra de Robbe-Grillet suscitó en su momento una reflexión orgánica como la de Roland Barthes (*Critique*, 1954 y 1955; *Arguments*, 1958) y una minuciosa exploración crítica como la de Bruce Morissette (*Les romans de Robbe-Grillet*, 1963), y comparamos estos intentos con la difusa reflexión que el autor merece a Sábato, periférica y asincrónicamente ubicado frente al fenómeno que se propone rebatir.

Es interesante recordar, en este sentido, algunas de las reducciones analíticas de Barthes. La doctrina de Robbe-Grillet, en efecto, tiende a cuestionar el estrato de los objetivos, privilegiado por cierto realismo normativo, y la organización clásica del espacio literario, más que a proponernos al Objeto como paradigma. A partir de esa reubicación fenoménica del mundo objetual lo que realmente se intenta —y lo que se puede y debe entender si ubicamos tal preceptiva en el marco del desarrollo histórico de la ficción— es una "corrección" que permita apartar a los objetos de la metáfora, desterrar de la literatura al símbolo y desbrozar la maraña de

estratos analógicos que constituía, por así decirlo, la tierra de nadie de la poética.

Las admoniciones de Sábato reflejan, en suma, el profundo disgusto con que una inteligencia mitificadora asiste a una desacralización de la ilusión referencial, a una desfetichización de la concepción analógica del mundo que se revalidaba como específica de la poética; una inteligencia que llega a confundir con el Apocalipsis la mera negación de las técnicas narrativas tradicionales (anécdota, sicología de las motivaciones, significación de los objetos, etc.) en un momento del desenvolvimiento de la novela.

También en la nota sobre Sartre se advierten las penurias de este pensar que reflexiona desde la periferia sobre los avatares de la inteligencia europea. Sábato reacciona aquí contra las polémicas declaraciones de Sartre (abril 1964) en el sentido de que una novela como *La náusea* no tiene sentido cuando en alguna parte del mundo hay un niño que muere de hambre, y afirma, por el contrario, la función misional y trascendente de la novela en tanto la postula como un saber de salvación destinado a resguardar el alma, como sede de "la perpetua lucha entre la carnalidad y la pureza".

Bastaría para entender el sentido de la reflexión sartreana, y advertir de paso los riesgos de la elipsis crítica y de la lectura fuera del contexto, una consulta al reportaje realizado por Yves Buin en *Clartés* (marzo-abril 1964), en el que Sartre, luego

de expresar que "...el arte es siempre la presentación del mundo tal como sería si fuera retomado por la libertad humana", refirma la autonomía e irreductibilidad de las estructuras, la incidencia del condicionamiento mutuo de los pensamientos y la necesidad absoluta en materia de arte de no olvidar las "mediatizaciones". Sábato fetichiza, aunque paradójicamente, este carácter irreductible del arte, y de esa instancia sacralizada extrae una línea de reflexión unilateral que empaña, tal vez sin proponérselo —dada su explícita admiración por Sartre— el significado real de su pensamiento.

En *Sobre los dos Borges*, quizá el artículo más interesante del libro, una suerte de prefacio para lectores europeos (fue publicado originariamente en *L'Herne*, 1964) intenta ubicar el debatido tópico del satelismo cultural y del universalismo de la literatura en términos muy semejantes a los utilizados por el propio Borges ("El escritor argentino y la tradición"), por Mastronardi ("La gran mentira convencional"), por Murena ("El acoso de la soledad") y por algún insospechado nacionalista (tal vez el Gálvez de "Regionalismo y universalismo en la novela", 1938). Como en los casos enunciados la argumentación de Sábato no por agresiva resulta más convincente, aunque tiene el mérito de ordenar, en forma tal vez definitiva, algunas de las obsesiones y fórmulas recurrentes dispersas en sus nutridos reportajes. El aparato crítico de Sábato parece compartir aquí el ambiguo carácter que predica para la ficción, hasta el punto de que el eclecticismo manifiesto del autor parece contagiar a su crítico y hace que, apartándose progresivamente de la premisa que se pretende demostrar (un Borges en el que se advierte "ese peculiar tono metafísico de la mejor literatura nuestra"), nos ofrezca en forma sucesiva y contradictoria: a) un Borges ecléctico fabricante de juguetes bizantinos, b) un Borges riguroso arquitecto de estructuras racionales, y c) un Borges evocador intimista y poético de ciertas zonas de la realidad. Salvo, claro está, la posibilidad conjetural de que ese eclecticismo sea la esencia del "tono metafísico" de nuestra literatura.

A pesar de sus imprecisiones críticas los tres artículos seleccionados para este libro permiten reelaborar una significativa síntesis de la teoría literaria de Sábato, que puede resultar de interés para la indagación de su propia narrativa y para explorar las raíces ideológicas y culturales de su pensamiento:

1) El arte y la poesía surgen de lo confuso y contradictorio. La literatura es, por excelencia, el reino del espíritu impuro.

2) La novela, al mismo tiempo que revela los signos de la crisis, constituye una tentativa de rescate del ser enajenado.

3) La novela une el "cielo" y el "infierno" mediante una síntesis entre el yo y el mundo, la inconsciencia y la conciencia, la sensibilidad y el intelecto.

4) La literatura no transmite, como la lógica, verdades abstractas e indiscutibles, sino las verdades de la existencia, la fe, la ilusión, las angustias o las convicciones apasionadas.

5) Los actos antagónicos que devela la literatura establecen un parentesco entre el arte y los sueños. Por eso la novela moderna cumple el papel que antes estaba reservado a la magia y a los mitos al describir el mundo interior y las regiones más irracionales del hombre.

Reducida a sus grandes líneas configuradoras esta síntesis nos revela la existencia de una doble imagen de la novela en el pensamiento del autor: por una parte una imagen historizada del hecho de ficción como testimonio de la crisis y como posible asiento de una síntesis integradora de lo humano; por otra una imagen deshistorizada y desdialéctizada, tributaria de las categorías de un pensar arquetípico (Levy-Bruhl, Jung, Fondane, etc.), en virtud de la cual la novela aparece como escindida de su desarrollo interno, reducida a la condición de "universal" que responde a necesidades atemporales sin tener en cuenta que tanto la magia como el mito, más que universales naturalizados del pensamiento, fueron respuestas a necesidades humanas de carácter histórico, social y práctico. Sábato parece atrapado por esta pugna.

Jorge B. Rivera



CLISES

DIBUJOS

FOTOLITOS

FOTOGRAFICOS

San Luis 3151

T. E. 89 - 5704

Buenos Aires

SEGISMUNDO REICH S. A.

PAPELES IMPORTADOS PARA EDICIONES

DIARIOS — OBRAS

ILUSTRACION (MAQUINA Y GENUINO)

CROMEKOTE

AVENIDA BELGRANO 440/50

Teléfonos: 34 - 8941 / 9495

BUENOS AIRES

LLEVESE SU
CREDIBONO
Y NO PAGUE
NADA
HASTA EL MES
SIGUIENTE

(ni siquiera los gastos)

TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES
ABSOLUTAMENTE NADIE, PUEDE DARLE MAS

CREDIBONO

Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento
San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

COMPAÑIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.



representante del

INGENIO LEDESMA S.A.A.I.

Carlos Pellegrini 27 - 2º H

T. E. 38 - 6708 y 38 - 6823

NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA ¿NUEVA CRÍTICA?

Jorge Lafforgue y otros
**Nueva novela
latinoamericana**
Paidós, Bs. As.

A medida que se avanza en la lectura, la obra se va elaborando a sí misma como un verdadero foco generador de solicitudes, interrogante, aprobaciones, descalificaciones. ¿Fue el propósito oculto de Lafforgue hacer de este volumen como una pequeña “bomba crítica” para desatar la indignación de sus pares —o para conseguir su asentimiento— más allá del manifiesto interés en colaborar en la interpretación de un fenómeno de equívoca resonancia como el de la nueva novela latinoamericana? La obra se propone como algo más de lo que en realidad es: una serie de ensayos —de diverso valor— sobre novelistas contemporáneos americanos, y a partir de allí la posible conjugación de un número de críticos que pasarían a integrar el movimiento de la nueva crítica. Es decir trasladarnos el fenómeno “nueva novela” al de la crítica: ¿“nueva crítica”? Pero en realidad —y en sentido estricto— ¿existe esa nueva crítica? Por supuesto que podemos —haciendo nuestra la legítima preocupación de Lafforgue— utilizar la propuesta e invirtiéndola permitarnos suponer que el solo hecho de postular su existencia es una prueba de la misma. Porque si no. ¿de dónde extraer los datos que dan origen a la pregunta? Pero no podemos conformarnos de ninguna manera con una expresión de deseos, ni siquiera con una determinación inductiva a partir del material que nos propone Lafforgue. Por otra parte, el problema es probablemente anterior: engendra una cadena de interrogantes: ¿existe una “nueva crítica”? ¿Quiénes la integran? ¿Cuáles son sus presupuestos teóricos? ¿Cómo se formó? ¿A qué y a quiénes se

opone?; históricamente, ¿cuándo comenzó? ¿Qué papel juegan algunos presuntos precursores: Viñas, Jitrik, Prieto? y por último: ¿cuáles son los trabajos concretos de esa nueva crítica? y ¿no estaremos importando una polémica entre paleo-crítica y neo-crítica que para nosotros no es tal dada la prescindible tradición que existe en nuestro país sobre la materia? Creo que muchos de estos interrogantes podrían ser respondidos, y en forma positiva. Es imposible resolverlos ahora pero surgen inevitablemente ante el hecho concreto de un grupo de críticos que aparecen reunidos por el mismo entusiasmo de Jorge Lafforgue bajo un rótulo común. A partir de esto se impone la verificación de estos datos básicos que confirmarían el fundamento de la crítica nueva.

Fundamentos de la nueva crítica

La preocupación por el contacto directo con la obra —a través del instrumental lingüístico y antropológico como antes fueran Sartre, Lukács, Blanchot, Bachelard, etc.—, aparece como la inquietud expresa de algunos nuevos críticos. Es evidente que la lingüística es la que ha creado el clima necesario para el acercamiento a lo concreto real de la obra —hecho de palabras— y la posibilidad de la creación de un instrumental científico para abordarla. A partir de este nivel todas las explicaciones de las ideologías mayores —marxismo, freudismo— actúan como modelos totalizantes que dan el sentido último a la interpretación de la crítica. Sin embargo, nosotros y aquí, nos movemos en un registro no definido de naturalismo-idealismo, de lenguaje vago e impreciso y metalenguaje crítico no suficientemente elaborado, de oscura fenomenología y enclaves contenidistas. Nos agrupa, para darle razón al entusiasmo de Lafforgue, un interés —difuso y concreto al mismo tiempo— en valorar la literatura como creación del mundo y dentro del mundo, rechazando los automatismos peligrosos, y una voluntad de demitificación que apunta primariamente a la lite-

ratura y secundariamente a la sociedad que la produce. Tal vez esté allí nuestra mayor fuerza y nuestra mayor posibilidad: des-embrazarnos perentoriamente y “combativamente” de los mitos de la crítica. Enumeraremos algunos: la “unidad de la obra” (un mito más reciente que deriva de otro mito anterior: la “unidad de la creación” y engendra otro que es nuestra máxima preocupación actual: la “autonomía de la obra”, cuando precisamente la crítica debe ser ese mediador necesario de las significaciones que se entrelazan en los numerosos *pasajes* de la obra y el mundo: cuando precisamente debería proponerse que la obra es ese mismo sistema relacionante y en continua transformación con lo que es el sistema homólogo del mundo. Otros mitos conexos a pulverizar: Tematización, Esencialidad, Transparencia del Lenguaje. Si pudiésemos coincidir en nuestra voluntad de destrucción habríamos comenzado a fundar esa nueva crítica.

Crítica y riesgo

¿Es que el volumen de *Nueva Novela Latinoamericana* nos ha puesto en ese camino? La heterogeneidad de los críticos presentados estaría salvada —según Lafforgue— por una actitud crítica compartida. Pareciera, y es necesario comprobarlo, que esta actitud se da en el plano de la más absoluta generalidad; cuando intentamos analizar en detalle nos encontramos: con posiciones críticas no coincidentes; con sistemas de valores, atribuibles en principio a esos presupuestos teóricos, diversos y hasta antagónicos; con una aplicación de métodos críticos en un tan amplio registro que va desde el contenidismo temático hasta un ensayo de aplicación de método antropológico; que aunque las coincidencias metodológicas parecieran ser evidentes, el empleo personal del método los distancia: actitud que de hecho debe ser presentada como saludable.

¿Dónde estaría pues esa unidad proclamada? Si es cierto que las intenciones (“acaso no pensamos *todos* que la verdadera literatura...”)

pueden a todos los críticos ¿qué método —aún no inventado— podríamos aplicar para verificar esas beatas intenciones? Por otra parte, y Lafforgue lo sabe... de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno. Si como dice Volkening “el poder narrativo no es sino una manera de perpetuar el pretérito”, la crítica es —o debiera ser— presencia absoluta puesto que se define a partir de un texto que es total y completamente presente y como tal debe emprender su diálogo en un Presente del Indicativo que la lleve a desplegar todas las significaciones implícitas en la obra y sus derivaciones y proyecciones en el contexto pero a partir y dentro de la escritura que es tal y cómo se muestra.

El volumen que compila Lafforgue tiene un material valioso, otro rescatable y alguno prescindible. Más allá de los prestigios reales de cada autor nos referimos ahora concretamente a este texto: ni Vargas Llosa ni Rama muestran dedicación particular ni relevancia. Vargas Llosa no es crítico, por lo que apunta a generalizaciones paradigmáticas —y tanto!— que promueve nuevas desazones a los problemas de la teoría literaria contemporánea: “ser un buen poeta no consiste en ser un buen militante” —dice— lo que elimina el conflicto ideología política-creación en el plano estético (¿lo resuelve en realidad?) pero no lo define en el plano ético ¿ser un buen poeta nos exime de ser buenos militantes? Queremos ser modestos y sinceros —dos cosas que siempre cuestan caras—: no tenemos respuesta para dar. Sólo pensamos que se ha simplificado nuevamente el problema: estamos tratando, por un lado, de preservar la obra, y por el otro, la praxis política con el criterio del sano y vigoroso sentido común que siempre nos deslumbra. Pero las difusas solicitudes de la historia que nos siguen desgarrando nos invalidan a diario como escritores, como intelectuales. Las *reivindicaciones estéticas* de Vargas Llosa no pueden ser tachadas de formalismo: “la obra de Arguedas es pura en el sentido clásico, constituye una

búsqueda simultáneamente de la belleza y la verdad y, por lo mismo, un combate contra las imposturas históricas y la mentira sustancial que significa en literatura la falta de rigor, el descuido formal, el libertinaje retórico". De acuerdo; y después de suprimidos esta inautenticidad, este equívoco básico, ¿qué? Vargas Llosa aspira a rescatar el *nivel individual* de la obra donde se insertarían los acontecimientos históricos y los grandes problemas sociales. De acuerdo; pero su terminología determinista contradice sus buenas intenciones: "la literatura *atestigua*", "*atestigua por refracción*", "es la única manera de que el *testimonio literario* sea viviente", y nos predispone en contra de su concepción de la obra literaria. Sin embargo es evidente que Vargas Llosa en su nivel coincide con una preocupación sobresaliente del pensamiento contemporáneo: el rescate de lo "concreto individual" que vemos en Sartre con la inserción de la obra en las totalidades parciales y en Lévi-Strauss con su ciencia de lo concreto que apuntan a revalidar el concepto de *obra*. En la crítica literaria —y en este volumen es sensible en casi todos los críticos— este rescate se revela a través de un acercamiento que se quiere científico al objeto literario como tal.

Dejemos de lado el preceptismo casi escolar, el modelo universitario (y aquí es evidente la falta de riesgo a que hace alusión la cita de Sartre con que Lafforgue propicia la obra) de Josefina Delgado que se oculta de Martínez Moreno; el trabajo de Blanco Aguinaga sobre "Realidad y Estilo de Juan Rulfo", una crítica blanca piadosamente elaborada que planea destacando ciertas relevancias de estilo (¡pero qué es el estilo!) y temas (¡pero no en el sentido de Jean Paul Weber!) sobre una obra como *Pedro Páramo* que sólo puede ser explicitada por un análisis en profundidad. Ambos críticos comparten una imprecisión metodológica que no podemos menos que reenviar a una imprecisa concepción de lo *literario*: una especie de ingenuidad metódica cuya base de

confiabilidad es la "inocencia" del texto. Por otra parte, la objetividad estilística de Nora Dottori ("*José Trigo: el terror a la historia*") está equilibrada por un efectivo correlato funcional y significativo de las técnicas narrativas de Del Paso que contradicen la afirmación que Eduardo Romano hace en su trabajo: "lo que demostraba!" — "que la técnica no es la pendencia hay entre técnica y perspectiva" — (¡cómo hacer para separar técnica y perspectiva!) — "que la técnica no es la 'metafísica' (Sartre) de un escritor". ¿O sí?

El trabajo de Volkening abre un profundo hiato en las intenciones de Lafforgue: mezcla de sana erudición vitalizada e intuición crítica, no se decide a dejar de ser impresionista, vetado de psicologismo no va para motivar sino para justificar la conducta de los personajes. Sin embargo —y es honestidad hacerlo evidente— en sus lineamientos generales la crítica de Volkening llega a indicar los verdaderos resortes de la creación en García Márquez y la descripción de sus manifestaciones en el acontecer del relato, aunque también deba señalarse —como recaudo crítico— que luego de *El Pensamiento Salvaje* es imposible aceptar algunas de las premisas de Mircea Eliade respecto a la mentalidad arcaica. De esta aceptación tal vez provenga la adhesión total del crítico al texto explícito de García Márquez con lo que se invalida la actitud crítica o al menos la califica presuntivamente de acientífica. Técnicamente es recusable el significado reductivo que Volkening da al mito estableciendo una supuesta "dualidad estructural" entre el plano mítico y el plano eponéxico. cuando precisamente la entidad distintiva del discurso mítico —y por desplazamiento y contigüidad el de una literatura mítica— es su carácter estructurante. Rigurosamente, si existen, estos dos planos y es probable que así sea, es su discontinuidad la que había que develar: qué papel juega un elemento histórico como la epopeya —en su doble carácter de elemento informacional y de género puramente

literario— en un concurso como el mítico que lucha precisamente contra la historia.

Los del otro lado

Es el momento de hablar de aquéllos que parecieran estar del otro lado: del lado de la "nueva crítica" con algo más que buenas intenciones: Romano, Lafforgue, Ludmer, Gregorich: aquí estamos en terreno más firme y se confirman —siquiera en parte— las afirmaciones preliminares del compilador.

El estimulante trabajo de Eduardo Romano "*Novela e ideología en Agustín Yañez*" da cuenta claramente tanto como el de Iris Ludmer, de una nueva actitud crítica indiscutible en nuestro país. La metodología de Romano presupone una estimación previa del nivel de aspiración del novelista que estudia: una ubicación objetiva y rigurosa que se adecua al objeto y lo ubica dentro de su propio fenómeno de creación. La premisa fundamental es detectar el surgimiento de modelos imaginarios totalizadores que hacen la estructura novelística. La propuesta de Romano es arriesgada pero imprescindible. Los modelos imaginarios en *Al filo del agua* serían: I) uno propuesto por la información psicoanalítica y II) un modelo dialéctico-material: la resolución del hecho narrativo aparece como la dialéctica operativa que mantienen ambos modelos. El descubrimiento y análisis de los "modelos" implica de parte de Romano un reconocimiento estructuralista: en particular su método se apoya, parcialmente, en Lévi-Strauss. Pero es palpable que el límite de la crítica de Romano está dado precisamente por quedarse allí sin pasar adelante: su análisis es antropológico en la medida en que "descubre" los modelos y analiza su operatividad narrativa, no es estructural en la medida en que no integra todos los elementos del discurso en la misma perspectiva. El estructuralismo es, en este sentido, dogmático por definición: o se estructuraliza todo o corremos el riesgo de jugar con elementos o niveles diversos sin distinguir claramente su inser-

**Hoy, más que nunca,
editar significa
"seleccionar".**

**Norma primera
que**

EDITORIAL PROTEO



**ha expresado,
mantiene y desarrol-
la. Es posible que us-
ted no comparta los
criterios de algunos
de nuestros autores
(Piaget, Nuttin, Lefeb-
vre, Goldmann, Eluard,
Wallon, Buytendijk,
Fraisie, Lebovici, Sar-
tre, Beauvoir, Adorno,
Lagache, Bresson, De-
rrida, Martinet, Picas-
so, Bloch), pero sabe,
como nosotros, que
todos ellos represen-
tan en el pensamiento
moderno una expre-
sión autorizada, una
búsqueda original,
una investigación
creadora.**

**Usted, ya sabe confiar
en nuestra selección.**

EDITORIAL PROTEO

Bauness 1616

Buenos Aires

ción estructural. O todo o nada. Por ejemplo sus alusiones gramaticales, lexicales y a recursos de estilo tienen un carácter meramente descriptivo de los significantes novelísticos, e incluso de sus significados parciales, pero no son presentados en sus aspectos relacionales. El análisis estructural ha salvado el riesgo del formalismo a través de Lévi-Strauss pero sólo una aplicación rigurosa extremada puede salvar al método de sus propias limitaciones. Tal vez sea el caso de Romano donde el manejo simultáneo de dos perspectivas lo hace resbalar de la estructura a sus elementos constituyentes, de los procesos combinatorio a los elementos singulares, del proceso de la significación, a la significación misma. O entendemos que la significación es un proceso, o admitimos que la significación se da una y por entero. Es evidente que Romano está más cerca de la primera postulación —la que tiene mayor coeficiente de realidad— aunque no lo explicita ni se desprende unívocamente de su análisis. Romano, sin embargo, cumple estrictamente con el precepto básico del único estructuralismo posible: mostrada la estructura inmediatamente es necesario preguntarse por su sentido.

La inteligencia extrema y calculada de una exégesis sin concesiones, aventurada sobre el riesgo mismo de la sequedad, hace del trabajo de Iris Ludmer un ejemplo de rigor metodológico. Las conclusiones y correlaciones de Ludmer, fundadas en criterios que extrapolan material del estructuralismo y del freudismo, usados con precisión y cautela (es evidente la contención del crítico reflexivo que elabora un hipercontrol sobre su propio discurso crítico) fundamentan la posibilidad de un método que superando los riesgos del eclecticismo alcance, en su propio y dinámico centro, la obra en la totalidad de sus significaciones. Las notas complementarias al pie de página que conlleven la tarea hermenéutica —en este caso imprescindible puesto que las obras de Leñero presuponían siempre un “secreto” y subsecuentemente posibles y variados sentidos— apuntan estrictamente al cercamiento lúcido

de una obra (*Los Albañiles*) visiblemente amurallada: es decir, el lector —y como el lector el crítico, puesto que “el lector de Leñero parece estar a mitad de camino entre el lector pasivo y el crítico literario”— debe estructurar el mito religioso, la figura ética y psicológica. El crítico Ludmer homologa los distintos lenguajes revelando la consistencia “material” de los mismos y las coyunturas estructurales que sustentan el discurso narrativo en el único punto en que es posible aprehenderlo: la escritura. De ahí proviene, tal vez, esa sequedad, ese querer apartarse explícitamente de las prefiguraciones teóricas y enfrentarse a lo real concreto.

En el otro extremo, convocado por la violencia del relato de Vargas Llosa, Lafforgue se impone una descripción de la conducta de los personajes en su significación ética: *La Ciudad y los Perros* es una novela moral; y al mismo tiempo justifica la valoración ética de la creación y de la crítica. De todos los trabajos incluidos, el de Lafforgue es el que se inserta más claramente en una actitud que, superando los límites manifiestos de una interpretación sociológica e incluso política, replantea fervorosamente el problema de la significación humana del acto de escribir. El replanteo es legítimo: el problema no ha sido resuelto, se lo ha dejado de lado acuciados los críticos por tareas más urgentes —no más importantes— como la de elaborar un instrumental que permita el acceso a las nuevas obras. Pero, para no correr el riesgo de parecer santificantes, queremos solamente decir que no es la obra de Vargas Llosa —acicalada brillante y poderosamente, pero de proyecciones conclusas— la que nos permite preguntarnos por un nuevo arte (una nueva estética) y una nueva crítica. La “realidad” de la obra de Vargas Llosa, literariamente hablando, aparece como el entierro fastuoso —oropel y circunstancia— de las técnicas de la novela moderna. No hay literatura de vanguardia, como hay sí experiencias plásticas (para llamarlas de algún modo) que pueden ser calificadas de

vanguardistas strictu sensu: desde el superado y discolo pop-art, pasando por un arte de los mass-media, hasta el teatro de la guerrilla. Pareciera que la lengua como sistema catalizara —como ningún otro sistema de signos— las adherencias del pasado (la diacronía literaria es pavorosamente lenta comparada con la plástica por ejemplo) poniendo al creador en una encrucijada: o destruimos el lenguaje —y su “racionalidad” subyacente— y nos condenamos al silencio (o si se prefiere a la acción), o nos manejamos con un instrumento que pareciera superar nuestras mejores intenciones.

En este desgarramiento, ¿cómo se inserta la obra de Cabrera Infante? Luis Gregorich, poseído por un furor casi apolo-gético, entiende que la “calidad revolucionaria de una obra no puede juzgarse en proporción a la diaphanidad de sus vínculos con el programa revolucionario político-social, ni mucho menos en la medida en que haga patente este programa, que se inscribe en un nivel diferente de la realidad”. Clara y certeramente expresado. Pero continúa: “La obra tiene constitutivamente compromisos con la tradición de un lenguaje y de un mundo de formas que no puede eludir: sólo desde este punto de vista —y no se trata de una cuestión formal— puede hablarse de obra verdaderamente progresista o reaccionaria”. Aquí ya no podemos aprobar. Esta tesis es la que preside el análisis de *Tres Tristes Tigres* que ofrece Gregorich. Retomando las formulaciones expuestas por Umberto Eco en *Obra Abierta*, intenta demostrar la renovación sustancial que significa esta novela en la narrativa de lengua española. Más allá del problema de política cultural —y de política a secas— que ha planteado a la crítica la actitud de Cabrera Infante frente al hecho revolucionario, nos interesa destacar que la apreciación de Gregorich es relevante pero riesgosa. Si nos ubicamos en el plano estrictamente literario —aun reconociendo todas las mediaciones que Gregorich no deja de mencionar cuidadosamente— es posible preguntarse, y por cierto

desde una perspectiva crítica “abierta”, ya que la obra de Cabrera Infante aparece como abiermente renovadora desde el punto de vista del pasado literario —y éste es el plano en que se ubica Gregorich— ¿cómo aparece *Tres Tristes Tigres* desde el punto de vista más arriesgado del futuro? El reconocimiento de una estructura abierta está suficientemente explicitado por el crítico —aunque existen desniveles en el análisis— pero, ¿implica necesariamente una apertura “histórica” dentro de la literatura? Gregorich lo postula pero no lo prueba. Una existencia literaria como la de Cabrera Infante —deslumbrante como pocas— puede ser acusada —y lo hemos hecho en otra oportunidad aunque tal vez demasiado tímidamente— de “fonologismo”: es decir permanecer en una estructura narrativa operatoria que intenta desarticular el lenguaje al nivel fónico y que al mismo tiempo como estructura narrativa se propone como pura “fonología”, como entidades distintivas en una poderosa combustión donde los significados —y lo que es más peligroso, los sentidos— se anulan uno detrás de otro hasta caer en el no-sentido. Puede que este no-sentido tenga un alto poder corrosivo, pero el riesgo implícito de “juego” subsiste. Un riesgo que hay que correr, tal vez pueda objetar Gregorich y compartimos la objeción, pero una crítica fundante como la que se propone no puede ignorar este riesgo: debe señalarlo. Por otra parte y para justificar mis afirmaciones, es muy probable que la aparición de *Tres Tristes Tigres* corresponda históricamente —y esto no implica una relación causal ni genética— al nacimiento de los estructuralismos formalistas.

Si la “nueva crítica” pretende justificar su derecho a existir sólo podrá hacerlo basándose en testimonios como los de Lafforgue, Ludmer, Gregorich, Romano: por debajo del texto explícito subyace, patente, obsesiva, la necesidad de hablar de la crítica cuando se cree hablar de las obras.

Nicolás Rosa



Cada vez que la gente en los últimos años compra y compra libros de nuestro sello nos dan ganas de preguntarle si están al día con lo que se publica en otras editoriales.

Pensamos en Rayuela y 62 de Sudamericana / Paradiso de la Flor / Girondo en Losada / Las palabras y las cosas de Foucault en Siglo XXI / o las Mitológicas de Levi Strauss en Fondo de Cultura / los Freud y los Marx de Alianza Editorial / las Aves del Arca de Galerna / el libro hippie de Brújula.

Y la lista, claro, es infinita. Y la gente sigue comprando y nosotros haciendo los mejores libros. Y para colmo, ahora salimos con estas cartas en la manga: Diario del ladrón de Genet / Ubú completo de Jarry / una colección de clásicos que se inicia con Memorias del subsuelo de Dostoievsky /

nuestra reciente Operación masacre de Walsh / la colección Perfiles que sigue ahora por un Trotsky, Joyce, Kafka, Lukacs / China o la Revolución para siempre de Kordon / la revista Tel Quel en castellano / El 45, de Félix Luna en la Colección Los Argentinos / etc.

Para no avergonzarnos de que nos compren tantos libros (buenos) quisimos distraerlos un poco. Llenamos nuestra librería de Talcahuano 485 con discos de Mandioca (discos muy jóvenes de música muy nueva) y con posters de Mano. Y qué pasó? Ustedes se llevan discos de Mandioca y posters de Romeo-Leonard Whitting... y libros de Jorge Alvarez!

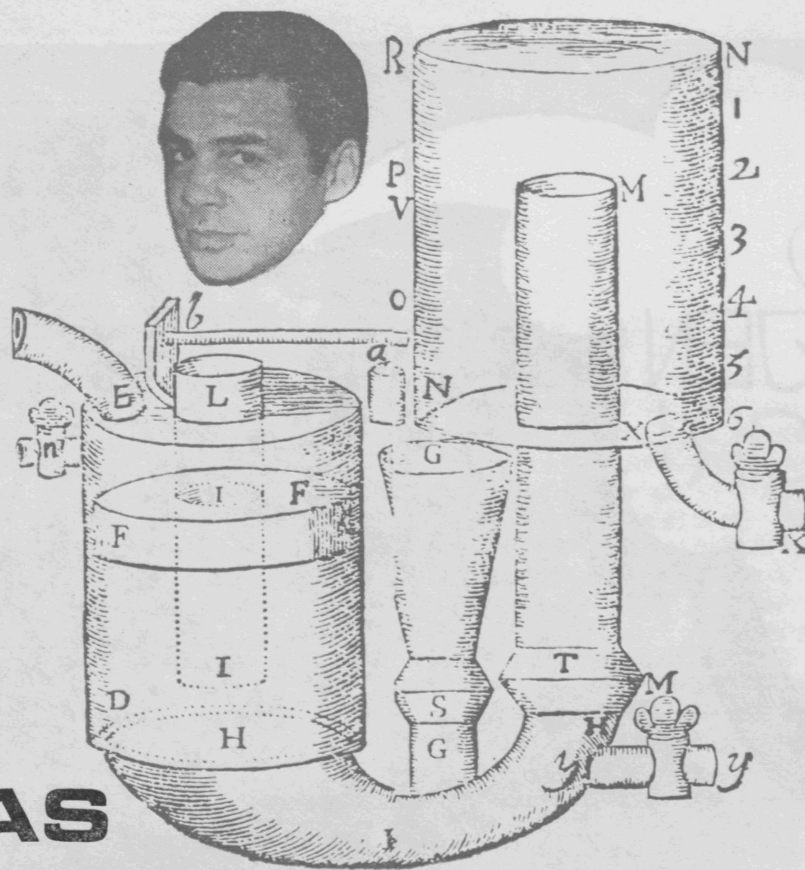
No sabemos qué hacer, compren nuestros libros pero no se dejen seducir. O por lo menos no se dejen seducir sólo por nosotros. Gracias.

Editorial Jorge Alvarez

con librería en Talcahuano 485 / Distribuye nuestros libros Librecol / Humberto 1º 545 / Buenos Aires / Argentina

Héctor A. Murena
Epitalámica
Sudamericana, Bs. As.

EL PELIGRO DE LAS PALABRAS



Por pretencioso, sería necesario castigar al culpable de *Epitalámica* en el flanco más visible: la contratapa del libro: "Los Caprichos" y las últimas obras de Goya fueron reveladas al público con inseguridad y cautela... Pues Goya —junto con Apuleyo y Quevedo, con los anónimos autores de las gárgolas medievales y con Jonathan Swift, con Jerónimo Bosch y con Sade— intengra una raza de artistas que expresó por medio de la monstruosidad caricaturesca su nostalgia de la Ciudad Celestial cada día más ausente de este mundo... Con *Epitalámica* —que inicia el ciclo narrativo titulado *El sueño de la razón*— Murena se incorpora a esa estirpe de creadores." Nadie negará a todo vecino culto y ambicioso el derecho de suspirar por un sitio en la mesa, junto a Goya y frente a Sade, para destruir con su apetito al barrio entero. Pero si el vecino se indigesta, que su inconsciencia le alcance para tomarlo como una muestra suave del desdén de sus pretendidos camaradas. El proyecto de H. A. Murena ha cristalizado en un libro como pocos: caricatura de su intención, caricatura de sí mismo. Osadía no le ha faltado al autor, tampoco benevolencia al juzgar publicable su trabajo; lástima que ni una ni otra sirvan de mucho a terceros en la experiencia concreta del libro.

Del espumoso quietismo de sus personajes en el ciclo que integran *La fatalidad de los cuerpos* (1955), *Las leyes de la noche* (1962) y *Los herederos de la promesa* (1965), a esta fracasada celebración de las bodas de África Pedrada (sic) y Lu-

dovico Barro (sic) se han desandado todos los caminos, incluso aquél de la escritura pareja y tersa que caracterizaba el oficio de Murena. La historia del romance está concebida como una sátira del tiempo y espacio que lo sostiene. Hablemos de la mirada de Murena: la visión es semejante a la que se efectúa desde ciertas estancias para evitar las consecuencias más visibles y groseras de los burgueses enriquecidos, de las viejas familias que ya no tienen estancias, del país en manos de gente "distinta". Pero esta mirada puede corporizarse de modo diverso: conversaciones íntimas, viajes hermosos. Para los responsables, mejor siempre la intimidad junto al fuego, el viaje sin ulterioridades: no hay testigos como en el caso del libro.

Se ha dicho que el verdadero protagonista de *Epitalámica* es el lenguaje; obvia si se la considera desde el punto de vista del material con que está construido el texto, la afirmación hace suponer que Murena se decidió a encarar una productividad textual que se piensa a sí misma en tanto se realiza. Esa productividad suele alcanzar sitios más altos, donde el lenguaje adquiere su verdad revolucionaria, donde el mundo que difunde la existencia de la escritura es reestablecido por ella misma, redimensionado. En esa práctica (renovada a cada lectura, diferente por la multiplicidad de lo escrito-literario), el lenguaje, protagonista de una Historia, la vuelve a construir y la niega al mismo tiempo. La obra, entonces, es una consecuencia de una práctica y vive por una

práctica semejante (la lectura). Puede suponerse que toda práctica en el nivel literario genera una obra: sus rasgos esenciales pudieran enumerarse, pero uno de ellos, fundamental, es la ruptura de un uso, de una ecuación lineal de la lógica del texto. Escribo el mundo con otras leyes que las convencionales: escribo al mundo y lo doy vuelta como un guante cambiándole en ello por múltiples las tres coordenadas de su existencia. Nada de eso en la novela de Murena: el lenguaje es aquí instrumento para una concepción representativa de la obra. Y peor: si la decisión compete a ese nivel instrumental del lenguaje, la herramienta está mal usada, las aptitudes iniciales del instrumento se han neutralizado. De manera que no alcanza el lenguaje de *Epitalámica* para transmitir con decoro la apetencia satírica del autor. Mezcla de arcaísmos y groserías sintácticas (para no mencionar las verbales), el pretense agonista desfallece notoriamente en la página 7.

La novela se recubre con un barroquismo expresivo originado en la acumulación de residuos; como no siempre de la cantidad se salta a la calidad. H. A. Murena propina al lector un poco gracioso cúmulo de residuos. No hay lugar común desdénado: la peripecia del dúo Pedrada-Barro transita detalladamente todas las instancias del romance: encuentro, conocimiento, boda, desencuentro inicial y estabilización a la vuelta de las contradicciones lozanas. Los Pedraza son la familia con apellido y sin plata, Barro & fa-

milia compensan la ecuación: sin apellido y con dinero. Si los Pedrada viven en la basura, los Barro comen de ella. Industrial de golosinas a partir de pulpa de cucarachas, Barro padre desespera de encontrar digno de su estirpe a su hijo Ludovico. Pedrada padre, jubilado de nacimiento, inventor de mediocre imaginación, desespera entre tanto de ver a su hija sin un novio de recursos (económicos, más bien). El encuentro parece desesperar más a los progenitores, pero los viejos intereses priman y la armonía se establece: lógica consecuencia, los Padrada fagocitan el imperio de las cucarachas devenidas dulce con palito.

La fértil imaginación del autor, al pasar, elabora algo que llamaremos proto-sátira de los poderes constituidos, de las fuerzas vivas, de la democracia burguesa, de los escritores de nuevo cuño, de los artistas desmelenados en general, de los psiquiatras con vocación de cama.

La sátira de un mundo requiere el conocimiento despiadado de ese mundo. Mundo que Murena soslaya conocer, según parece. Valen sólo sus prejuicios, que alfombran el discurso y surgen en la propia construcción de la novela, en la incorporación de lugares comunes, en el encierro de la imaginación. *Epitalámica* resulta de un pensamiento enquistado, aunque juguetón: de su silencio y pasividad. Quien satiriza algo destruye siempre; Murena confirma.

Latigazos como *Epitalámica*, que vengan por ciento: no asustan. El pensamiento, servidor de las categorías y leyes que pretende golpear, colabora en la construcción de la retórica de su tiempo y en la elección de las cualidades a consagrar. Juglar adormecido de una cultura determinada, ésta lo alimenta complacida, lo tiene y lo hace vivir de sí misma. El pensamiento que se instala en *Epitalámica* es no sólo un pensamiento reaccionario, es un pensamiento servil. Quizá sea ésta una de las razones de las graves insuficiencias literarias de la obra. Obediente, termina siendo un compendio de residuos sin significación. Es que en el ámbito de la literatura el fracaso de la imaginación resume a menudo la desaparición del espíritu crítico, el adocenamiento de las perspectivas del autor.

Epitalámica resuena entonces en el conjunto de la cultura oficial, y con sordina. Nacida para cultivarla en paz, esta novela, como don Pedro Pedrada está jubilada de nacimiento.

Santiago E. Funes

HELLER

la carcajada liberal

Joseph Heller
Trampa 22
Plaza y Janés, Barcelona

"Todo confirma la impresión (escribía el novelista Bruce Jay Friedman) de que Norteamérica está atrapada en una nueva cadena de locura a lo Jack Ruby, y que se generaliza un nuevo comportamiento que necesita un nuevo estilo de novela: cada uno de nosotros tiene un pie en el manicomio". A partir de la década del 60 la mejor literatura norteamericana nace en función de ese "nuevo estilo de novela": Thomas Pynchon, William Burroughs, John Barth, J. P. Donleavy, Joseph Heller y el mismo Friedman entre otros, han comenzado a recrear, a través del absurdo y de la sátira macabra, la atmósfera grotesca de la Gran Pesadilla Americana. Conectados a una rica tradición nacional¹ parten de los procedimientos de la novela cómica para intentar una apertura hacia la narrativa de vanguardia: Dispersión onírica, escritura surrealista, pasaje del énfasis patético a la sátira y el grotesco, utilización de la parodia y del *non-sense*, son algunas de las cualidades que permiten enlazar a un

grupo de obras que están hoy, sin duda, mucho más adelante que las melancólicas piruetas de la nueva novela francesa o que la exitosa vertiente "tropical" de la narrativa latinoamericana de los Asturias, Carpentier y García Márquez. *Trampa 22* es un excelente ejemplo de esta escritura cómica que busca recuperar el espesor de una realidad amorfa y obsesiva, cuyo "clima psíquico" (como lo llama Heller) es una comedia del absurdo.

Trabajando simbólicamente la tensión entre Autoritarismo y Razón Privada, Heller narra la epopeya de la desintegración de una conciencia y hace de la locura el único "tema" de *Trampa 22*. A partir de un escuadrón de aviadores norteamericanos destacados en una isla cerca de Italia durante la Segunda Guerra, construye una pesadilla delirante, un mundo arbitrario y claustrofóbico en el que las únicas salidas son la sinrazón o la obediencia. Al negarse a admitir el silogismo que confunde racionalidad con disciplina, Yossarian, el protagonista, "ha decidido volverse loco". Su locura no es otra cosa que la adhesión a una lógica que está del otro lado de la guerra, una defensa ciega de su individualidad:

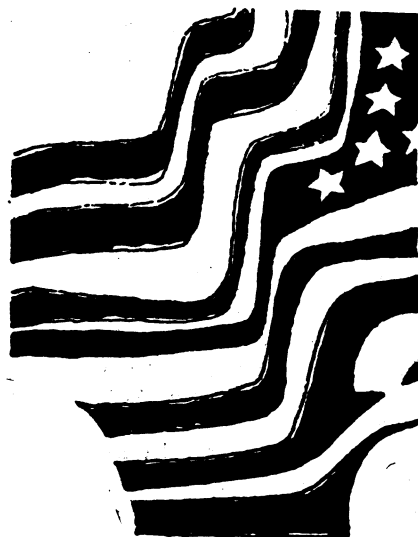
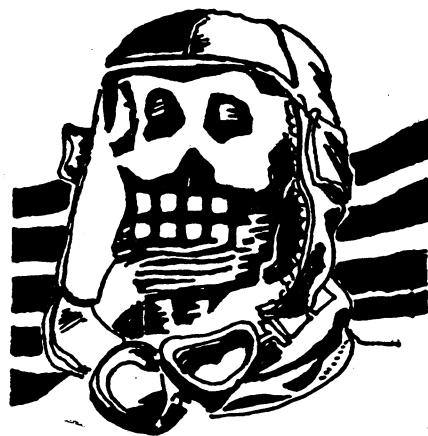
—Están tratando de asesinar-me —le dijo Yossarian con calma.
—Nadie está tratando de asesinarte —exclamó Clevinger, tajante.
—Entonces ¿por qué me tirotean?
—Tirotean a todo el mundo. Tratan de asesinar a todo el mundo.
—Bueno ¿y dónde está la diferencia?

Paranoico, agresivo, la "enfermedad" de Yossarian es un

intento de restaurar el orden: todos sus gestos traducen la nostalgia de una Razón Perdida en el vértigo de la historia. Como Nick Adams, como Quentin Compson, como Holden Caulfield, Yossarian es un joven *Hamlet*: "indeciso, desventurado, desilusionado, indisciplinado, mal ajustado, inmaduro". Sin pasado, sin otro espesor que el de sus actos, puesto en situación desde el comienzo, lleva su inteligencia hasta los límites: es un racionalista y su delirio es la protesta de un pensamiento largamente adiestrado. Por eso, calcula rigurosamente sus movimientos y, al fin, cuando decide negarse a seguir volando es consciente de las consecuencias y los riesgos de ese intento de hacerlos "entrar en (su) razón". De vez en cuando, sin embargo, se descuida, lleva demasiado lejos su representación y se deja ganar por el delirio general: entonces se desnuda, se trepa a un árbol y desde allí filosofa, se entristece. "Morir o no morir, he ahí el dilema", susurra. Carece de ironía, más bien es lúgubre, levemente ridículo. Un Buster Keaton solemne y melancólico perdido dentro de un film de los Hermanos Marx. La increíble eficacia cómica del texto no viene de él: nace de la complicidad entre el lector y el personaje más enigmático y absorbente de toda la novela: el Narrador.

Detrás de la vertiginosa sucesión de personajes, que giran, luchan y se agreden hablando todos a la vez, se vislumbra una presencia ambigua: voz sin cuerpo, ciegamente encadenada a la acción, convierte el caos en un relato. Cautelosa, omnisciente, durante páginas y páginas se obstina en demostrar que está dispuesta a decirlo todo: persigue por los recovecos del texto a Yossarian, a Naterly el "recién nacido", al mayor Mayor Mayor, al oscuro capitán Black, los reúne, los amontona, los hace callar. Los acontecimientos se deslizan con tal velocidad que para instalar un orden el relato

salta de un lado a otro, se repliega, gira sobre sí mismo y acaba por quebrar la superficie misma del texto² haciendo de la escritura un espacio absoluto dentro del cual se desenvuelve y se agota toda la lógica de la narración. Escrita en tercera persona, construida sobre círculos concéntricos que dibujan una textura que (como acertaba Norman Mailer) "nos recuerdan un cuadro de Jackson Pollock", sin duda esa euforia de la "narratividad" es el procedimiento más cómico del libro. De todos modos no es el Narrador sino el idioma quien se pliega al delirio: ruptura del espacio del texto, juego de palabras, chistes absurdos, discursos, interrogatorios: sobre el escenario del lenguaje se despliega la comedia de una racionalidad. Llevando hasta el límite esta autonomía textual, Heller hace de la Historia una trampa fechando la novela en un contexto preciso, pero falso: al instalar en 1945 la atmósfera (y ciertos datos) del macartismo, el texto pierde "verdad" histórica en beneficio de una realidad mítica, simbólica. Este procedimiento es uno de los hallazgos más felices de toda la novela: al fortalecer la irrealidad alegórica, convierte a esta guerra "que los oficiales americanos hacen entre sí", en un espacio fuera del tiempo. Metáfora grotesca de la sociedad norteamericana donde se despliegan y conviven todas las tendencias "negativas" y autodestructivas del sistema. Ubicado en este *Inferno*³ antidemocrático, Yossarian vive la nostalgia del *New Deal*: privado de historia, perdido en la opacidad del presente, es un expulsado del paraíso: su "locura" es un regreso a esa infancia feliz donde la Libertad estaba garantizada y los norteamericanos progresaban hacia el Bien y la Verdad. Cuando los oficiales, hacia el final, le ofrecen un pacto, garantizándole la vuelta "a casa" a cambio de la abdicación de sus principios, Yossarian vuelve a enfrentarse con esa perversa



"lógica inmoral" que lo ha obligado a refugiarse en el delirio. Conflicto de conciencia que recupera y sintetiza la tensión entre Obediencia y Razón que estructura la novela, la desertión de Yossarian es, como su locura, un abandono, el triunfo de una racionalidad esquizofrénica. Como su locura, es un suicidio postergado.

Kennediano *avant la lettre*, su rebelión contra las arbitrariedades y la injusticia, su crítica a la inmoralidad, son una ratificación de su confianza en el Sistema. Es otro Joven Héroe Americano y al huir, se reencuentra con una larga serie de "fugitivos" que va desde Huck Finn hasta Henderson, el rey de la lluvia. A diferencia de todos los demás, el Viaje de Yossarian es un "triunfo moral", una confirmación del humanismo liberal que hace de él, antes que un desertor, un hijo pródigo.

A partir de un anarquismo antiautoritario y de una conciente elaboración de las conquistas formales de la vanguardia⁴ Heller lleva hasta el límite las posibilidades de la novela liberal, de caudalosa tradición en la literatura norteamericana. Un final conformista, cierta reiteración de procedimientos y un manejo a veces exterior de los juegos verbales, no alcanzan a desmejorar un texto que está, sin duda, entre los cuatro o cinco novelas más importantes publicadas en Estados Unidos en los últimos diez años.

Ricardo Piglia

¹ Que habría que rastrear en Mark Twain, en Ambrose Bierce, en Ring Lardner, en la obra admirable de Nathaniel West para llegar incluso al Faulkner de la saga cómica de los Snopes.

² Desde el diálogo entre un personaje y un texto:

"Requiere mucho talento no ganar dinero —escribió el coronel Cargill—. Designenme un poeta, un gran poeta que gane dinero.

—T. S. Eliot —exclamó el soldado de primera clase W. desde su piedad en el cuartel general de la 27a. Fuerza Aérea y colgó rápido el auricular".

Hasta llegar (como señal Heller) a "transcripciones abruptas y niveles múltiples: incluso cinco situaciones diferentes en una misma frase". Estas rupturas del espacio del texto son comunes en una escritura hecha de saltos al vacío que alteran los acuerdos mismos sobre los que se funda el relato.

³ Ver el excelente capítulo *La ciudad eterna*, quizás lo mejor del libro, en el que un paseo de Yossarian por Roma se convierte en una parábola dantesca del mundo moderno.

⁴ Entre otras, el ritmo irónico y feroz de una prosa con resonancias de Céline y de Beckett; el efecto instantáneo y directo del comic; y (como señala con justeza Umberto Eco en una rápida e inteligente alusión a la novela, en *Apo-calíptica e integrati*) "la amplificación" grotesca típica de cierto Joyce (el del capítulo de Cíclope en Ulises).

novela filosófica

Marqués de Sade
La filosofía en el todador
Ed. La novela filosófica,
Buenos Aires

el enigma SADE

Durante más de un siglo fue imposible leer a Sade. No por las prohibiciones que pesan sobre su obra sino a causa de la imposibilidad de leerlo en una sociedad donde su obra representa lo *ilegible*. La posibilidad de leerlo se abre junto con la fisura que desde mediados del siglo pasado comienza a desgarrar el cuerpo hasta entonces homogéneo de la sociedad burguesa. Por esa fisura correrá la hemorragia alucinada de Rimbaud, Lautréamont, Mallarmé y antes que nadie de Sade. Sin ella el misterio-Sade se hubiera sellado para siempre, pero con esa fisura —vale decir con el cuestionamiento material del fundamento de nuestra sociedad— se abrió la posibilidad de aprender a deletrear el texto-enigma de Sade.

El primer obstáculo que debe vencer el lector es la red de aparentes contradicciones que envuelve hasta el absurdo la vida y la obra del Marqués. Aparentes, porque debajo hay una coherencia total, pero que se levantan como un laberinto que extravía la inteligencia de la obra. No hay otro acceso al más allá de la contradicción sino a través de la contradicción misma. Sólo internándonos en ella podemos acceder al espacio de lo no representativo (donde la obra ya no representa a un autor que a su vez representa una sociedad) en el cual es posible su lectura.

¿Quién es ese personaje enigmático y empecinado hasta el delirio en ser como era ("haced de mí lo que queráis, decía, pero no cambiaré") que se llamó Sade? Por una parte la patología médica dio su nombre a las peores perversiones inventadas por

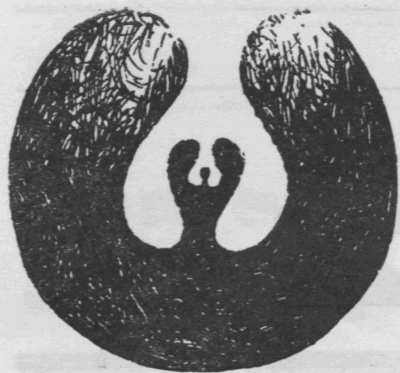
el hombre, y por la otra Gilbert Lely afirma que todo lo que escribió "es amor"; ¿Quién es Sade? ¿El "divino" marqués o el monstruoso autor de *La filosofía*...? ¿El sabio que catalogó la mayoría de las perversiones o el personaje a quien, de contragolpe, se identificó con ellas? ¿El filósofo del ateísmo radical o el irreligioso que al negar a dios lo afirmaba? Por una parte un criminal sediento de sangre y por otra, un revolucionario que cuando la revolución puso en sus manos el poder, se opuso a la pena de muerte y salvó por "razones humanas" a sus enemigos más odiados (el presidente y la presidenta de Montreuil, sus suegros) ¿Cuál de los personajes de su obra es Sade? ¿Dolmancé, El Caballero, Justine, Juliette? ¿Cuál es el misterio de esta obra que rechazada violentamente por la sociedad, no ha dejado de trabajar en ella? ¿Se puede leer a Sade? ¿Podemos ya penetrar en ese dedalo que hasta ahora sólo era, por sobre sus tremendos aullidos y sus espantosas carnicerías, un enigma?

La monarquía, la Revolución y el Imperio coincidieron en hacer de Sade una víctima y lo pasearon por torreones y prisiones, lo condenaron a la guillotina y finalmente lo recluyeron durante 14 años en un manicomio. Su correspondencia es un escalofriante testimonio de este interminable encierro sin causa. Y es esta a-causalidad lo que debemos interrogar. Planteemos la pregunta: si no cometió ningún crimen, si no robó, ni mató, si la única acusación real que se le hizo fue la de haber castigado a Rosa Keller y dado bombones afrodisíacos a unas prostitutas de Marsella, si durante la revo-

lución su único delito fue oponerse a la pena de muerte y actuar en consecuencia, si la restauración napoleónica creyéndolo autor del panfleto *Zoloé* sólo pudo acusarlo de escribir novelas licenciosas, ¿por qué se lo encerró durante 30 años? El castigo es desproporcionado en relación a la "falta" y allí se plantea el enigma del encierro de Sade que es, a su vez, el enigma del encierro de nuestra sociedad: la lectura de Sade es nuestra propia lectura, se trata de nosotros mismos. El encierro de Sade se inscribe en el mismo gesto que encierra a los mendigos y los locos, que persigue a los revolucionarios y cerca a los poetas. La exclusión de Sade se emparenta con la exclusión de Marx, con la condena de Joyce, con el suicidio de Roussel, con la locura de Artaud. La sociedad de la *razón* no puede mirarse en esos espejos endemoniados que en lugar de reflejar un rostro agradable le muestran una masa sangrienta. Una sociedad esencialmente *criminal* siempre va a encerrar a aquéllos que la llevan al lugar del crimen y le hacen ver la víctima. Una sociedad criminal como la nuestra necesita tener la conciencia tranquila, aplacada, y, en consecuencia, debe encerrar por la fuerza, en un encierro dentro del encierro, a todos esos fantasmas empecinados en romper.

La burguesía no pudo soportar el "realismo" de Sade, pues para eso hubiera tenido que aceptarse *en* Sade; por lo tanto, no pudo resolver el enigma. En lo monstruoso de su obra, Sade retrata su sociedad, la retrata en lo más profundo, en su mecanismo, pero a su vez nos lleva al límite y nos proyecta fuera. El realismo de Sade es una catapulta que nos lanza al espacio vacío. La burguesía, que no acepta su texto al nivel "realista", ni siquiera vislumbra que ése no es el verdadero problema. El problema radica en el objeto textual sadiano: pero si no acepta aquello, que es su propia verdad, menos aceptará esto, que implica su anonadamiento.

Es fuera de la "representatividad" donde esta escritura aparece como algo intolerable en sí mismo. En primer lugar, es im-



posible encerrarlo en un "género"; los practicó a todos y a todos en forma "anormal": filósofo radicalmente materialista (quizá el más radical), poeta y novelista, dramaturgo y autor de diálogos de tipo socrático, Sade dejó una de las correspondencias más hermosas de la lengua francesa, fue un sabio y un utopista genial, escribió panfletos y obras eróticas. ¿Cómo definirlo si su definición escapa? Los que han querido escuchar un "mensaje" denominado Sade se han perdido en contradicciones: ¿su obra es una apología del odio y del crimen o del amor y la felicidad? ¿Qué universo, en otras palabras, nos propone Sade? Estas preguntas presuponen que hay un hombre *Sade*, el cual tiene un mensaje para transmitir, y que la escritura es un *medio* para transmitirle a un lector *N* ese mensaje. ¿Pero si no hubiera mensaje alguno al margen de la escritura? ¿Si no hubiera autor ni lector? ¿Si, en realidad, tuviéramos que ingresar a un nuevo espacio, precisamente al espacio de la escritura?

Esto no quiere decir que la escritura exista en un absoluto sí-mismo. Pero sabemos, ahora, que existe un espacio propiamente textual, y que los textos no *representan* nada (el "realismo" de Sade es un juego de niños frente a los 300 mil cadáveres ardiendo *al mismo tiempo* en Hiroshima). Desde cierto punto de vista, el mundo es un texto que se escribe en el acto de escribir, nada significa al margen de ese acto, que no es un decir de alguien que está detrás, que no presupone un *alma-que-dicta*, o un *dios-que-dicta*. La escritura fuera de la representación ha merecido la cárcel, la persecución, el silencio: leer a Sade es, para la sociedad del encierro, atisbar fuera de sus límites. Y esto ha sido y es, por esencia, lo Prohibido.

Pensar que Sade hace una apología de la tortura y el crimen, o que, por el contrario, hace una apología de la virtud, es quedar encerrado en el etnocentrismo de la dicotomía bien/mal, en la neurosis causal, diría Sollers; querer saber quién es el que habla en cada personaje de

Sade, o lo que es lo mismo, cuándo es Sade el que habla, es quedar prisionero en la idea de representación, dentro de la idea del autor como propietario del sentido. Se trata de otra cosa: Sade no es Justine ni Julieta, o, al igual que cada uno de nosotros es las dos a la vez, vale decir ninguna. El texto sadiano es la posibilidad del mundo fuera de las antinomias, fuera del encierro etnocéntrico: en nuestra sociedad es lo externo que debe castigarse, es el extravío de la razón que debe ser encerrado. En el espacio maniqueo (bien/mal, material/espíritu, cuerpo/alma) la lectura de Sade es criminal; pero lo que ella cuestiona, precisamente, es esa dualidad, para abrirse a un espacio donde no tiene valor normativo.

Este *fuera* de la dualidad etnocéntrica presupone una destrucción de los fundamentos. La destrucción que Marx propone a nivel de estructuras, Sade la realiza a nivel del texto: de *todo* ese texto que, como requisito de lectura, debe verse en su conjunto como una inmensa maquinaria actuando a través de su diferencia, ajena a toda verosimilitud "realista" y, por lo tanto, ofreciéndose como una violencia natural desencadenada. La culminación del proceso sádico es el auto-sadismo (la Borghese desea culminar su carrera en ese "trono de voluptuosidades" que es el patíbulo): el momento en que la dualidad dolor/placer (dualidad humana y "natural" a la vez) es disuelta en el acto de la máxima soberanía y nos entrega la "clave" de las dicotomías (materia/espíritu, dios/hombre, signifiante/significado). Al institucionalizar el asesinato y la prostitución, Sade se sitúa en el límite y lo que hace es poner del *revés* la sociedad; no se trata de una provocación sino de la institucionalización de lo que no es posible, de aquello que en esta sociedad es impensable como Norma. Se erige como monumento lo que esta sociedad rechaza porque es su esencia última. Mediante la institucionalización del Mal, Sade corroe su antinomia y habla de *otra cosa*. Esa *otra cosa* es el Enigma.

La comparación entre Sade y

Marx se impone. Ambos, en una sociedad alienada hasta las raíces, organizan la destrucción, ejercen el odio, se niegan a todo *deber ser*, descubren, por debajo de las apariencias, por debajo de la Razón de la sociedad burguesa, el bulbo negro de la sinrazón más despiadada, ambos descubren el crimen y la tortura de una sociedad criminal. Ya podemos hablar del *objeto* Sade: esa máquina de tiempo que está allí, silenciosa y enigmática, para demostrar que hay un mundo, para dar vuelta las cosas; eso que de una u otra manera no deja descansar esta sociedad, que como una rata muerta en medio de una mesa bien servida está allí como una presencia autónoma, que no quiere decir nada al margen de sí misma, que no implica una enseñanza o un mensaje, pero que como presencia es lo inaceptable, la corrupción de algo aparentemente incorrupto, el hueco de algo lleno, ese objeto que no se dirige a nadie pero que hace temblar el mundo. Un mecanismo... el mecanismo de lo imaginario que da al hombre la monstruosa fuerza del desencadenamiento. Después de Sade nadie sigue siendo el que era. En última instancia el objeto Sade es lo que esta sociedad ha ocultado y oculta como el secreto de los secretos, el punto negro de sí misma, lo que el "impensable conde de Lautréamont" —diría Artaud— expresó para siempre como el encuentro fortuito de un paraguas y de una máquina de coser sobre una mesa de operaciones. Eso: por debajo del muñeco-hombre, el fuego, la posibilidad del fuego, el "todo es posible". El reino de la *Razón* toca a su fin. Hace dos siglos Sade creó un objeto que en la gran mesa de los explotadores impugna el sentido, impugna el dualismo, y le arranca la máscara a los comensales para que nadie deje de ver los rostros corrompidos que se ocultan detrás. En otras palabras, el objeto Sade puede resumirse en la terrible visibilidad de lo invisible.

Oscar del Barco

Novedades en la biblioteca de Sociología

Junio

La nueva sociología

Irving Louis Horowitz,
2 ts. \$ 2.200

Los partidos políticos

Robert Michels,
2 ts. \$ 1.800

Aparecerán en Julio

Esquema para el análisis político

David Easton

Aspectos políticos de la sociedad de masas

William Kornhauser

La sociología científica

David Willer

El fenómeno burocrático

Michel Crozier, 2 ts.

Amorrortu editores

Luca 2223,
Buenos Aires

OCTAVIO PAZ

poemas autónomos

La ilusión del tiempo y el espacio —si podemos llamarla ilusión— no está hecha para desaparecer de nuestras vidas. Tampoco del lenguaje, cuya índole proviene de la sucesión y la distancia. Pero los poetas están hechos para rebelarse, con el lenguaje, contra esas tiranías. Más que liberadores o exploradores, son inventores de la realidad: de una irrealdad persuasiva y visible que no suprime la caída y la muerte, pero las vuelve una estrategia que empleamos para percibir, o crear, la forma de nuestra existencia. “Siento que mi vida es ya como una melodía que va tocando a su fin. Esto de comparar la vida con una melodía no está mal, porque la vida se nos da en el tiempo, como la música, y porque es condición de toda melodía el que ha de acabarse, aunque luego —la melodía, no la vida— pueda repetirse.” Si el poeta español advirtió que el final de la melodía es el requisito que la hace posible, no dejó de enturbiar el hechizo de su “acabamiento” con el terror de la mudez. De ese terror sólo podía consolarse torciendo el curso de las vías tendidas para establecer contacto con el mundo. Admitir que el pensamiento y el lenguaje no forman parte de las cosas, precisamente porque el uno las piensa y el otro las dice, es ya un primer paso para pensar y decir el mundo de otro modo, o más bien para pensar y decir el poema, en vez del mundo. En el espacio y el tiempo exteriores, cosas y hombres se distancian, y permanece abierto el vacío entre la palabra y la cosa que nombra, y cada cosa, aislada, se precipita hacia su fin, no hacia el límite que es en verdad su comienzo, puesto que nos remite a su forma. Dentro del poema, el espacio es el ámbito de las reconciliaciones, y el tiempo la posibilidad de ir hacia el

límite y regresar a la forma. “En el poema la primera frase contiene a la última y la última a la primera. La poesía es nuestro único recurso contra el tiempo rectilíneo”: Octavio Paz continúa a Machado: es decir, lo trasciende, avanzando desde el punto en que éste se detiene al adivinar la muerte del simbolismo, último intento de complicidad poética con lo real. “El poeta nombra a las palabras más que a los objetos que éstas designan [...] el sentido no está fuera, sino dentro del poema: no en lo que dicen las palabras, sino en aquello que se dicen entre ellas.”

Dentro, entre. En el espacio del poema, *les mots font l'amour*. Lingüistas y poetas coinciden cada vez más en afirmaciones que de algún modo corroboran la sentencia de Breton. “El poema prepara un orden moroso”: esta otra sentencia de Octavio Paz debe entenderse en un doble nivel. Las palabras proponen representaciones que, a su vez, nos remiten a un mundo; no ya el de la lengua ni menos aún el de nuestras vidas cotidianas: al de ese instante privilegiado del amor en que los cuerpos se juntan sustrayéndose al tiempo discontinuo y a la distancia. Pero ese tránsito no se realiza sino mediante el comercio de las palabras: mediante sus aproximaciones, sus alejamientos que ya hacen visibles los encuentros futuros. La poesía se da, así, en las palabras y a partir de las palabras: simultaneidad que Jean Starobinski llama “una suerte de legalidad lingüística” y de la cual a veces el poema depende más que del arbitrio de la conciencia creadora.

La poesía de Octavio Paz ha despatializado el tiempo, reconciliando movimiento y quietud, reversibilidad e irreversibilidad. Pero el éxtasis temporal que sus representaciones proponen se

Octavio Paz
Discos visuales
Era, México

manifiesta casi siempre en visiones espaciales. Lugares remotos que coinciden, opuestos que se confunden, modos de ser diversos que se revelan el mismo: “Un sauce de cristal, un chopo de agua, / un alto surtidor que el viento arquea, / un árbol bien plantado mas danzante, / un caminar de río que se curva, / avanza, retrocede, da un rodeo / y llega siempre...”. La simetría de esas conciliaciones acaba exigiendo una aventura complementaria en las operaciones del poeta. Octavio Paz se propone ahora temporalizar el espacio, convertirlo en el momento o lugar en que la movilidad se hace quietud (la movilidad de las cosas, y también de las palabras, que sin perder fluidez se congela en la totalidad del poema, fijo, inmutable en su permanencia). La obstinada discordia de la metafísica de los poetas (“el espacio es el esquema de la movilidad de lo inmutable”, “el tiempo es el esquema de la mutabilidad de lo inmóvil”) desaparece en el ámbito que el poema representa y donde el poema está representado, cuando “arde el instante y son un solo rostro / los sucesivos rostros de la llama” y cuando podemos ver y hasta dirigir ese avance de las palabras que es continua confluencia.

Octavio Paz transforma las condiciones físicas en que se nos transmite el poema para que las palabras puedan andar visiblemente. Pero ya no mediante los caligramas, al modo de Apollinaire o de Huidobro, que sólo crean una redundante ilusión de espacio. Octavio Paz transforma la página, la hace saltar de sus goznes, la proyecta fuera de sí. El texto queda de esa manera liberado de la cárcel de la escritura: la horizontalidad, donde el movimiento de los significantes visuales sólo puede concebirse mediante el esfuerzo intelectual,

casi como una metáfora de la móvil relación entre los significados. Traspasando el plano de la página, el vacío entre significante y significante, entre secuencia y secuencia, se convierte en *pausa*: pura expectación del lleno que habrá de sucederlos y de la plenitud final en que se disolverán. “La cuenta total en formación del poeta jamás se completa; cada uno de los instantes es definitivo en relación con los que lo preceden y relativo frente a los que lo suceden: el lector mismo no es sino una lectura más, un nuevo instante de esta cuenta que no acaba.” Doble topología: en el interior del poema, y entre el poema y su lector, que forma parte de esa máquina de significaciones y a la vez está fuera de ella. Doble juego, asimismo: el de las piezas que arman la máquina, y el del lector que la pone en movimiento.

En un ensayo sobre la crítica de arte de Baudelaire,¹ Octavio Paz define este doble juego que es ceremonia de participación: “Fin de la idea del espectador al servicio del juego creador: el Grupo propone situaciones que provocan la reacción conjunta de los participantes. La obra se disuelve en la vida, pero la vida se disuelve en la fiesta.” Y la fiesta “es la disolución de la cosa artística en la corriente temporal, y la cristalización del tiempo en un espacio cerrado. La fiesta anula, por un instante, la oposición entre la presencia y la representación, entre lo temporal y lo histórico, el signo y el objeto significado. Es una presentación, pero al mismo tiempo una consumación: la presencia no se encarna sino para que los convidados participen de ella y la consuman”.

Con el poema *Blanco*, Octavio Paz propuso el juego de varias lecturas posibles de un mismo poema (concebible como un solo poema o como varios poemas contrapuestos y alternados en un continuum). El recurso material consistió en imprimir el texto a la manera de los álbumes de fotografías de paisajes, que se despliegan como acordeones. Los

una erótica del lenguaje

Octavio Paz
Marcel Duchamp o el
castillo de la pureza
Era, México

Aprendimos de Susan Sontag que hay dos modos de aproximarse a una obra de arte: una *hermenéutica*, preocupada por interpretar intelectualmente lo que quiere decir el contenido, y una *erótica* que trata de captar lo que es la obra por un acercamiento sensorial a su forma. Sontag ve en la hermenéutica una manera más de la hipertrofia intelectual de occidente: al reemplazar la obra por los significados que cree encontrarle, la priva de su resplandor y su desafío. Por eso propicia una crítica que sirva a la creación artística en vez de usurpar su lugar, que recupere la inmediatez de nuestra sensualidad, nuestra mejor capacidad para ver, oír y sentir más.

Octavio Paz se halla entre los pocos creadores que logran *interpretar eróticamente*. Por eso sus libros exhiben una asombrosa unidad: sus poemas son intentos de pensar la realidad en imágenes; sus ensayos, una actividad poética en la medida en que no duplican la realidad sino que se confunden con ella para alumbrarla. Se podría elaborar un libro sobre la poesía de Paz en el que fragmentos de sus poemas estuvieran combinados exclusivamente con fragmentos de sus ensayos: sería difícil encontrar algo para decir que no esté de algún modo en sus estudios sobre otros escritores y artistas. Puede afirmarse de sus poemas y sus ensayos lo que él sostiene de la interrelación entre *El Gran Vidrio* de Duchamp y los textos que éste escribió sobre dicha obra: "constituyen un sistema de espejos que se intercambian reflejos; cada uno de ellos ilumina y *rectifica* a los otros".

Para Duchamp, afirma Paz, "el título es un elemento *esencial* de la pintura, como el co-

lor y el dibujo". Sus extensos títulos, todas las notas sobre las obras que son indispensables no sólo para comprenderlas sino para sentirlas, revelan que la búsqueda pictórica es en él inseparable de la búsqueda de un lenguaje. Varias veces habló del origen verbal de sus pinturas: "el responsable, fundamentalmente, de mi vidrio *La Novia desnudada por sus solteros*, fue Roussel. Desde que vi su pieza de teatro me di cuenta inmediatamente de las posibilidades que ofrecía su concepción. Sentí que, como pintor, era mejor sufrir la influencia de un escritor que la de otro pintor". En otro lugar, refiriéndose al sentido de todo su trabajo, habla de "buscar las *palabras primas*, divisibles únicamente por ellas mismas y por la unidad".

Como ocurre con todo creador interesado en reflexionar sobre el lenguaje, su exploración desdobra la obra y la convierte a la vez en imágenes y en una reflexión sobre la imagen. Duchamp abandonó la pintura a los 25 años, en 1913, cuando su renombre comenzaba a volverse pedestal. Si bien siguió "pintando" otros diez años, se redujo al *Gran Vidrio*, los ready-made y algunos gestos, o sea una substitución de la "pintura-pintura" por la "pintura-idea". Atacó la pintura "retiniana", hecha sólo para los ojos, y buscó una obra en la que la imagen se mirara a sí misma.

Como un modo de salir de la pintura, inventó los ready-made. Este libro-maleta incluye varios de los más significativos, que muestran su carácter de precursor: *Fuente*, un mingitorio enviado a una exposición de Nueva York en 1917; la reproducción de la Gioconda, con barba y bigotes; *Aire de París*, una ampolla de vidrio de 50 c.c. que contiene un ejemplar de la atmósfera de esa ciudad; *Portabotellas*, o como mejor propone llamarlo *Salvamanteles*; *¿Por qué no estornudar?*, una jaula que encierra cubitos de mármol en forma de terrones de azúcar y un termómetro de palo. Pero también descubrió que los ready-made podían convertirse en objetos en serie, y entonces concibió el "ready-made recíproco"

("utilizar un Rembrandt como una plancha de planchar"); practicó apasionadamente el ajedrez —fue casi lo único que hizo durante su ignorada visita a Buenos Aires, en 1918—, fascinado por el sentido plástico y la incertidumbre mecánica del juego; prefirió largamente el silencio o ese otro modo de ensayarlo que son los juegos de palabras, una especie de antimecanismos, expresión que según Paz puede aplicarse a todas sus obras y revela tanto su crítica a las máquinas como su persecución de una disciplina crítica, un cuestionamiento de todo lo que "funciona".

Sin embargo, habría que preguntarse en qué medida la distancia impuesta por la ironía crítica de Duchamp entre el observador y sus obras, no convierte a éstas en máquinas. Desde los ready-made en que aparecen mingitorios o la Gioconda cambiada de sexo hasta los desnudos de las pinturas, lo erótico desempeña una función clave en su lenguaje. Sobre todo hay que pensar en *La Novia desnudada por sus solteros*, ese magnífico vidrio de dos metros setenta de alto y un metro setenta de ancho, dividido en un área superior para la Novia y una inferior para los solteros; pero no hay que olvidar que la Novia y los solteros son máquinas, que la palabra solteros —en vez de novio o pretendiente— sugiere una separación infranqueable, confirmada por el mecanismo que los aísla según lo explicado en el texto, ese texto que a su vez —como mediación entre el "cuadro" y el espectador— abre también una distancia. Los trabajos de Duchamp, más aún en esta entrega de cuidada sensualidad, llaman a una relación erótica, pero a un erotismo intelectual, frío, desencarnado.

Paz dice que las figuras de Duchamp "son máquinas sin vestigios humanos, y, no obstante, su funcionamiento es más sexual que mecánico, más simbólico que sexual". Es cierto: no son sólo mecanismos; pero tampoco lo meramente sexual alcanza para rescatarlos. En cuanto a lo simbólico, creemos que más bien conviene hablar de lo significativo, pues estas "máquinas" sólo trascienden para el intelecto. El símbolo surge cuando se logra, como en la literatura de Paz, un pacto de lo intelectual y lo emocional. Esta reconciliación no pudo alcanzarla Duchamp. Su grandeza radica en haber sido, luego del destructor de lo caduco, el permanente contradictor de sí mismo. Pero allí encontramos también su limitación, su negativismo empujado, el carácter cerradamente inconcluso —valga la contradic-

ción— de toda su obra. No es casual que su mayor creación sea *El Gran Vidrio*: es su obra mejor inacabada, pero también la forma que mejor representa en el arte contemporáneo el mito de castración.

El análisis de otros libros de Paz permitiría ver cómo la crítica del lenguaje y del amor puede convertirse en un acto de creación. El intelecto y la sensibilidad, la realidad exterior y el sujeto, la palabra y el silencio, todos los contrarios son vividos duramente, en "la soledad de la conciencia" y en "la conciencia de la soledad". Pero "la inteligencia al fin encarna, se reconcilian las dos mitades enemigas". Como dice el título del poema al que pertenecen estos versos, su poesía es un "himno entre ruinas".

La obra de Duchamp es una celebración intelectual de las ruinas (¿qué otra cosa son los ready-made?); la de Paz una celebración pasional de la capacidad recreadora del hombre. Mediante la poesía —dice en mil lugares— podemos alcanzar una fusión con lo real tan plena como la del acto erótico. "El poema prepara un orden amoroso."

Duchamp nos maravilla porque con él sentimos que "el fin de la actividad artística no es la obra sino la libertad". Paz va más lejos cuando piensa que el fin de la libertad es el amor, y el del amor la libertad.

Ambos ofrecen su obra como una colección de fragmentos. En Duchamp este estilo es la consecuencia de la detención del tiempo operada por el análisis intelectual: propuso llamar a *La Novia*... "retardo en vidrio", porque "mi meta era una representación estática del movimiento".

En Paz los fragmentos no resultan de una retracción intelectual sino de una expansión pasional. Las rupturas de la libertad han dispersado los signos, pero el hombre no se somete al vacío: lanzado por su creación, reconquista la rotación de esos signos, encuentra las dos figuras en las que todo se reúne: "el abrazo de los cuerpos y la metáfora poética."

Néstor García Canclini

LOS NACIONALISTAS

Marysa Navarro Gerassi
Los nacionalistas
 Jorge Alvarez, Bs. As.

El conocimiento de la década del treinta resulta decisivo para una adecuada comprensión de la Argentina contemporánea. En primer término porque, con la crisis económica mundial que asiste a su nacimiento, surge el conjunto de condiciones —fundamentalmente diversas de las predominantes en los setenta años anteriores— que habían de imperar en el curso de su complejo desarrollo ulterior. Además, constituye la prehistoria del peronismo, el eco más significativo de las tres últimas décadas. Finalmente, si bien en los últimos tiempos nuevos hechos de estructura tienden a modificar la correlación de las fuerzas políticas y las alianzas de clase —notoriamente la irrupción del capital imperialista norteamericano a partir de la década del cincuenta— estos nuevos hechos debieron operar a partir de los conflictos y contradicciones de una estructura previa cuya génesis es preciso rastrear a partir de la década del treinta.

Dentro de este panorama, la historia del nacionalismo y de sus transformaciones internas adquiere una importancia singular. Nadie duda que tuvo una influencia ideológica especialmente significativa en la revolución de 1943 y en el proceso ulterior de génesis del peronismo, pero nunca se había trazado de él una historia completa y adecuada, que tendiera a rescatar lo esencial de su evolución y diferenciación interna. A esto contribuía la "leyenda negra" elaborada por la oligarquía liberal y sus adláteres de izquierda, cuyo virulento antiperonismo tendió a presentar al gran drama histórico de 1945 como

un enfrentamiento entre democracia y fascismo, pero también la actitud de los mismos nacionalistas, que en algunos casos por ocultar sus simpatías políticas por los regímenes de Mussolini e Hitler, en otros —más frecuente— por presentarse como única alternativa al marxismo, ha contribuido a la cristalización de su pasado en una vacua simbología que oculta su rica historia interna y buena parte de sus logros más significativos y vigentes. La interesante identificación por parte de la izquierda liberal de *todo* el nacionalismo de la década de los treinta con la paranoia permanente de un Julio Meinvielle, por ejemplo, no ha encontrado por parte de los nacionalistas desmentidos que serían tan justos como posibles.

El mérito sustancial del libro de Marysa Navarro Gerassi, reside en la captación de este variado origen y de esta diversidad de influencia. Se trata, sin duda, de un libro muy desaparejo: los capítulos dedicados al período posterior a 1943 no pasan de una reseña periodística de hechos archiconocidos, en la que campea un ingenuo aunque matizado antiperonismo y en la que no faltan —incluso— gruesos errores de detalle —tal, por ejemplo, la afirmación de que Jorge Abelardo Ramos "cree en el ejército como redentor de la Argentina". Los capítulos dedicados a la década del treinta —en cambio— son excelentes y libres de la carga de prejuicios con que los argentinos suelen acometer estudios similares.

Del libro analizado, surge con nitidez la idea directriz del nacionalismo argentino a lo largo de toda su trayectoria: La concepción de que el partero de la historia y el agente de la revolución nacional no lo constituye las masas sino una élite privilegiada. En la década del veinte las primeras formas de nacionalismo fueron antidemocráticas, antipopulares, pero no necesariamente antiliberales. Se trata-

ba de reformar a la vieja élite conservadora para hacerla apta a la reconquista de su papel preeminente frente al gobierno de la "chusma radical" y a las luchas reivindicativas del movimiento obrero —semana trágica de 1919— así como frente a la marea ascendente en la revolución mundial simbolizada por la Revolución de Octubre. Así, la idea de un Estado autoritario se ligaba a un proyecto de reimplantación del poder oligárquico pero no a un cuestionamiento del carácter agroexportador de la Argentina y de su dependencia del imperialismo inglés, problemas que sólo surgirían en la década del treinta, cuando la crisis económica mundial y la quiebra de la división internacional del trabajo, revelarían la naturaleza vulnerable y dependiente de nuestra economía. En tales circunstancias, el tratado Roca-Runciman adquiriría el valor de un símbolo.

Así, en la década del treinta se produce la primera divisoria de aguas: Mientras frente a la crisis una parte del nacionalismo redefine el papel del Estado, cuestiona el papel del imperialismo inglés en la historia argentina y reivindica el papel de Rosas frente a la oligarquía liberal y portuaria (surge así el revisionismo, el más importante aporte del nacionalismo a la formación de una conciencia nacional en nuestro país), otros sectores son renuentes a emprender esta ruta y se transforman en el apéndice pandillero y provocativo de la oligarquía del fraude patriótico. Hacia fines de la década del treinta los mejores sectores del nacionalismo habían diseñado el modelo abstracto de una revolución que sería industrialista y antiimperialista por su contenido y se apoyaría en el ejército como élite dirigente. Estamos en los comienzos de la guerra mundial, en vísperas del 4 de junio y en la antevíspera del peronismo.

Era necesario, sin embargo, un paso más: que el proyecto abstracto de revolución dejara de ser la entelequia que presi-

diera los actos de una minoría esclarecida y que se transformara en una fuerza material por la acción de las masas en las calles. Es lo que ocurrió el 17 de octubre de 1945. A partir de entonces el nacionalismo militar sin pueblo se transformó en la revolución nacional antiimperialista de un país dependiente. Pero al llegar a este punto la concepción elitista del viejo nacionalismo se transforma en una traba, le hace perder el rumbo y lo disgrega. En efecto, si el nacionalismo popular y democrático de FORJA condujo al grueso de sus miembros al campo de la revolución nacional, sólo las mejores cabezas del viejo nacionalismo uriburista dan el mismo paso: notoriamente Ernesto Palacio, encabeza las listas de candidatos a diputados peronistas en 1946. El resto permanece en la inacción o bien pasa a ocupar su pequeño lugar en el frente de oposición de la oligarquía liberal. En septiembre de 1955 consiguen por un instante mantenerse al frente del Estado pero el sistema de la partidocracia fraudulenta consigue desplazarlos sin demasiados esfuerzos del poder el 13 de noviembre.

En resumen, la melancólica historia del nacionalismo oligárquico sugiere una conclusión: si el nacionalismo del país central es expresión del terrorismo de gran capital monopolista, el nacionalismo de un país dependiente es progresista y revolucionario, pero sólo en la medida en que sea auténticamente popular y confunda su destino con el de las masas.

Ernesto Laclau (h.)

NOVEDADES DE LIBRECOL

DEPARTAMENTO TECNICO DE LA LIBRERIA DEL COLEGIO PARA LA DISTRIBUCION DE LIBROS

CARLOS PEREZ EDITOR

AMERICA LATINA SIGLO XX: ECONOMIA, SOCIEDAD Y REVOLUCION - Alberto J. Pla
Un documentado enfoque global de nuestro continente, en el que se articula el proceso del cambio inexorable por la interacción de la economía y la historia, escrito por un conocido especialista argentino. 296 págs. \$ 1.100.—
INTRODUCCION A LA NARRATIVA

R. Stanton
Una introducción a la lectura y al estudio crítico de la narrativa, destinada tanto a los lectores avezados como a los noveles y a los estudiantes. 136 págs. \$ 480.—

CIA. GRAL. FABRIL EDITORA S. A.

EL JUGUETE RABIOSO - Roberto Arlt
"Con este escritor sucio y su "Juguete rabioso", ingresa a la literatura argentina un conquistador, alguien que hará que cada lector vea su propio rostro nuevo en el espejo que el escritor le tiende ante los ojos". (Mirta Arlt). 192 págs. (Col. Los Libros del Mirasol) \$ 390.—

EDICIONES DE LA FLOR

ALMANAQUE POLITICO Y DE COMERCIO EN BUENOS AYRES. AÑO 1826

Edición facsimilar de una de las primeras "guías" de nuestra ciudad, evocación a un tiempo utilitaria y nostálgica de cuando Buenos Aires no era aún siquiera una gran aldea. 306 págs. \$ 1.100.—

TEATROS Y POLITICA

Emile Coperman, Georges Dupré y otros
Traducción del núm. 36 de la revista "Partisans", en que se debatieron las orientaciones actuales del teatro y su relación con la política. 200 págs. \$ 850.—

EDICIONES PERSEO

SISTEMA DE LECTURA VELOZ - Víctor Ray
Las bases fundamentales de esta importante disciplina tan necesaria y provechosa para la vida moderna, explicadas de un modo claro y preciso y complementadas con pruebas y ejemplos. 112 págs. \$ 300.—

EDICIONES SELECTAS

TESTIMONIO DE DOS HOMBRES. - Taylor Caldwell
Memorable novela de amor, muerte y redención acerca del surgimiento de la medicina moderna, personificado en uno de esos héroes anónimos dedicados a servir a sus semejantes, aun a costa de su propio sacrificio. 500 págs. \$ 620.—

EDICIONES ZLOTOPIORO

JUDAISMO Y ANTIJUDAISMO - Guy Fau
El "prontuario" del pueblo elegido desde sus orígenes hasta nuestros días, testimonio de la sangrienta persecución de que ha sido objeto a través de los tiempos. 280 págs. \$ 840.—

EDITORIAL ALBATROS S.R.L.

APRENDA USTED DIBUJO DE LETRAS - Una profesión lucrativa. Ramón Campero, Blas Roberto de Napoli. Profusamente ilustrado, dedicado al entusiasta y a quien desee asesorarse prácticamente, este didáctico manual permite adentrarse en la especialidad en breve tiempo. 160 págs. \$ 1.000.—

EL COCKER SPANIEL - Héctor Tocagni
Práctico manual ilustrado sobre la crianza y adiestramiento del simpático y vistoso perro de aguas español. 168 págs. \$ 800.—

TELEVISION EN COLORES Y SU REPARACION - T.I Julio V. Rueda

La primera obra sobre TV-color escrita en la Argentina, en la que se consideran detalladamente los principales sistemas de color usados actualmente en todo el mundo. 216 págs. ilustr. \$ 1.500.—

EDITORIAL BRUJULA

FRANKENSTEIN - Mary Wollstonecraft Shelley
La primera y más famosa de las novelas de terror, creada en 1816 por la esposa del poeta Shelley, es un clásico que supera en mucho las pálidas imitaciones que lo siguieron. 216 págs. \$ 600.—

EDITORIAL BUENOS AIRES

ARQUITECTURA DE BUENOS AIRES. LOS PATIOS

Veinticuatro hermosas fotos de Grete Stern y un texto evocativo de Alberto Salas, en tres idiomas, de un Buenos Aires que el tiempo y el "progreso" carcomen sin piedad. 72 págs. ilustr. \$ 500.—

ARTE POPULAR ARGENTINO. LA IMAGINERIA
"Durante siglos la ruda mano del santero plasmó con la devoción y sabiduría del oficio de tallar el milagro del hacer popular". Del prólogo de Ana Biró de Stern. 56 págs. ilustr. \$ 500.—

CURATELLA MANES

"Alguna vez habrá que abordar el tema, por antipático que sea, de cómo ciertos artistas no alcanzaron merecida celebridad sólo por haber nacido en Latinoamérica." Del prólogo de Jorge Romero Brest, dedicado al extraordinario escultor argentino Paulo Curatella Manes. 56 págs. ilustr. \$ 500.—

EDITORIAL COLUMBA

QUE ES LA FABULA - María Alicia Domínguez
Rápido análisis de los orígenes y características de la fábula, con noticias de los fabulistas de todos los tiempos, incluidos Esopo y Walt Disney, por la autora de "Redención". 96 págs. \$ 300.—

EDITORIAL GALERNA

LA FELICIDAD - Isidoro Blaistein
Más allá del humor y la seguridad de un narrador suelto, premiado por "El Escarabajo de Oro" en 1968, percibimos la trama de una realidad dura, espesa de dolor, en un mundo gobernado, entre otras cosas, por la estupidez. 128 págs. \$ 420.—

EL DEPENDIENTE, Y OTROS CUENTOS

Jorge Zuhair Jury
Primer libro de cuentos del hermano de Leonardo Favio, y argumentista de sus dos últimas películas. Su realismo contenido sugiere con acierto el ámbito pueblerino. 148 págs. \$ 460.—

DE TIERRA Y ESCAPULARIOS - Héctor Lastra
Narraciones de seguro efecto corrosivo por un despiadado observador de las flaquezas humanas en nuestro medio campesino y en nuestros claustros religiosos. 96 págs. \$ 240.—

REPETIRAS TU JUEGO - César Ulises Guíñazú
Ficciones, en el borde de la decisión o de la crisis, de un cordobés treintañero que enseña literatura en la Universidad de Burdeos mientras espanta sus fantasmas escribiendo. 96 págs. \$ 240.—

EL ULTIMO DE LOS ONAS - Juan Carlos Martini

Diez narraciones modernas que no se corresponden con el habitual universo de la ficción agreden al lector desprevenido y lo comprometen en la tarea apasionante de crear significados. 128 págs. \$ 340.—

EDITORIAL JORGE ALVAREZ

LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN
Jorge Ricardo Masetti. Prólogo de Rodolfo Walsh

Libro póstumo del periodista y guerrillero argentino que con el nombre de comandante Segundo luchó al frente del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta en 1964. Contiene sus vibrantes proclamas: "Esto lo arreglará el pueblo... y vos, compañero, junto con nosotros, cuando juremos Revolución o Muerte". 248 págs. ilustr. \$ 850.—

EDITORIAL MERLIN

PROSTIBULARIO 2

Audaz antología sobre un tema tabú, con sabrosos textos que van de Petronio, Villon, Quevedo y Aretino a Henry Miller, Amorim, Alvaro Yunque y Gómez Bas. 144 págs. (Col. El Arco de Eros) \$ 490.—

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

ANTOLOGIA MINIMA DE M. VARGAS LLOSA
La situación del escritor en América latina, expuesta por el mismo Vargas Llosa, es el eje de este volumen, aporte imprescindible al esclarecimiento de la nueva narrativa hispanoamericana. 216 págs. (Col. Números Nº 4) \$ 690.—

ANTOLOGIA MINIMA DE NORMAN MAILER
La búsqueda obstinada y feroz de ese "enorme presente" en el que refugiarse para lograr, de una vez para siempre, escribir, vivir, destruir el mito de la Norteamérica moderna. 136 págs. (Col. Números Nº 5) \$ 490.—

CUATRO NARRADORES FRANCESES DE HOY
A. Robbe-Grillet, Claude Simon, J. M. Le Clezio, J. P. Faye (Col. Números Nº 6)
Del "nouveau roman" a los experimentos lingüísticos del grupo de Tel Quel, un acercamiento a la última narrativa francesa. 112 págs. \$ 490.—

¿QUIEN MATO A ROSENDO? - Rodolfo Walsh
El asesinato del dirigente metalúrgico Rosendo García no ha sido oficialmente esclarecido; tal el tema de este libro en el que la anécdota policial se convierte en la radiografía del sindicalismo participacionista y del sistema que lo ha hecho posible. Por el autor de "Operación Masacre". 192 págs. Ilustrado \$ 840.—

PUERTO RICO EN NUEVA YORK - Sociología de una inmigración. Jesús de Galíndez. Prólogo de Dardo Cúneo

Estremecedor análisis por el intelectual vasco que Trujillo mandó asesinar, del fenómeno migratorio que testimonia la colonización de Puerto Rico, "sección fragmentada del territorio imperial norteamericano" (Cúneo), sin derechos nacionales pero con explotación y miseria. 112 págs. (Col. Mundo Actual) \$ 550.—

PROTEO

SIGNIFICADO Y FUNCION DEL JUEGO EN EL NIÑO - S. Lebovici, R. Diatkine
Observaciones sobre la utilización del juego en el psicoanálisis infantil y sobre la aplicación a la psicopatología adulta de las nociones expuestas. 80 págs. \$ 400.—

RODOLFO ALONSO EDITOR

COLLAGE SIGLO XX - Armando Alonso Piñeiro. Ilustrado por Oski
Respuestas a mil preguntas insólitas, basadas en los textos difundidos originalmente por el autor en su audición de Radio Splendid, por fin al alcance de todos los curiosos. 160 páginas. (ilustr.) \$ 790.—

EL LLAMADO DE LA SELVA - Jack London
El clásico que mereció el calificativo de "la mejor historia sobre perros jamás escrita", por el autor cuya mejor novela fue su propia vida (1876-1916). 112 págs. \$ 490.—

TALISMAN, REVISTA LITERARIA, Nº 1
(Director: Vicente Zito Lema)
Número dedicado al poeta judeo-católico argentino Jacobo Fijman, recluso desde 1942 en Vieytes, cuya poesía "incallable, formulada en uno de los antros represivos de una sociedad que cultiva la alienación y la cretinización en masa, constituye un estremecedor y patético testimonio de la dignidad humana" (Enrique Molina). 28 págs. \$ 300.—

J. B. Pontalis y otros¹
**El inconsciente freudiano
y el psicoanálisis francés
contemporáneo**
Nueva Visión, Bs. As.

POR EL CAMINO DE LACAN REGRESO A FREUD

Desde 1936, fecha en que Lacan publicara por primera vez su ponencia sobre *El estado del espejo*, y la publicación en 1966 de los *Ecrits*, media tiempo suficiente como para que la doctrina lacaniana, emparentada con el desarrollo de la lingüística contemporánea y con Levi-Strauss, impregne gran parte de la teoría psicoanalítica en Francia. La presente recopilación es significativa: ¿Qué es lo que hace que en la literatura analítica argentina los desarrollos del psicoanálisis lacanianos hayan permanecido silenciados? La contestación se halla en la pregunta: es que Lacan subvierte las posiciones del culturalismo norteamericano, de la psicología del yo y del kleinismo inglés, los que alimentan, casi sin excepción, todo lo que se hace y se piensa sobre psicoanálisis en nuestro país.

Para Lacan, Freud no creó solamente una práctica cuyo fin es la cura, sino una ciencia cuyo objeto es el inconsciente: "*Si esta tesis es exacta —escribe Louis Althusser, en un trabajo sobre Freud y Lacan— la práctica analítica (la cura), que absorbe toda la tensión de los intérpretes y los filósofos ávidos de la intimidad de la cupla confidente, donde la confesión enferma y el secreto médico profesional se intercambian las promesas sagradas de la intersubjetividad, no guarda los secretos del psicoanálisis (...). Sólo la teoría los detenta, como en toda disciplina científica*".

Si el psicoanálisis contemporáneo tiene una teoría, sólo la tiene entre comillas: se trata de la teoría de una técnica. El psicoanálisis, hoy, institucionalizado,

goza de los favores del público: "*El inconsciente tiene un lugar en todas las revistas, en la gran prensa, en los salones tanto como en las fábricas en las escuelas y en los hospitales, en la policía y en los comités políticos; y Freud seguramente se asombraría bastante al ver al psicoanálisis instalado en las ciudadadelas del orden establecido, en la Iglesia, en el Ejército*", (Leclaire, *El objeto del psicoanálisis*). Pero popularidad e institucionalización no podían no tener precio: este rescate adaptacionista de lo humano arrastraría la negación del verdadero descubrimiento de Freud, el repudio del inconsciente freudiano, el rechazo de la tesis básica que define al sujeto como lugar del desconocimiento.

* * *

En el interior de la tradición francesa esta vuelta a Freud debía enfrentar la cuestión de la relación entre psicoanálisis y fenomenología: Pontalis se encarga de erradicar la búsqueda fenomenológica del campo freudiano, y su análisis cuidadoso de Merleau-Ponty sirve además para denunciar todo tipo de interpretación analógica. La visión de Merleau-Ponty de un inconsciente corporal no da cuenta de las "articulaciones" del inconsciente del que nos hablaba Freud; o bien, y si pudo existir un acercamiento de los fenomenólogos al freudismo es porque la teoría freudiana comprendía al inconsciente de los fenomenólogos y no al revés. Resulta significativo —nos dice Pontalis— que Merleau-Ponty elija, para sostener sus observaciones, el texto de Freud sobre la *Gradiva*

de Jensen: "...en él se encuentra la concepción más fenomenológica del inconsciente, ya que la represión y el retorno de lo reprimido son descriptas como dos operaciones estrictamente correlativas. El anverso quedaría dicho por el reverso. La solución *Gradiva* obliga a considerar el sentido de lo inconsciente como coextensivo a lo vivido: lo reprimido se trasluce en el movimiento —por más tortuoso y difícil de reconstruir que se lo suponga— por el cual el sujeto se esfuerza por ocultarlo, o dicho en términos analíticos, la defensa aparece como simétrica de la pulsión". Pero Freud no sólo reconocía un inconsciente de los sentimientos que legitimaría la interpretación por analogía (el amor transformado en odio, el sadismo en masoquismo: todo anverso leído desde su reverso no es más que interpretación analógica), sino que la piedra fundamental de su sistema consistía en una zona articulada "*como un lenguaje*" y al que conducía —primordialmente— el análisis del sueño. El sueño, esto es, esa *Via Regia* que conduce al inconsciente propiamente dicho (Freud). "*La solución de los demás textos no niega que el inconsciente sea sentido de un extremo a otro, pero hace depender su advenimiento de un proceso —el proceso primario— que implica sus propios mecanismos (condenación y desplazamiento), bastante diferentes de los fenómenos de expresión, como para que las formaciones del inconsciente, lejos de aparecerse como significativas de entrada, se presenten primero como no-sentido*". El inconsciente freudiano abría así las puertas a la posibilidad de una metodología específica: el sentido de lo manifestado es siempre "otra" cosa. Pero este sentido no repite la escena de lo manifestado como el reverso a su anverso, ni es una moneda falsa con dos caras selladas por una misma inscripción: aquí se funda la interpretación de Lacan "*que define al inconsciente —en sentido analítico— por la autonomía de la cadena significativa (...). e insiste sobre la heterogeneidad que tendrían para Freud las leyes del inconsciente respecto*

a todo lo que se relaciona con el dominio de lo preconsciente, de lo comprensivo, de lo significativo".

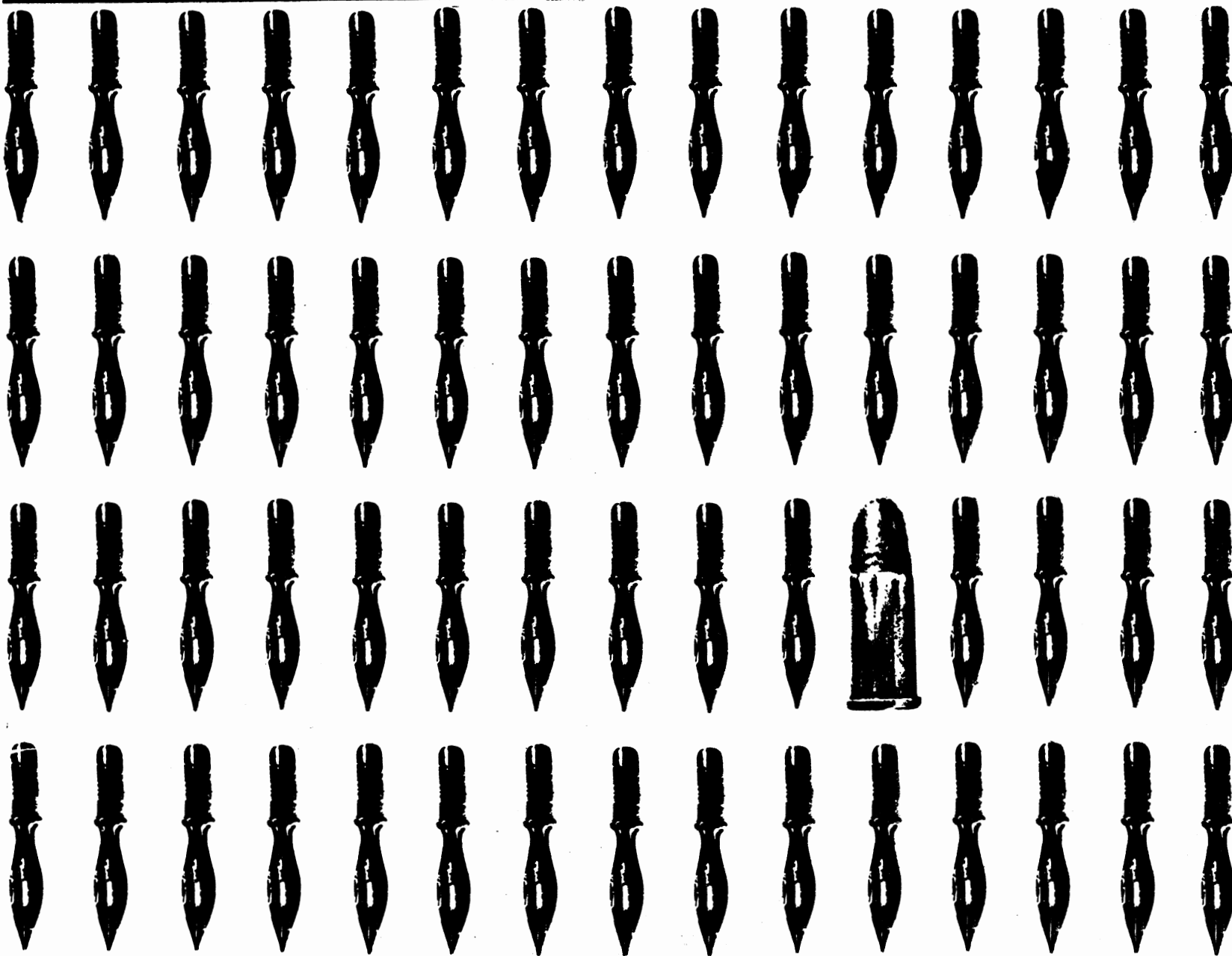
Alteridad radical, entonces, del inconsciente, que según Leclaire define el objeto del psicoanálisis en el interior de una nueva dimensión que puede ser llamada irracional: "*Irracional, debe ser comprendido, no obstante, en el sentido en que —como es sabido desde Pitágoras— no se puede reconocer ninguna medida común, en el orden de los números racionales, entre la diagonal de un cuadrado y sus lados*".

Leclaire señala que esta ausencia de medida establece una "inasible diferencia" y la analiza en el interior de los registros tópicos y económico de la conceptualización freudiana. Pero la noción de tópica, aquí, no solamente especifica una diferenciación entre inconsciente, preconsciente y consciente, sino que establece que esa diferencia es del orden de la significación donde la representación está inscrita. En el registro económico, la "diferencia" es también estructural, ya que el placer actual queda referido a otro placer más intenso e inaccesible: el resto presente de una insatisfacción nostálgica. Un viejo modelo, es verdad, pero que en absoluto debe ser tomado como motor de una evolución, de un progreso. Es preciso en cambio pensarlo como la manera misma de de-sear lo perdido: satisfacción o más bien insatisfacción primitiva que está en la base de toda compulsión a la repetición.

El trabajo central del tomo, la ponencia de Leclaire y Laplanche al Congreso de Bonneval de 1960, sumerge la investigación en las dificultades de la articulación lingüística del inconsciente. Aquí pasa a primer plano la noción lacaniana de significante (tomada de la lingüística saussuriana), y los mecanismos de condensación y desplazamiento quedan ahora homologados a las dos figuras privilegiadas de la retórica, la metáfora y la metonimia. A su turno, Green discute la interpre-



Cont. pág. 30

**COLECCION NUMEROS****5 miradas sobre Cortázar**

Julio Cortázar,
R. Fernández Retamar,
M. Ravoni, Mario Vargas Llosa.

4 narradores alemanes de hoy

Wolfgang Borchert, Uwe Johnson
Robert Musil, Peter Weiss

Un relato inédito de Roberto Arlt

**Antología mínima de
Mario Vargas Llosa.**

**Antología mínima de
Norman Mailer**

**Cuatro narradores
franceses de hoy**

Alain Robe Grillet, Claude Simon
J. M. Le-Clezio, Jean Pierre Faye

EN PRENSA:

**Antología mínima de
Francis Scott Fitzgerald**

**Realismo: ¿Mito, doctrina o
tendencia histórica?**

George Lukács, T. W. Adorno,
Román Jakobson; Ernest Fisher,
Roland Barthes.

COLECCION FICCIONES

Cuentos de Le Roi Jones

Cuentos de Enrique Wernicke

La Frontera

Regis Debray
Prólogo David Viñas

Cuentos de Norman Mailer

Cuentos de Bernardo Kordon

¿Por qué estamos en Vietnam?
Norman Mailer

COLECCION ANTOLOGIAS**Cuentos Recontados**

Germán García, F. De Giovanni,
Beatriz Guido, M. Mujica Láinez,
Pedro Orgambide, David Viñas,
Dalmiro Sáenz.

Yo

Jorge Luis Borges, Julio Cortázar,
Ernesto Guevara, Juan D. Perón,
Roberto Arlt y otros.

EN PRENSA: SERIE NEGRA**Cuentos policiales de
la Serie Negra**

Dashiell Hammett,
Raymond Chandler,
Erle Stanley Garner, Frederic Brown,
James M. Cain, Ross McDonald,
Peter Cheyney.

A todo riesgo

José Giovanni

COLECCION MUNDO ACTUAL**Corresponsal en España**

Ilya Ehrenburg

La cuestión judía en la Argentina

Juan José Sebreli

¿La paz indeseable?

Lewin Leonard

¿Quién mató a Rosendo?

Rodolfo Walsh

Puerto Rico en Nueva York

Jesús de Galíndez

Moral burguesa y revolución

León Rozitchner

La prerrevolución francesa

André Gorz, Jean-Marie Vincent,
Ernest Mandel, Paul Mazure,
Roland Barthes.

Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 - 30-7518
Buenos Aires - R. Argentina



**EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO**

Paul A. Baran
y Paul M. Sweezy
El capital monopolista
Siglo XXI, México

MARXISMO Y CAPITAL MONOPOLISTA

Un libro que se proponga analizar de manera sistemática el funcionamiento del capitalismo monopolista en el país donde ha logrado su máxima expresión, constituye motivo de interés especial. Interés que se acrecienta si los autores son dos eminentes economistas marxistas norteamericanos: de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy conocíamos ya dos obras cuyas ediciones en español alcanzaron gran resonancia. Tanto la *Teoría del desarrollo capitalista* de Sweezy, como *La economía política del crecimiento*, de Baran, constituyen un punto obligado de referencia en la historia del pensamiento económico contemporáneo y a la vez una contribución fundamental a la recuperación del nivel científico del marxismo.

Con *El capital monopolista* nos entregan el fruto de más de diez años de colaboración intelectual en una obra que intenta ser, como reza el subtítulo, un "ensayo sobre el orden económico y social norteamericano". Los autores parten de un doble reconocimiento: la abdicación de toda responsabilidad por la ciencia social burguesa (convertida en una mera apologética del status quo), y el estancamiento de la ciencia social marxista. Si lo primero es comprensible, no lo segundo: es propio del marxismo llevar a su consumación el aforismo de Hegel que los autores adoptan como epígrafe de su libro: "La verdad es el todo". Si el marxismo enfoca el orden social como un todo, si engloba una metodología y un conjunto de teorías que se esfuerzan por explicar "cómo trabaja nuestra sociedad y hacia dónde va" es difícil entender por qué durante más de cuarenta años fracasó en la explicación de acontecimientos importantes y cómo pudo "algunas veces, aun no reconocer su existencia".

El estancamiento de la ciencia social marxista no puede ser explicado de manera simplista puesto que las causas son de diversos órdenes, "pero hay un factor importante —sostienen los autores— que creemos puede ser identificado y aislado y, por tanto, remediado: el análisis marxista del capitalismo aún

descansa en último análisis en el supuesto de una economía competitiva". La afirmación ha de sorprender a muchos puesto que Lenin en *El imperialismo* reconoció y asignó una importancia trascendental al predominio del monopolio en las sociedades capitalistas desarrolladas. Una lectura dogmática del folleto de Lenin impidió profundizar la perspectiva abierta en su obra. En el estudio de las "leyes de funcionamiento" de la economía capitalista, *El capital* de Marx continuó "su reinado supremo". Y aunque Marx no ignoró la existencia del monopolio y reconoció la fuerte tendencia hacia la concentración y la centralización del capital, "nunca intentó investigar lo que podría haber sido en su tiempo un sistema hipotético caracterizado por el predominio de la gran empresa y del monopolio". Las razones son evidentes, puesto que, como acotan B. y S., "el material empírico en que tal investigación tendría que haberse basado era muy escaso para permitir una generalización digna de confianza". Sin embargo, quizás convenga preguntarse si en el reconocimiento de *El capital* como el modelo teórico del sistema capitalista competitivo, los autores no incurrían en la misma "lectura" errónea de Marx que hiciera el marxismo ortodoxo y que está en la base del estancamiento de la ciencia social marxista criticado por B. y S. Vale decir: en la obsesión de los marxistas por "remendar y enmendar el modelo competitivo que sostiene su teoría económica", en su negativa a colocar el monopolio "en el centro mismo del esfuerzo analítico". ¿no hay una incomprensión del método analítico de Marx? El interrogante, no formulado por B. y S., hubiera planteado correctamente el equívoco que aún predomina en las elaboraciones marxistas.

Puede afirmarse, y el conocimiento de los *Grundrisse* (el inagotable manuscrito de Marx de 1857-59) ha sido fundamental en tal sentido, que *El capital* ofrece un modelo dinámico general del modo de producción capitalista en el que la única constante es la tendencia permanente al crecimiento del po-

der del capital sobre la fuerza del trabajo. En ese modelo la competencia es concebida sólo como una fase transitoria en el desarrollo capitalista, mientras que lo *general* es el dominio de la ley de concentración y centralización del capital que conducirá, en determinada etapa de su desarrollo, a las "programaciones" y "planificaciones" capitalistas. Aceptando la interpretación ortodoxa que hace de Marx el teórico de la anarquía capitalista, B. y S. olvidan que la obra económica de Marx es un "pueblo de modelos" y que en ella pueden encontrar mucho más sustento para sus teorías de lo que dejan suponer. En los *Grundrisse*, (conocido por ellos) podrían haber encontrado por ejemplo una teoría de la "imposibilidad" (histórica, por cierto) del capitalismo en su nivel máximo de desarrollo, cuando las fuerzas productivas excesivamente desarrolladas entran en conflicto con la estrecha base del sistema y el tiempo de trabajo deja de contar para la medición de la riqueza social. En ese momento la teoría del valor-trabajo no tendría ya vigencia: estas afirmaciones de Marx se vinculan de manera directa a las tesis sostenidas por B. y S. Por esto, y no obstante la crítica unánime del marxismo "ortodoxo", *El capital monopolista* puede ser considerada como un desarrollo creador de las elaboraciones de Marx.

Para explicarnos la raíz de las críticas dirigidas a B. y S. conviene esbozar rápidamente las tesis sostenidas por B. y S. por los autores que, a partir del predominio del capital monopolista representado por las "corporaciones gigantes" en la estructura económica de la sociedad norteamericana, analizan el proceso de creación y de utilización del "excedente económico". El control oligopolista del mercado permite a esas empresas incrementar de modo permanente tal excedente e invalidar la caída tendencial de la tasa media de ganancias que caracterizaba al capitalismo de libre competencia. El incremento del excedente y el relativo subconsumo de las masas crea el problema (angustioso para el capitalismo)

de absorber ese excedente, "destruyéndolo" mediante los gastos improductivos y la expansión de los aspectos más negativos del imperialismo: el militarismo, la opresión racial, la explotación creciente de los países subdesarrollados y de las áreas internas de subdesarrollo. En consecuencia, cuanto más "racional" aparece el sistema en su capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas, más "irracional" se vuelve en todos los aspectos de la vida social: por esa razón debe ser destruido y sustituido por una sociedad socialista. ¿Quiénes deben hacerlo?: Ni el proletariado del propio país (cada vez está más integrado como consumidor al sistema), ni los marginados a causa del desarrollo técnico (puesto que no constituyen una fuerza productiva homogénea), sino las masas desheredadas de los países subdesarrollados, de las zonas dependientes, de los negros, etc.

Para los marxistas "ortodoxos" la sustitución del concepto de "plusvalía" por el de "excedente" (diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción), es lo que permite a B. y S. elaborar un conjunto de tesis que están en abierta contradicción con el papel asignado tradicionalmente por la teoría marxista al proletariado de los países capitalistas desarrollados. La crítica no ofrece demasiado interés: se limita a demostrar las innovaciones respecto a Marx que se permiten los autores. Lo que sí interesa indagar son las razones que los llevaron a sustituir la categoría marxiana de plusvalía por la de excedente y los resultados concretos que dicha sustitución arroja.

La primera y fundamental razón es que a diferencia del concepto de excedente, el de plusvalía no se adapta a las condiciones de capitalismo de monopolio en cuanto varios puntos esenciales del análisis marxista del valor no tienen ya la vigencia de otrora (v.g. algunas hipótesis acerca del trabajo socialmente necesario y del trabajo productivo). La segunda razón, es la



DER

(DISTRIBUIDORA DE EDITORES REUNIDOS)

**La distribuidora más ágil
de Buenos Aires**

**Una organización al servicio
del librero y el editor,
pensando en el lector**

Tucumán 865

Tel. 392 - 3946

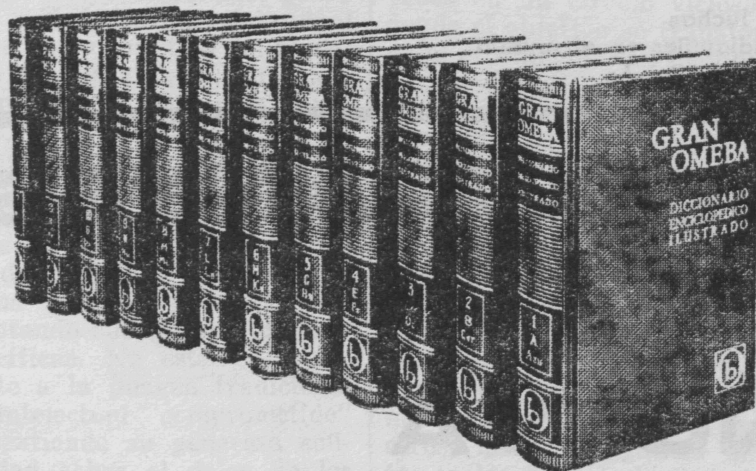
Buenos Aires



Bibliográfica OMEBA

GRAN OMEBA

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO
12 Tomos



Una magnífica obra realizada por primera vez en América, para todos los países de habla hispana.

**GRAN ENCICLOPEDIA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
OMEB A**



TODOS LOS NIVELES DE ENSEÑANZA:

Pre-primaria; secundaria; superior; universitaria

Las líneas maestras del pensamiento pedagógico contemporáneo y sus raíces históricas. Una visión clara de los sistemas educativos de todos los países del mundo.

BIBLIOTECA PEDAGOGOS DE AMERICA



Guevara, Dario: PSICOPEDAGOGIA DEL CUENTO INFANTIL.
Savloff, Guillermo: EDUCACION DE LA COMUNIDAD.
Murillo Reveles, J. Antonio: LA REFORMA EDUCATIVA MEXICANA.
Etcheverry, Delia: EL ADOLESCENTE, LA ESCUELA SECUNDARIA Y LA JUVENTUD DE NUESTROS DIAS.
Carvalho Neto, Paulo de: FOLKLORE Y EDUCACION.

y otros títulos de vigencia permanente en la problemática educativa latinoamericana.

**De reciente aparición para el
estudiantado y público en general**

Biblioteca Universal (Ultimos números aparecidos)

- Nº 14 —PEPITA JIMENEZ de Juan Valera, por José M. Ferrero.
- Nº 15 —PERIBANEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA de Lope de Vega, por Teresa E. Masramón.
- Nº 17 —EL MERCADER DE VENECIA de W. Shakespeare, por Laura Cerrato y Manuel E. Velarde.
- Nº 18 —ROMEO Y JULIETA de W. Shakespeare, por Laura Cerrato y Manuel E. Velarde.

Clásicos Hispanoamericanos (Ultimos números aparecidos)

- Nº 12/13 —OBRAS COMPLETAS de José Asunción Silva, por Héctor Orjuela (2 tomos).
- Nº 14 —SIN RUMBO (novela) de E. Cambaceres, por Teresita F. de Fritzsche.
- Nº 15 —EN LA SANGRE (novela) de E. Cambaceres, por Teresita F. de Fritzsche.
- Nº 18 —EL CIRCO CRIOLLO de Raúl H. Castagnino.
- Nº 19 —TEATRO ARGENTINO PREMOREIRISTA de Raúl H. Castagnino.

Colección Política e Historia (Ultimos títulos publicados)

- Alonso Piñeiro, A. —HISTORIA DEL GENERAL VIAMONTE Y SU EPOCA (Militar, Jurista, Legislador, Gobernante y Precursor del Institucionalismo Federalista).
- Ortega Peña, R. y Duhalde E. L. —FACUNDO Y LA MONTONERA (Historia de la Resistencia Nacional a la Penetración Británica).
- Rosa, Juan Ma. —LA CAIDA DE ROSAS (Esclarecimiento de una Epoca de la Historia Argentina, Brasileña y Uruguaya).

En librerías y en

EDITORIAL PLUS ULTRA S.A.I.yC.

Corrientes 569, 1º - Buenos Aires

T. E. 49 - 1532 y 0151

Las luchas
estudiantiles en el mundo
Galerna, Bs. As.

ESTUDIANTES:

NUEVA OPOSICION

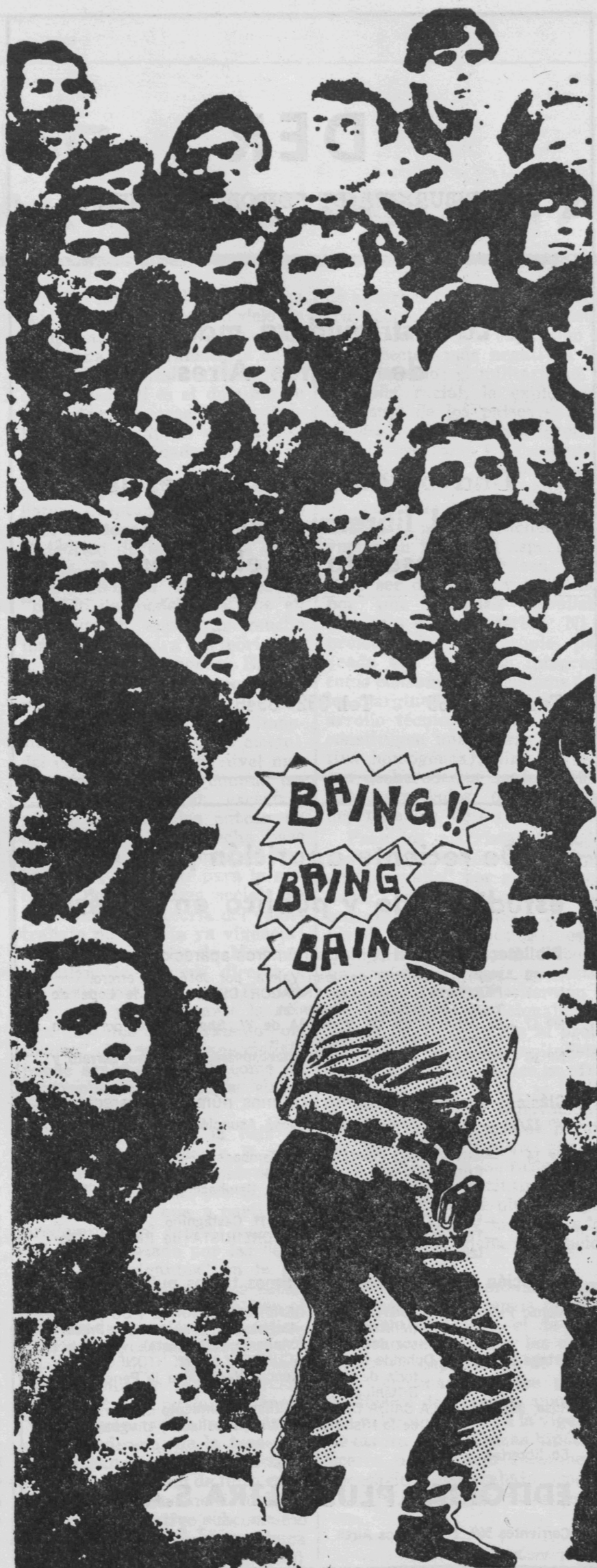
Los países subdesarrollados y dependientes fueron hasta el presente el territorio privilegiado de la acción política de los estudiantes. Hoy, sin embargo, su rebeldía intransigente conmueve también la "pax romana" de las sociedades neocapitalistas. Cuando las profecías políticas habían desahuciado a Europa y los EEUU admitiendo el éxito de los mecanismos de integración controlados por "las élites del poder" y señalaban en la miseria y la dependencia de los países del Tercer Mundo los focos de la tensión revolucionaria, he aquí que se levantan las barricadas en Nanterre, en Turín, en Berkeley, en Berlín, prolongando en el interior de la sociedad de consumo el desafío lanzado por la revolución cubana y la guerra de liberación del pueblo vietnamita.

Seis estudiantes franceses recorrieron los distintos escenarios y reunieron los documentos originales, las declaraciones de los protagonistas, elaborando el testimonio quizás más completo de este inédito fenómeno social contemporáneo. Surgida al margen de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales, la explosión estudiantil suscitó de inmediato una reacción ambigua en la que se combinaba el esfuerzo por integrar sus reivindicaciones categoriales al experimento reformista hoy en curso en los países neocapitalistas, con el recelo, cuando no la denuncia, frente a su radicalismo revolucionario. El movimiento estudiantil rechazó a su vez toda tentativa de asimilación a las construcciones ideológicas

vigentes, de inserción dentro de las instituciones pre-existentes y permaneció, atrincherado en su irreductible originalidad, testimoniando las posibilidades pero también los límites de su vocación insurgente.

¿Cuáles son las tensiones que explican esta oposición inesperada instalada en el seno de las sociedades que, habiendo abolido la miseria en la mayoría de sus habitantes, creían también haber eliminado la exigencia de una transformación revolucionaria? A partir de su análisis de la sociedad norteamericana Herbert Marcuse ha ofrecido las interpretaciones más populares, si no la más convincentes, de la rebelión estudiantil. Para el teórico de Frankfurt el formidable desarrollo tecnológico y productivo alcanzado por el capitalismo monopolista ha descartado la posibilidad de una crisis catastrófica y, al mismo tiempo, permitido la integración de las clases dominadas mediante la manipulación de las conciencias y la satisfacción de las necesidades materiales. El fantasma rojo que recorría Europa en los tiempos del Manifiesto Comunista se ha replegado más allá de las fronteras de las sociedades industriales capitalistas. Su lugar ha sido ocupado por un ejército de "robots alegres" que reproducen disciplinadamente un orden opresivo cuya autodestrucción ya no es inevitable.

Oculto a la experiencia inmediata, la irracionalidad del capitalismo se expresa ahora a nivel del sistema en su conjunto, como contradicción entre la riqueza potencial del trabajo humano y su empleo represivo o su derro-



che al servicio de una movilización permanente. ¿Quiénes son los que pueden tomar conciencia de ella, sustrayéndose a la influencia de los mecanismos de integración que perpetúan la sociedad "unidimensional"? Rudi Dutschke, discípulo de Marcuse, responde al afirmar que "los estudiantes, al encontrarse fuera del oprimente ámbito laboral de las fábricas y la administración, cuentan con las condiciones para reflexionar sobre las posibilidades de la sociedad y para hacer realmente un enjuiciamiento crítico de la misma."¹

Porque si la exigencia revolucionaria ya no está inscrita en la penuria de la vida cotidiana ni en el atraso de las fuerzas productivas sino en la conciencia de las potencialidades encerradas en un uso alternativo de los recursos materiales, técnicos e intelectuales de que dispone la humanidad, entonces sólo pueden plantearla —afirma Marcuse— aquellos que "por su posición y su cultura, tienen todavía acceso a los hechos —un acceso, en realidad, bastante difícil". El capitalismo moderno ha tendido un cerco en torno a su realidad inhumana, condicionando las aspiraciones y necesidades de la gente: al franquearlo, armados de los valores de la crítica humanista, los estudiantes pueden tomar conciencia de "la enorme cantidad de sacrificios y la tremenda crueldad y estupidez que el mantenimiento del sistema exige cada día" y concebir por lo tanto la necesidad objetiva de su ruptura. Gestada en una sociedad integrada y eficiente capaz de sofocar sus propias contradicciones, la oposición estudiantil es, para el autor de *El fin de la utopía*, ante todo una rebelión moral, la negación humanista de "una productividad represiva y destructora que todo lo degrada". Una perspectiva diferente es la que sostienen otros autores, para los cuales, más allá de la conciencia que el movimiento estudiantil tenga de sí mismo y de los motivos invocados para su acción, es posible detectar el mecanismo social que lo engendra y condiciona: la incapacidad del capitalismo de absorber la masa creciente de jóvenes que se incorpora a la población activa, que se gradúa en las universidades. En las barricadas estudiantiles es preciso ver entonces no sólo una protesta moral, sino la expresión de una crisis estructural: el viejo topo no ha muerto aún como cree Marcuse; hora todavía las entrañas de la sociedad burguesa e introduce en la escena la figura de un nuevo proletario, aquel para quien las promesas contenidas en la revolución tecnológica moderna se

truecan en el subempleo de sus capacidades profesionales, en la desocupación.

Es cierto sí que la crisis adquiere caracteres diferentes en EEUU y en Europa. John y Margaret Rowntree² han observado en la vertiginosa expansión de la defensa y la educación verificada en los EEUU algo más que un fortalecimiento bélico y tecnológico del imperialismo: al retirar de la producción directa de bienes a la fuerza de trabajo excedente, compuesta principalmente por los jóvenes, la escuela y el ejército funcionan como válvulas de seguridad de su equilibrio. Pero el recurso a esta suerte de "desocupación subsidiada" no anula la tensión apenas la posterga, generando además una nueva contradicción; los jóvenes obligados a una prolongación de los estudios y la vida militar, a condiciones de trabajo insatisfactorias y mal retribuidas, engrosan las filas de los militantes radicales. En los países europeos, en cambio, el desfase entre el desarrollo de la escolarización y las necesidades de cuadros profesionales tiende a ser resuelto a través de medidas limitacionistas o la reducción de los años de formación universitaria. En un caso y en otro, los jóvenes se viven a sí mismos como una mercancía despreciada, sobre la cual recaen los costos de la irracionalidad que gobierna la presunta eficiencia de la sociedad opulenta. La experiencia de las posibilidades que les son negadas es tanto más aguda —subraya André Gorz— para aquellos que dentro de la universidad soportan el malthusianismo cultural con el que se intenta compatibilizar las exigencias de la evolución técnica y el mantenimiento de relaciones jerarquizadas en la empresa.³ La superación incesante de los conocimientos asociada al ritmo acelerado del cambio tecnológico reclama menos una enseñanza especializada que la ampliación de la formación de base, el desarrollo de la capacidad de aprendizaje autónomo. Sin embargo, esta solución se vuelve contra el autoritarismo que prevalece en la empresa capitalista: el joven educado en la polivalencia y la autonomía profesional es potencialmente una amenaza para la organización casi militar de la empresa. Se opta entonces por la formación de una mano de obra encuadrada dentro de los requerimientos inmediatos de la industria, mano de obra especializada que bien pronto envejece y es sustituida por otra, también apresuradamente entrenada, en un proceso de rotación constante que va dejando en los márgenes de la producción una masa de

jóvenes prematuramente descalificados. Para ellos no hay integración posible; apenas la chance de "ganarse la vida tristemente, conservando la nostalgia del hombre que habrían podido ser".⁴

Es contra esta alienación objetiva que estalla la rebelión de los jóvenes. Reconocerla, pasar de la pasiva desdicha individual al activismo colectivo del resentimiento a la violencia práctica, devenir, en fin, movimiento político, es, ha sido, la tarea de una progresiva toma de conciencia de este grupo social considerablemente homogéneo, que descubre en sus propias condiciones de trabajo y de vida una misma "misericordia" y se moviliza levantando sus reivindicaciones específicas. No estamos, pues, frente a la imagen tradicional del intelectual "comprometido" que extiende su generosa solidaridad sobre el dolor de los otros. Es el propio status de los jóvenes, de los estudiantes, el que lleva la marca de la opresión del capitalismo. "Esta explosión —señala Rossana Rossanda— traduce una crisis de la sociedad y no una crisis de la conciencia juvenil, súbitamente esclarecida por una revelación de orden ético o intelectual".⁵

Es claro que la rebelión de los jóvenes no se ejerce dentro de una sociedad indiferenciada. Están los padres, los maestros, las viejas generaciones con su llamado a la moderación, la exaltación de un realismo que no es otra cosa que la confesión de su adaptación. Están también los partidos y los sindicatos con su rechazo de los extremismos, su sensibilidad reformista atenta a las posibilidades de un cambio sin rupturas, sin riesgos para la seguridad de las "conquistas obtenidas". Unos y otros son parte de su campo de actividad, unos y otros también estímulos de su radicalismo, porque a la vez que negación de la racionalidad absurda del capitalismo es la afirmación del voluntarismo, de la transgresión a las reglas de un juego al que son extraños y cuyo desenlace no pueden esperar. Para esta generación crecida en el ejemplo del Che Guevara y del Vietcong, de la victoria de la intransigencia revolucionaria y de la moral heroica de la vulnerabilidad de los sistemas basados en la potencia técnica y la amenaza nuclear, la lucha está exenta de cálculos mezquinos, se plantea siempre como un enfrentamiento total. Pero ¿no es precisamente aquí, en este cuestionamiento sin mediaciones, en este activismo permanente, donde residen también sus limitaciones más graves? ¿No existe en ciernes una subestimación de las

perspectivas a largo plazo, es decir, de los contenidos estratégicos y de los problemas de la organización? El rechazo de los "programas" (porque están esclerosados) y de los "aparatos" (porque son burocráticos) al que va unido, ¿no cerrará finalmente el radicalismo de los jóvenes en un círculo vicioso en donde el objetivo se transforme en el crecimiento del movimiento mismo? ¿Cómo armonizar la entrega revolucionaria con una estrategia de objetivos intermedios cuya realización, en lugar de ser un factor de integración dentro del sistema fortalezca la militancia y modifique las relaciones de fuerza? ¿Cómo compatibilizar el igualitarismo de los jóvenes con formas de organización que garanticen la democracia y den continuidad al movimiento? Tales son, entre otros, los interrogantes abiertos en las filas de los estudiantes de Berlín, Roma, París, California. Su alcance, sin embargo, también abarca al movimiento estudiantil latinoamericano. Para éste ya han quedado atrás las banderas de la Reforma. Y hoy, a partir de experiencias y solicitudes diferentes, los estudiantes de México, Venezuela, Chile, Argentina convergen, en su lucha popular y antiimperialista, con la nueva oposición revolucionaria surgida en los bastiones del capitalismo.

J. Carlos Torre

¹ La Insurgencia Estudiantil, Ed. Anarquía, Bs. As., 1968, pág. 106.

² Rowntree, John y Margaret, "La Gioventù come classe", Problemi Di Socialismo, Italia, n° 28-29, 1968.

³ Rossanda, Rossana, "Les étudiants comme sujet politique", Les Temps Modernes, n° 266-67, 1968.

⁴ Gorz, André, "Aspects de la contradiction entre rapports capitalistes de production et force de travail socialement nécessaire", Revue International du Socialisme, Francia, n° 10, 1965.

⁵ Gorz, André, "Límites y potencialidades del movimiento de mayo", en Cuadernos de Pasado y Presente, n° 6, "Francia, ¿una revolución fallida?".

Alberto Rex González
Arte precolombino
de la Argentina

ARQUEOLOGIA EN LA ARGENTINA

Quienes están habituados a pensar que en la Argentina no hubo cultura hasta la primera mitad del siglo XVI cuando Europa irrumpe en América a través de los españoles, se sorprenderán de un análisis que se remonta al año 200 A.C. y que estudia las manifestaciones artesanales en el Noroeste del país. El arte prehistórico argentino tiene raíces profundísimas: hacia 8.000 años A.C. Pueblos cazadores-recolectores dejaron entonces sus inquietudes estéticas plasmadas en una pared de caverna o en artefactos de uso cotidiano.

Condorhuasi, Aguada, Ciénaga, Santa María son nombres utilizados por los arqueólogos para designar diversos pueblos del N. O. donde pueden rastrearse formas típicas de cultura y de arte, que a su vez irradiaron (y recibieron) sus influencias sobre zonas vecinas y que, obviamente, no respetaron los arbitrarios límites políticos actuales. Integrantes de un área mayor de cultura, destacaron sus propios valores en la producción estética, a tal punto que, puede afirmarse categóricamente, Condorhuasi dio "a sus creaciones un sello que no posee ninguna de las expresiones alfareras de las culturas precolombinas de la Argentina, y son por completo excepcionales dentro del Área Andina Meridional". Algunos pueblos tendieron a preocuparse más por los diseños que por las formas (Aguada y Santa María), otros pusieron igual énfasis en formas y colores (Condorhuasi). Los portadores de la cultura candelaria se

volcaron íntegramente al desarrollo de los volúmenes: "Llama la atención el predominio neto de la forma, pero de las formas curiosas y extrañas, que no responden a ningún modelo anatómico conocido".

Muchas de las manifestaciones artísticas que se presentan, son ya conocidas por gran cantidad de personas. Sin embargo, esas demostraciones de la calidad artesanal indígena fueron consideradas, al tiempo que valiosas y deslumbrantes, como si pertenecieran a un pueblo absolutamente ajeno al nuestro, como expresiones exóticas de un grupo también exótico, sin incorporarlas o hacerlas nuestras, sin pensar que pertenecieron a individuos que construyeron culturas de las que los españoles extrajeron no sólo invalores beneficios sino también invalores enseñanzas. *Arte Precolombino de la Argentina* intenta también una aproximación a la mentalidad de los artesanos indígenas. Existen piezas —afirma Rex González— "en que la imaginación adquiere más vuelo y se traduce en extrañas criaturas, hijas del mito, nacidas en el pleno impulso imaginario u onírico, especies no ubicables en las categorías zoológicas conocidas, a las que no se las puede definir ni como criaturas humanas, ni como pájaros o animales" (...) "creaciones de pesadilla, mamíferos extraños, insectos de una fauna inexistente".

Más allá de las culturas desarrolladas, el autor analiza con idéntico entusiasmo las preocupaciones estéticas de los habitantes de la Puna, La Quebrada

de Humahuaca o Santiago del Estero: todo es evaluado científicamente dentro de su propio contexto. Sólo la personalidad de Alberto Rex González, que une a su experiencia de treinta años en los problemas de la prehistoria argentina una especial sensibilidad ante el arte indígena, puede ofrecer esta síntesis que se destaca como libro de arte, pero fundamentalmente como un nuevo camino para quienes estaban acostumbrados a manipular los datos del registro arqueológico como meros elementos materiales útiles sólo para ser descriptos de manera más o menos exhaustiva. A partir de *Arte precolombino* en Argentina es fácil entrever lo que está más allá del objeto en sí mismo y valorar lo que el artesano indígena vivió al diseñar un motivo sobre un vaso de cerámica o tallar una piedra hasta darle una forma imitada de la naturaleza o sintetizada según su previa experiencia vital.

Oswaldo Heredia



reportaje a REX GONZALEZ

El profesor Alberto Rex González, Jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata, uno de los investigadores más destacados del país, encamina sus esfuerzos en la reconstrucción del desarrollo cultural de los antiguos habitantes de la Argentina y su integración en el marco de la prehistoria sudamericana. Su discípulo, el arqueólogo Osvaldo Heredia, conversa con él.

O. H.: La Arqueología y la Prehistoria evolucionan en la Argentina contemporáneamente con Europa. Ya hacia fines del siglo pasado existían importantes investigaciones.

R. G.: Ameghino realiza sus primeros trabajos poco antes de 1880, cuando se establecían las clasificaciones definitivas de los marcos de la prehistoria. Cuando Ameghino se traslada a Europa se revela la importancia de sus investigaciones que han quedado como clásicas y que son mencionadas incluso en algunos libros recientes sobre prehistoria. Otros investigadores tales como Ambrosetti que estudia la ciudad prehistórica de La Paya y Outes que aplica el método estratigráfico en Pampa Gran-

de, adquieren renombre universal.

Sería interesante indagar sobre las causas que estimulan un desarrollo tan temprano de estas ciencias en la Argentina.

Yo creo que en ningún momento, la ciencia, en su desarrollo como tal, puede aislarse del contexto general. Es parte del conjunto de la cultura de una nación o de un pueblo. El cultivo de una ciencia de este tipo, que inclusive después ha sido poco desarrollada, responde a causas diferentes: en primer lugar existía en aquel entonces un proceso general de crecimiento cultural; por otra parte se desenvolvía el pensamiento liberal, con sus raíces en el positivismo evolucionista. En ese momento, justamente, las Ciencias Naturales —dentro de cuyos conceptos generales estaba incluida la Prehistoria— habían cobrado, a partir de Darwin, enorme interés. Mientras Ameghino centra su interés en la Paleontología y su relación con el hombre, Ambrosetti y Outes se concentran en lo puramente cultural, es decir, en la Arqueología. La tradición científica se continúa en los discípulos. Si los estudios primeros se basaban en los estudios previos de ciencias naturales, las obras posteriores se inclinan hacia el estudio de la crónica y la investigación en los archivos, es decir, ponen mayor énfasis en la etnohistoria.

Algunos intentaron sistematizar la información recobrada y aventurar hipótesis sobre el desarrollo cultural prehispánico del Noroeste argentino.

Boman, el sueco que trabajó para una expedición francesa, dejó una introducción etnohistórica de primera importancia. Pero cuando trata de realizar una interpretación, sobre todo en el aspecto cronológico, atribuye todo a influencias llegadas del Perú en época de los Incas. Este pensamiento gravitará en las generaciones sucesivas hasta que en 1948 el norteamericano Bennett produce una ruptura y un cambio en los enfoques. Se intenta la aplicación del método

de las asociaciones (que prácticamente se había utilizado hasta entonces) para obtener una secuencia cultural, una secuencia histórica, de todos los elementos escavados hasta entonces. Su única falla, es la de haberse basado en materiales publicados y no en trabajos personales en el terreno, pero de cualquier manera, los estudios posteriores han revelado que la obra era válida en sus líneas generales, a pesar de las dificultades: aún no se conocía el carbono 14 que revolucionaría nuestras disciplinas.

Ud. se ha esforzado por incorporar nuevos instrumentos de trabajo en la Arqueología argentina para aprovechar mejor la información que le provee el registro arqueológico.

Uno de los problemas fundamentales, al que estamos abocados, es la formación de equipos especialistas. Los estudios arqueológicos son esencialmente investigaciones interdisciplinarias. Necesitan la colaboración de zoólogos, paleontólogos, palinólogos, etc., para que aclaren los cambios ocurridos dentro de la flora y la fauna de la que se aprovechó el hombre en determinado momento. Lamentablemente no contamos, por lo general, con este tipo de especialistas para integrar equipos. Es lo que tratamos de hacer, sobre todo, en el Museo de La Plata.

También es necesario depurar las técnicas de escavación, disponer de una escuela de campo que enseñe como enseña el cirujano en la mesa de operaciones. Una técnica depurada no se aprende en un día ni en una campaña. Agregue a esto, la necesidad de laboratorios, en especial laboratorios de radiocarbón.

Actualmente existe uno en La Plata...

Sí, y sus análisis proporcionarán gran cantidad de fechados que cubrirán la necesidad del país. Los setenta fechados que existen han cambiado fundamentalmente la interpretación de nuestra prehistoria.

Hay que agregar el uso de computadoras, a las cuales se oponen algunos colegas dentro

de un espíritu de rechazo general por todo lo nuevo. Evidentemente la tecnología se convierte, a veces, en un monstruo que amenaza devorarnos. Quizás la crisis actual del hombre se deba en gran parte al impacto de la tecnología. Convertir los medios en un fin, es una situación extrema; pero las ventajas de este avance técnico son indudables. Puedo citar un caso concreto vinculado a la seriación de tumbas. Utilizando los métodos ortodoxos tardamos un año. Una computadora lo hizo en cuatro minutos y medio y con resultados tal vez más objetivos. Paralelamente a estos problemas de técnica y métodos que acrecientan nuestros conocimientos, están los problemas de índole general que se refieren a las ciencias del hombre, algunos de cuyos postulados teóricos están en plena crisis o en plena reformulación. Es interesante ver teorías generales que surgen cada día con nuevo vigor y que abarcan las distintas ramas de las ciencias humanas: es el caso del auge del estructuralismo. Uno podrá o no compartir las ideas estructuralistas, pero evidentemente representan un sople renovador que amplía las posibilidades de las ciencias humanas como una teoría integral de interpretación del hacer del hombre y la cultura y, por lo tanto, de honda repercusión en arqueología.

Su trabajo "Contextos culturales y secuencia relativa en el área central del N. O. Argentino" ha sido fundamental para la arqueología argentina por el esquema que proponía.

El trabajo a que Ud. alude fue publicado hace ya muchos años. Era un esquema provisorio que trataba de completar las partes de la secuencia arqueológica que Bennett no había podido realizar y, además, poner dentro de esa secuencia la cronología absoluta. Hemos tratado de depurarlo durante más de veinte años de investigaciones en la misma zona. Tomamos un pequeño valle y tratamos de ver lo que había ocurrido allí desde las etapas más antiguas, es decir desde hace más de 10.000

años, hasta el momento de la conquista. Los datos que poseemos ahora son mucho más completos que los obtenidos en aquella nota preliminar. El esquema posterior es infinitamente superior. Por ejemplo, mientras en los comienzos los períodos se dividían en 500 años, hoy hemos llegado a definir etapas de 150 años entre una y otra.

En general los estudios arqueológicos permanecen distantes del público en general. ¿Cree Ud. que tienen trascendencia más allá de la pura especulación intelectual?

Yo creo firmemente que sí. Es cierto que no tenemos una población autóctona muy grande, pero también es indudable que un alto grado de herencia indígena aún vive en la sangre de muchos de los habitantes del noroeste. Aunque en las zonas del litoral, particularmente en la zona de Buenos Aires, esto no ocurre, creo que tenemos que incorporar a lo nacional la historia de la etapa más remota de nuestras poblaciones indígenas. Si bien nuestras culturas no alcanzaron el enorme desarrollo de las mexicanas, esto nos daría una raíz en la tierra, un sentido americano del cual tenemos enorme necesidad. Continuamente se habla del ser nacional. El proyectarlo en el tiempo hacia el pasado más remoto de América, el sentirnos vinculados de alguna manera con una proyección hacia aquellos habitantes que poblaron hace 10.000 años estas tierras, nos daría un sentido de arraigo que a veces no tenemos.

Linotipia GOT

Libros - Revistas - Comerciales

LORIA 1804

91 - 9597



Desde que la escritura dejó de ser patrimonio de castas privilegiadas para transformarse en legado popular, la humanidad empezó a tatuar paredes, piedras, troncos de árboles... A escribir mediante los graffiti ese gran libro universal cuyo autor son todos los hombres y ninguno, cuyo destinatario son todos los hombres y ninguno.

El paralelismo estructural entre el lenguaje y el mundo exige que, para una comprensión total de éste, aceptemos como válidas las formas marginadas de aquél. Y, por ende, las de la escritura que aún no accedieron a la ciudadanía "literaria", como los graffiti que constituyen una especie de abirrado griterío anónimo y omnipotente.

Enamorados, fanáticos, alienados, proscriptos, estudiantes, presos, erotómanos, peregrinos, turistas ideólogos, bromistas... En todo hombre hay un graffitómano escondido, desde el que quiere perpetuar su nombre en el pupitre escolar o en la pared del WC, hasta el que graba concienzudamente slogans políticos; desde el gracioso que escribe los consabidos versos del obvio "lugar sagrado", hasta el que expresa la medida de sus órganos genitales y las ilustra con el grabado correspondiente. Pero además de los graffitómanos desconocidos están los célebres, como Byron, Rousseau, Víctor Hugo, Benserade, Restif de la Bretonne y Stendhal (quien, por timidez o modestia, se contentaba con escribir en el interior de su cinturón). Y entre los nuestros, si recurrimos a la mitología patriótica, el mismísimo Sarmiento con "las ideas no se matan".

Basta con observar las inscripciones pompeyanas para darnos cuenta de que, hace ya dos mil años, los hombres creían en la eficacia de lo escrito para intentar la permanencia de lo

que es efímero por naturaleza. Los graffiti libertinos, que concuerdan con las pinturas del Museo Secreto, no difieren en esencia de los que podemos encontrar en cualquier muro de cualquier ciudad en pleno siglo veinte. Pero hay muchos más: los que reproducen versos de poetas conocidos (en especial Propertio y Ovidio), las clásicas citas y las clásicas bromas, los que servían como medio publicitario y hasta los de los amantes enojados e iconoclastas que amenazaban romperlas las costillas a Venus ("Quisquit amat venia, Veneri volo rumpere costas").

Los graffiti de Pompeya son un documento preciso y precioso de la vida en esa época. Y también lo serían los de Buenos Aires, París, o Nueva York, si por una milagrosa catástrofe o un catastrófico milagro se conservaran a través del tiempo. Porque a pesar de los medios de comunicación masiva, la graffitomanía goza de una salud envidiable. Afirma, retrata, conmemora, sacraliza, impone. En una palabra: vive. Mucho más que los textos publicitarios, que el esquemático lenguaje periodístico y que la Literatura Académica, todos ellos plagados de lugares comunes. Los tatuajes de las paredes están destinados a asegurar la perennidad de ciertos deseos y ciertas ideas, casi siempre reprimidos por distintas censuras sociales.

En algunos casos son convicciones, anatemas, resoluciones o llamamientos escritos para despertar los espíritus dormidos y avivar las memorias desfallecientes. Muchos ejemplos están aún en los muros de las facultades y las fábricas de distintas ciudades argentinas, recordando elocuentemente los últimos sucesos. Y las paredes de París conservan los de mayo de 1968, algunos de los cuales son decididamente memorables ("Dios, sospecho que eres un intelectual

de izquierda", "Yo jodo a la sociedad, pero ella me lo devuelve bien", "El derecho de vivir no se mendiga, se toma", "Desabrochen el cerebro tan a menudo como la bragueta", etc.).

En los casos más comunes los graffiti no son precisamente líricos o idealistas, sino que constituyen una liberación de obsesiones, el reclamo subrepticio pero brutal ante viejísimas represiones sexuales. En los baños de los bares o de las estaciones hay un muestrario infinito, que no se caracteriza precisamente por su originalidad. Salvo algunos casos que se salvan por el sentido del humor, humor homosexual que corre parejo con la guarangada poética ("A la lucha / a la lucha / no somos machas / pero somos muchas"). Están también las creaciones de los eternos bromistas. Los números telefónicos que prometen inquietantes citas eróticas suelen pertenecer en la mayoría de los casos a la Central de Policía, el Cuartel de Bomberos o algún hospital psiquiátrico. Claro que en otros casos corresponden a una persona misteriosa que pide los datos del que llama para asegurarse que no se trata de una trampa, y luego sugiere identificarse a tal hora, en tal esquina, "con un diario bajo el brazo" o "un vestido color bordó".

Los muros de una celda son muestrario de infinitas ansias, odios y confesiones. Se parecen a un diario íntimo en el que se vuelcan todas las agonías provocadas por la privación de libertad. Los graffiti de los presos son también los más cercanos a la verdadera poesía. ("Yo no estoy aquí, sólo mi cuerpo me delata", "La gayola es cuadrada pero el mundo es redondo", "Hace rato que estoy listo para despedirme, pero nadie se decide a decirme adiós").

Y están los nombres inscriptos en bancos, en cordones de veredas, en piedras, en troncos... Hay que eternizarse ya que uno es mortal, y la mejor manera de hacerlo es cumplir el acto mágico de escribir el propio nombre en cualquier lugar. O el tradicional "Viva yo" que es el paroxismo de una angustia oculta irreprimible, aunque se disfraza de burla sin complicaciones.

Diálogo de fantasmas

En todo graffiti existe una relación de causalidad entre lo expresado y un hecho real o posible. Pero el énfasis no recae en esa relación sino en la paradójica presencia-ausente de las "dramatis personae" que intervienen: el que escribe y aquel a quien está dirigido el mensaje.

En la inmensa mayoría de los

casos, el que escribe no escribe para nadie y escribe para todo el mundo: su destinatario es una especie de fantasma social. Y el que lee, por su parte, está a su vez leyendo lo que escribió un fantasma.

La desaparición de autor y lector hacen que los graffiti valgan como puro lenguaje, gracias a la ausencia de un detestable "yo" y de un no menos detestable "tú". Son así absoluto signifiante, arte del tatuaje, pictograma equidistante de la literatura y de la pintura, puerta abierta hacia una escritura (o "escriptura") casi somática, toda dentro de sí misma.

Su incontaminada soledad los convierte en palabra universal y transubjetiva. Pero como toda palabra no son ni instrumento ni vehículo sino estructura, y al identificarse con ella los participantes (autor y lector), pierden de vista su carácter transitivo y quedan frente a una manifestación que no permite trampas y que exige una extraña, solitaria responsabilidad.

Quizás en el espíritu del graffitómano hay un proyecto de comunicación "naif", porque espera consciente o inconscientemente que su mensaje no quede encerrado en sí mismo. Tal vez piensa que fija definitivamente una idea, que acaba definitivamente con la ambigüedad, que marca definitivamente su propio yo (y el del otro). Pero está haciendo lo contrario. Está inaugurando un monumental silencio, o formulando una pregunta que nadie contestará acerca del mundo y de su estar-en-el-mundo. En el fondo y en última instancia, el graffitómano está proclamando la identidad de los opuestos. En los dos extremos de la línea están el que escribe y el que recibe. Pero es probable que el que recibe, a su vez, escriba; o que el que escribe esté dispuesto a recibir... Llamado sin respuesta o círculo vicioso, porque la contestación esperada está en uno mismo, y lo que uno mismo expresa en los graffiti es esa especie de voz ancestral común a todos los hombres, que surge cuando las presiones y represiones sociales imperantes se exacerban.

Leer en el libro universal de los graffiti no es, pues, una lectura común. Es en cierta manera una toma de conciencia, un reencuentro con esas napas de la realidad que no acceden a la literatura, una entrada a la "no man's land" del yo que se identifica con el otro, aunque esa identificación sea nada más (o nada menos) que un diálogo de fantasmas.

Eduardo Gudiño Kieffer

Guillermo Martorell
LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA

Este libro expone en forma clara el proceso de inversiones en la Argentina y describe el funcionamiento de los organismos internacionales que dirigen ostensiblemente nuestra economía.

Norberto Wilner
SER SOCIAL y TERCER MUNDO



Precedido por un extenso prólogo de la profesora Amelia Podetti, la obra de Wilner se propone, a través de un minucioso rastreo de El Capital, el aporte de elementos para una lógica de lo nacional.

Herbert Marcuse
LA SOCIEDAD CARNIVORA

Cuatro inéditas "charlas para la nueva izquierda" en que el autor de El Hombre Unidimensional realiza un implacable análisis de la sociedad opulenta y sus productos.

HERBERT MARCUSE

la sociedad carnívora



galerna



José Consuegra
EL CONTROL DE LA NATALIDAD COMO ARMA DEL IMPERIALISMO

Un análisis de la política neocolonialista relacionada con la explosión demográfica.

EDITORIAL GALERNA

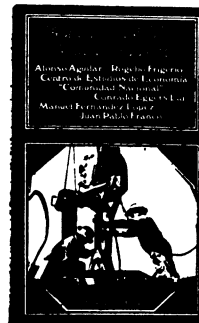
Boulogne Sur Mer 580
Tel. 86-6353
Buenos Aires, Argentina



Gonzalo H. Gárgenas
LAS LUCHAS NACIONALES CONTRA LA DEPENDENCIA

'Historia Social Argentina, Tomo I.

Análisis de nuestra realidad histórica enmarcado en una nueva forma de concebir la Historia Social desde la perspectiva que actualmente nos presentan las luchas de liberación en el Tercer Mundo ante las nuevas formas del neocolonialismo.



Aguilar, Frigerio, Eggers Lan y otros
DESARROLLO Y DESARROLLISMO

Las vías del desarrollo, la relación entre subdesarrollo y dependencia son, en última instancia el punto en que por presencia u omisión confluyen los seis polémicos ensayos que constituyen este trabajo.

Héctor Tizón
FUEGO EN CASABINDO

La incorporación de un nuevo mundo a nuestra narrativa. La novela de la Puna que es a la vez la crónica de una rebelión campesina y una historia trágica de muerte y superstición.

Miguel Barnet
CANCION DE RACHEL

En la línea de "Biografía de un cimarrón", esta novela-testimonio es la historia de una vedette que reinó en los escenarios de La Habana en los años de la Danza de los Millones. "Su vida —dice Barnet— tal y como ella me la contó y tal como yo luego se la conté a ella."

J. B. Fages
PARA COMPRENDER EL ESTRUCTURALISMO

Una exposición clara y exhaustiva a la vez de los modelos, reglas y campos de aplicación de las teorías estructuralistas en todos los ámbitos.

Adolfo Prieto
ESTUDIOS DE LITERATURA ARGENTINA

Borges, Arlt, Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Florida y Boedo, Cortázar, Marechal.

Siete definitorias aproximaciones a nombres claves de la literatura argentina del Siglo XX. Cada ensayo es una toma de posición resultado del rigor crítico y la reconocida capacidad del autor de "Literatura y Subdesarrollo"

Adolfo Bioy Casares
PLAN DE EVASION

Necesaria reedición de una novela que, a veinte años de su aparición, reitera las virtudes del autor: imaginación, rigor, estilo.

LAS REVISTAS

Una colección destinada a rescatar del olvido a los importantes y a veces desconocidos (en su mayoría inhallables) ejemplares de tantas revistas y periódicos. Seleccionadas y presentadas cada una por un especialista en la materia, representan un importante testimonio de la cultura.



EL PERIODICO "MARTIN FIERRO"
por
Adolfo Prieto



NOSOTROS
por Noemí Ulla.



LA REVISTA "CARAS Y CARETAS"
por Jorge Ruffinelli



De próxima aparición:
María Cristina Mata y Horacio Crespo: P.B.T.
Carlos Giordano: PROA
Jorge Lafforgue: CON-TORNO
Horacio Salas: LAS REVISTAS DEL 60
Santiago Funes: INICIAL

EN EL FONDO
Elvira Orphee

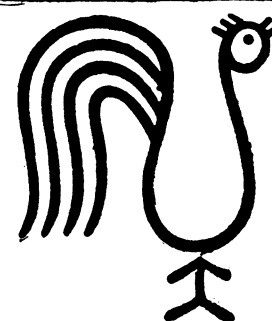


Una nueva novela de la autora de "Todos los veranos", "Uno" y "Aire tan dulce". La recreación de la infancia provinciana a través de un lenguaje mágico, siempre original.



LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN EL MUNDO

Berkeley, Berlín, Roma, Madrid, Ankara, Tokyo, Belgrado, Praga, Río, Varsovia, México: cronología, documentos y testimonios de la rebelión estudiantil a lo largo de Europa, Asia y América, que permiten deslindar las analogías y particularidades entre todos los movimientos.



EL VANDORISMO

Rodolfo Walsh
¿Quién mató a Rosendo?
Tiempo Contemporáneo,
Buenos Aires

Operación Masacre (1957) pone fin a una época de Walsh, la de la novela policial. Ahí comienza su evolución. En esa edición Walsh afirma que no reconoce "jerarquía más alta que la del coraje civil", que está dispuesto a "impedir para siempre que un militarote prepotente juegue con la gente mansa"; separa denuncia y política, dice: "mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata". El humanismo individualista lo lanza contra el sistema de represión gorila. Luego vendrán otras investigaciones y otras evidencias y lo que comienza siendo un intento de "sanear" el sistema termina siendo el enfrentamiento con él: la tercera edición (1969) ubica sus denuncias en la crítica frontal a una realidad clasista y dependiente. Esto se habrá ido plasmando a través de varios trabajos: el *Caso Satansky*, los años en Cuba en Prensa Latina con Masetti, el desciframiento de los cables de la cancillería de Ydígoras, las notas periodísticas sobre el interior del país, el teatro antimilitarista, los relatos donde sobresalen el de la investigación frustrada sobre Eva Perón y los dedicados al rescate casi autobiográfico de las humillaciones de la clase media rural durante la década infame y por último el trabajo en CGT donde publica las primeras notas de *¿Quién mató a Rosendo?*

En un país que ingresa en la especialización por un lado y que mantiene una literatura fuertemente mitologizada por otro, la obra de Walsh atípica, desordenada, esencialmente no especializada, provoca con frecuencia desajustes en la crítica. Debajo de esto tal vez esté el olvido de que en los niveles donde opera la cultura real, en especial en

una situación dependiente, es la ortodoxia de la especialización la que funciona con el sistema y no su contrapartida global, fanoniana, una de cuyas variantes es el intento de Walsh. Esto en parte explica que *¿Quién mató a Rosendo?* sea al mismo tiempo: 1) el análisis de los hechos, la denuncia, su fundamentación; 2) el sentido rescate biográfico de Blajakis y a través de él la defensa del peronismo revolucionario; 3) la historia y el análisis del vandorismo.

Este hecho "es una anécdota que desnuda la esencia del vandorismo" sostiene Walsh. Pero este intento de ejemplificar, como otras veces, la corrupción del sistema a través de un caso, es desbordado por el mismo Walsh que ahora intenta también la historia: el extenso informe, en parte provisorio, sobre el vandorismo. Esta parte (la más valiosa) haría inútil la anécdota, a pesar de lo que dice Walsh, si no fuera porque en ella se ahonda de manera fragmentaria el peronismo revolucionario, se intenta demostrar que "en el peronismo, los que realmente resisten son tipos oscuros, que nadie conoce, gente de abajo, que sigue peleando a lo largo de los años con torturas, miserias, desesperanza". Para ello dejará hablar a los Villaflor, a Granato, reconstruirá la figura de los asesinados: Blajakis y Zalazar.

17 de octubre de 1945. El padre de los Villaflor está en un grupo que se entrevista con Perón. Le dicen: "nosotros hemos declarado la huelga general, ... por usted lo hemos hecho, porque usted es el hombre que nos dio la libertad y nos hizo respetar". Veintidós años después los dos grupos que se enfrentan se autotitularán peronistas, cosa no ajena a las contradicciones del líder, pero será Villaflor el que le dirá a Imbelloni: "no te confundas, peronistas somos nosotros y ustedes son una manga de traidores al movimiento y no solo al movimiento obrero, ustedes son unos entreguistas". El tiroteo es parte de este enfrentamiento entre la militancia y la burocracia peronista y sobre estos hechos el libro organizará los tres planos que señalamos.

1. Se demuestra: a) que los hombres del grupo Blajakis estaban desarmados y no hicieron fuego; b) que García fue muerto por la espalda por el grupo vandorista. A esto se suma una conjetura bien fundada, aunque no alcance para condenar: "el proyectil número 4 fue disparado por Vandor, atravesó el cuerpo de Rosendo e hizo impacto en el mostrador". Esta vez Walsh no buscará justicia como lo hizo cuando denunció a Fernández Suárez o a Quaranta y puntualizará la razón: "el sistema no castiga a sus hombres, los premia. Y Vandor es un hombre del sistema". Los hechos le darán la razón.

2. El grupo de Blajakis sólo saldrá de la lucha y el anonimato para recibir una montaña de falsas acusaciones, orquestadas por el vandorismo, reproducidas por la prensa oficial. Walsh corregirá: "Para los diarios, para la policía, para los jueces, esta gente no tiene historia, tiene prontuario; no los conocen los escritores ni los poetas; la justicia y el honor que se les debe no caben en estas líneas; algún día resplandecerá la hermosura de sus hechos y la de tantos otros ignorados, perseguidos y rebeldes hasta el fin". El protector de la "gente mansa" de *Operación Masacre* se transforma en el modesto cronista de los militantes peronistas. Dice: "Si hay un símbolo de la resistencia en estos años es Domingo Blajakis" y el rescate de éste será uno de los centros del libro. Él nos sacó todos esos berretines que teníamos de ser peronistas por el hecho de serlo —comenta Raimundo Villaflor— y de no comprender que el peronismo es un movimiento parecido al de otros pueblos que luchan por su liberación, siempre fue un revolucionario, siempre tuvo una concepción del destino de la clase trabajadora. Y él nos explicó las causas por las que estábamos derrotados, el papel del imperialismo, el papel de la oligarquía y el papel de la burocracia del peronismo..." Walsh más que escribir escucha y va armando una crónica, a veces más sentimental que teórica precaria, fragmentaria de las zonas oscuras del peronismo revolucio-



POR QUE
ANUNCIAMOS ESTOS
CUATRO LIBROS?

LA DECADA INFAME

Ciria / Areses / Galasso / Sánchez Sorondo / Pla / Scalabrini Ortiz / Jauretche / Andrada
Porque si no leyo ninguno es seguro que hay 1 de su interés (a menos que usted sea muy informado y entonces habrá 2 (o tan inteligente que los 3) y no podemos creer que conozca ya los 4) Si si, no siga leyendo, perc. ¿está seguro?

EL RADICALISMO

Romero / Fernández / Bertoni / Grosso / Calviño / Bianchi / Pla.

Porque 1 y los otros 3 representan ideas de hoy, porqués de los acontecimientos, hechos y palabras de interés.

AMERICA LATINA SIGLO XX: ECONOMIA, SOCIEDAD Y REVOLUCION

Alberto J Pla

Porque son libros con opinión, que abren vías del entendimiento y prometen discutidas conversaciones.

VIDA EN EL UNIVERSO

Carlos M Varsavsky

Este, por ejemplo, no es ciencia ficción, aunque habla de OVNIS y marcianos.

Pero de veras, veras, porque nos pone orgullosos haberlos editado

Usted, ¿cuál va a leer primero?



CARLOS PEREZ
EDITOR

Distribuye Librecol
Humberto 1° 545

nario, que por sus características no es sólo una manera de definir a Vandor y al sistema que lo sostiene sino también una defensa de aquel peronismo.

3. Un tipo de enfoque que no había intentado Walsh hasta ahora, la descripción de un proceso, es la tercera parte: "El vandorismo". En el prólogo, al rechazar objeciones, define a éste como "instrumento de la oligarquía en la clase obrera a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo" y apoya esto en un largo análisis donde no es el compromiso político de Walsh sino los hechos los que cantan. En síntesis las "conquistas" del vandorismo son las siguientes: disminución de la participación de los asalariados en el ingreso nacional (los salarios reales en la industria volvieron al nivel de 1943), de los afiliados a la CGT (1953: casi 6.000.000; 1966: 1.900.000), de los empleados en la industria metalúrgica, de los afiliados a la UOM (1963: 219.000; 1966: 121.000); desaparición de fuentes de trabajo, convenciones colectivas, derecho de huelga, sistema de previsión social, autonomía (500.000 trabajadores con los sindicatos intervenidos); aumento de los topes jubilatorios, la productividad, la desocupación; juego con el curso monopolista de las inversiones: concentración de empresas, liquidación de talleres chicos, etc. Esto "consiguió" Vandor desde un dominio que se apoya en un aparato servil, matonesco y macartista cuya definición está en esta frase: "El que molesta a la fábrica molesta a la UOM y el que molesta a la UOM molesta a la fábrica". Así se destruyeron las vanguardias más combativas. Así se explica que Villafior fuera despedido antes de que los diarios publicaran la noticia y que el mensaje de Vallese nunca llegara a la UOM.

Tras los hechos, las ideas; Walsh ejemplifica lo que ya había puntualizado Amado Olmos: "exhibe una brecha imposible de cerrar: su falta de ideología. Así Vandor obra a merced del aventurerismo, del oportunismo político". El sindicalismo burgués, el reformismo, el modelo peronista congelado como punto máximo y no como parte de un proceso, es lo que se encuentra en sus declaraciones donde "la comunidad capitalista no aparece cuestionada, la lucha de clases no es reconocida [yo no soy partidario del movimiento clasista', dirá], la 'paz social' debe mantenerse, se quiere ser factor de poder y no tomar el poder". Walsh termina puntualizando que los resultados de la gestión de Vandor, gestión en la cual negoció con el frondicismo, el

gorilaje, los militares, las empresas, Onganía, etc., han sido "destruir el gremio metalúrgico convirtiéndolo en simple aparato, dividir la CGT, quebrar la confianza, de los trabajadores en sus dirigentes, retrotraer el movimiento obrero a 1943".

¿Quién mató a Rosendo? es un libro político, comprometido, definido. Si no es objetivo no lo es en el mejor sentido y es natural que se diga que no es realista si por realismo se entiende la aceptación de las pautas del sistema. En este sentido conviene puntualizar que no es un sermón sobre el Bien y el Mal (*Primera Plana*) sino el producto de una polarización de raíces bien diferentes y que si es un panfleto (*Análisis*) tiene las ventajas de ser un buen panfleto, real y ejemplificado, categorías que no se encuentran en los panfletos anémicos del vandorismo o del gobierno. La objeción de que es una jugada complicada en momentos en que se discute la unidad de las dos CGT es cierta. Pero mucho más cierto es que no hacerla sería una concesión muy grande y que en el fondo el libro es un aporte más que un obstáculo para cualquier tipo de acuerdo. La otra objeción, la de que instrumenta a los enemigos del movimiento obrero, es ingenua: el contrario, por definición, siempre piensa lo peor y en última instancia no importa lo que piensa si no se espera negociar con él.

A pesar del error del título, el libro ya no permite las confusiones con la ficción que articularon algunos ni se reduce al peronismo de denuncia. Va más allá: es el análisis del vandorismo y la crónica del peronismo revolucionario. No es una prueba de buena literatura (*Análisis*) sino una forma de lucha que si no es la única ni la más alta, posee cualidades no comunes en nuestro medio. Por otro lado no es importante que su denuncia adolezca de fallas legales (*Análisis*) pues no es llevar la denuncia ante un juez del sistema lo que se busca. Estas y otras desviaciones obligan a ubicar el libro en el contexto que le da su real significado: la lucha contra los obstáculos que se oponen a la liberación nacional y social de nuestro país por eso, más que un libro inteligente, bien escrito, a veces brillante, ¿Quién mató a Rosendo? debe ser visto como un aporte modesto pero efectivo, trabajado, concreto a la lucha en la cual se inscribe.

Aníbal Ford

MARXISMO

Viene de pág. 20

de que la teoría del valor-trabajo, sobre la que se asienta el concepto de plusvalía, presenta una serie de lagunas que limitan su validez como instrumento de análisis de los procesos de valorización del capital y de la distribución de los ingresos.

Ambas razones no están suficientemente explicitadas en el texto. Los autores se liberan de la cuestión con una simple nota al pie de página, que se convierte en el blanco de las críticas (bastante superficiales) de los marxistas ortodoxos. Hubiera convenido superar esta limitación para dar bases metodológicas más firmes a todo el libro. Pero, no sin cierta razón, Baran podría responder que "es mejor tratar en forma imperfecta lo que es sustancial, que llegar al virtuosismo en el tratamiento de lo que no importa".

En *El capital monopolista* Baran y Sweezy no intentan de ningún modo escribir *El capital* de nuestro tiempo, como llegó a sugerir un crítico apresurado, sino ofrecer un cuadro de conjunto de la sociedad norteamericana actual. Por eso titularon modestamente de "ensayo" a una obra que desborda esa calificación. Hasta el presente faltaba una elaboración política que incorporara las teorías de Marx sobre la plusvalía y el derrumbe capitalista: el libro de Baran y Sweezy es una contribución importante en tal sentido. Todas aquellas partes en las que se alejan de la letra de Marx constituyen temas no abordados o analizados de manera inadecuada hasta hoy. De las soluciones que ofrecen quizás algunas sean discutibles y otras inaceptables. Pero la riqueza del material empírico utilizado, la profundidad teórica con que lo analizan y las conclusiones políticas que de allí extraen invitan a una lectura que supere el fastidio que provoca en la ortodoxia el daño causado al santoral marxista. Baran y Sweezy concluyen su libro con una afirmación de fe en la capacidad de los hombres de "destruir un sistema perverso y destructivo que mutila, oprime y deshonor a quienes viven bajo él y que amenaza con la devastación y la muerte a millones de seres en el mundo". Nada conspiraría más contra esa lucha que una negativa a meditar y discutir sobre los temas analizados y ordenados teóricamente en este libro que constituye uno de los manifiestos políticos marxistas más importantes de nuestra época.

José Aricó

LOS LIBROS QUE SUPIMOS ELEGIR



Ezra Pound - El ABC de la lectura.

José Lezama Lima - Paradiso (novela).

León Rozitchner - Ser Judío (ensayo).

Paul Nizan - Aden - Arabia (ensayo).

Paul Nizan - La conspiración (novela).

18 ensayos sobre - Teatros y política.

David Viñas - Los años despiadados (novela).

Paul Eluard - Últimos poemas de amor (traducción de César Fernández Moreno).

Georges Brassens - Antología (traducción de Graciela y Horacio Salas).

Boris Vian - Vercoquin y el plancton (novela).



EDICIONES DE LA FLOR

Callao 449
Buenos Aires
Distribuye Librecol

Topoemas fueron una etapa intermedia en estas exploraciones. El juego consistió esta vez en oponerse a la temporalidad del discurso aludiendo, y acaso revelando, en el espacio unidimensional de la página, la inmóvil danza de los significados. ("El espacio no es una extensión, sino el imán de las apariciones", se dice en *Corriente alterna* a propósito de la pintura de Remedios Varo.) La palabra *niego*, por ejemplo, se hiende y bifurca en los signos *ni y ego*: "El 'yo niego' alcanza al ego y así la negación se niega", aclara el poeta, guiando al espectador de esas mutaciones.

Discos visuales, con dibujos del pintor Vicente Rojo, será el medio para ponernos en contacto directo con el movimiento: movimiento significará aquí posibilidad de saltar por encima de "la separación que reúne" y huir de "la concentración que dispersa". *Piedra de sol*, el gran poema de la lucha contra el tiempo rectilíneo, estaba concebido según la imagen del calendario azteca, el disco de piedra: el final del poema nos remitía a su comienzo. En los *Discos visuales*, la circularidad es material: quizá están inspirados en los calendarios perpetuos que, girando, prolongan la vigencia de los almanaques corrientes ("El instante es perpetuo", dice el verso que como un leit motiv se reitera en el poema *Viento entero*).

Los discos visuales están contenidos en un álbum de cuatro discos. Cada uno está formado por dos cartones que giran uno sobre otro. En el superior, hay unas ventanillas que permiten leer los versos escritos en el inferior. Números que aparecen a través de aberturas más pequeñas y flechas dibujadas que siguen el sentido de las agujas del reloj guían el movimiento que debemos dar a uno de los discos.

Describiré sólo uno, el de funcionamiento más sencillo, porque una trabajosa explicación no puede sino matar lo que hay de más vivo en estos mecanismos: el ritmo visualizado, especializado, que echa a andar cuando los ponemos en marcha.

El poema titulado *Juventud* se lee a través de dos ventanillas en el disco superior: un rectángulo en posición vertical, arriba; otro en posición horizontal, abajo. A través de ellos leemos: 1er. giro, arriba: *El salto de la ola*; abajo: *más blanco*. 2º giro, arriba: *cada hora*; abajo: *más verde*. 3er. giro, arriba: *cada día*; abajo: *más joven*; 4º giro, arriba: *LA*; abajo: *MUERTE*.

Todo juego obliga al jugador a respetar determinadas leyes. Participar en este poema-juego es someterse a la lectura especial de una suerte de poema in absentia. Este desciframiento, este modo de lectura, forma parte del mensaje que nos transmite la información. Ver en el incesante renacimiento de la ola su muerte inminente es tema habitual de la poesía. No lo es la sorpresa, la fascinación con que esta vez aceptamos el viejo relato. Sin abandonar la consecutividad, hemos leído en otro *tempo* para llegar a la visión del otro tiempo en que nacer y morir se confunden. Cada ventanilla abierta en el disco, cada giro nos ha obligado a demorarnos a la lectura de una secuencia, a la contemplación de una representación que hace imprevisible el desenlace. No es que hayamos tenido en las manos unas piezas que pudiéramos combinar a nuestro arbitrio. Hemos sido un elemento más entre los que el poeta ha combinado para transmitir esa presencia de la muerte indiscernible del nacer. No hemos sido receptores de un mensaje: en lo que Barthes llamaría "situación de poema", hemos sido una estrategia entre las utilizadas para que el mensaje nos sea destinado.

Octavio Paz ha exaltado una y otra vez la autonomía del poema. A la vez, ha señalado en él la más puntual analogía con el mundo contemporáneo. En un mundo sin imagen, hecho de signos en dispersión que buscan su significado, "las nupcias entre el verbo y el universo se consuman de una manera insólita, que no es ni palabra ni silencio sino un signo que busca su significado". "El poema es un espacio vacío pero cargado de inminencia [...] es una parvada de signos que buscan su significado y que no significan más que ser búsqueda."

El juego que nos proponen los *Discos visuales* es, en definitiva, un modelo del mundo. Alejado de la filosofía, de la religión, de la ciencia, ese modelo no busca la admonición ni la aprobación. Sólo se propone conocerse a sí mismo.

Enrique Pezzoni

¹ "Presencia y presente", publicado en francés en *Preuves*, N° 207, mayo de 1968. Me he visto obligado a traducir la cita al español.

tación de Leclair y Laplanche sobre el inconsciente de Freud: los autores abandonarían el registro económico en provecho de una lectura tópica cuando intentan dar cuenta del complicado problema del pasaje de una representación inconsciente a la consciencia. Es cierto, como señala Green, que habría aquí al menos una amputación relativa de la exigencia —de la que Freud nunca se desprendería— de una lectura construida sobre una triple perspectiva, tópica, dinámica y económica a la vez. Problema difícil, sin duda, y sin dejar de atender a la importancia que la hipótesis económica tiene en el sistema freudiano, ¿no se podría pensar que la crítica de Green desconoce la condición sobre la que se establece toda lectura, la distancia entre el pensamiento leído y la estructura de la interpretación? Criticando esa distancia no hace en verdad sino ocultar un eclecticismo nivelador que le impide comprender la verdadera importancia de la ponencia de Bonneval: lo económico, aquí, recupera su valor de signo junto a un inconsciente entendido como lenguaje.

Finalmente, el trabajo de Laplanche y Pontalis sobre la fantasía, abre expresamente la polémica con la escuela inglesa. Para Susan Isaac portavoz de las teorías de Melanie Klein, la fantasía debe ser comprendida en el seno de una secuencia de tres términos: sujeto, verbo y objeto. Estructura intencional, fenomenológica, que mantiene la idea —ajena a Freud— de un yo que conoce y busca al objeto de su satisfacción. Mientras que Freud enseñaba —como recuerda Lacan— que *el discurso del inconsciente carece de sujeto*.

El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo, cinco trabajos, en definitiva, en la línea de Jacques Lacan, que quiebran el desconocimiento intencional de su obra, y que devuelven al seno de la reflexión teórica el problema del psicoanálisis: el inconsciente, ese objeto "puesto de lado" en nuestro país por una práctica ortopédica y costumbrista.

Mario Levin

¹ J. Laplanche y S. Leclair, *El inconsciente: un estudio psicoanalítico*; A. Green, *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*; S. Leclair, *El objeto del psicoanálisis*; J. Laplanche y J. B. Pontalis, *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes y origen de la fantasía*; J. B. Pontalis, *El inconsciente en Merleau-Ponty*.

el n°. 2 de los libros aparecerá el viernes 8 de agosto en adelante el primer viernes de cada mes

En toda buena biblioteca debe haber por lo menos una docena de buenos libros: Marqués de Sade, "El presidente burlado" (2ª ed.) / Sacher-Masoch, "La Venus de las pieles" / Casanova, "Memorias 1750-1752" / Restif de la Bretonne, "Sara o la última aventura de un hombre de 45 años" / Sade, "La Marquesa de Gange" / B. Fernández Moreno, "La mariposa y la viga" / Herman Melville, "Las Encantadas" / García Jiménez, "Estampas de tango" / Alonso Piñeiro, "Collage siglo XX" (dibujos de Oski) / Julio Verne, "Los 500 millones de la Begum" / Jack London, "El llamado de la selva" / Oscar Wilde, "El alma del hombre bajo el socialismo". Son títulos de Rodolfo Alonso Editor, Echeverría 2758, Buenos Aires, y se encuentran en cualquiera de las buenas librerías.

los libros

LIBROS PUBLICADOS EN LA ARGENTINA ENTRE EL 1° DE ENERO Y EL 15 DE JUNIO DE 1969

ANTROPOLOGIA

Joseph Doncel
Antropología filosófica
Lohlé, 512 págs., \$ 2.380.

Claude Lévi-Strauss
Elogio de la antropología
Pasado y Presente,
54 págs., \$ 200.
El hombre a la luz del
estructuralismo.

Claude Lévi-Strauss
Antropología estructural
Eudeba, 371 págs.,
\$ 1.400.
Una de las obras capitales
del gran antropólogo es-
tructuralista.

ARQUITECTURA

J. E. Hardoy, R. O. Bar-
saldúa, O. A. Moreno
**Política de la tierra ur-
bana y mecanismos para**
**su regulación en Amé-
rica del Sur**
Edit. del Instituto Di Tella,
158 págs., 7 mapas y
gráficos, \$ 1.100.

J. Cristopher Jones,
Geoffrey Broadbent,
Juan Pablo Bonta
El simposio
de Portsmouth
Problemas de
metodología del
diseño arquitectónico
Eudeba, 75 págs., \$ 280.

**El proceso de urbaniza-
ción en América desde**
sus orígenes a nuestros
días
Edit. del Instituto Di Tella,
364 págs., \$ 1.900.
23 textos presentados al
37º Congreso Internacio-
nal de Americanistas.

BIOGRAFIAS

Geoffrey Gorier
Vida e ideas del
Marqués de Sade
La Pléyade, 270 págs.,
\$ 900.
Un intento de sintetizar la
vida y el pensamiento del
discutido Marqués.

John Addington Symonds
La vida de
Miguel Angel
Sudamericana, 502 págs.,
\$ 580.
Una biografía clásica so-
bre el creador de la Ca-
pilla Sixtina.

CIENCIA Y EPISTEMOLOGIA

José Babini
La ciencia en el
periodo grecorromano
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 150.

José Babini
La ciencia en la
temprana Edad Media
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 150.

José Babini
La ciencia en la
alta Edad Media
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 150.

José Babini
La ciencia en la
baja Edad Media
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 150.
Panorama de la ciencia a
lo largo de la historia.

Rudolf Carnap
Fundamentación lógica
de la física
Sudamericana, 300 págs.,
\$ 1.200.
La filosofía entendida co-
mo análisis lógico del len-

guaje por uno de los fun-
dadores del Círculo de
Viena.

José A. Colfa
Copérnico
Centro Editor, 120 págs.,
\$ 150.

Theodosius Dobzhansky
Herencia y
naturaleza del hombre
Losada, 189 págs., \$ 500.
La especie humana y los
cambios genéticos.

James Lequeux
Planetas y satélites
Columba, 126 págs.,
\$ 370.
Traducción de una infor-
mada obra de la colección
"Que sais je?"

Jean Piaget, Lucien
Goldmann, Ernst Bloch
Las nociones de
estructura y génesis
Proteo, 400 págs., \$ 1.900.
En filosofía, matemáticas,
física e ideologías reli-
giosas.

Juan Jorge Schäffer
y Pedro Heller
Arquimedes
Centro Editor, 120 págs.,
\$ 150.

Rodolfo Tállice
Mendel
Centro Editor, 120 págs.,
\$ 150.
Las leyes de la herencia.

Norberto Wiener
Cibernética y sociedad
Sudamericana, 160 págs.,
\$ 280.
La cibernética actual y
sus implicaciones filosó-
ficas.

COMUNICACION DE MASAS

U. Eco, G. Friedman
y otros

Los efectos de
las comunicaciones
de masas
Alvarez, 142 págs., \$ 750.
Un análisis desde diver-
sas perspectivas de los
efectos del mensaje tele-
visivo.

Eliseo Verón, Luis J. Prie-
to, Paul Ekman, Wallace
Friesen, Carlos Sluzki y
Oscar Masotta
Lenguaje y
comunicación social
Nueva Visión, 230 págs.,
\$ 800.
Cinco ponencias discuti-
das en un simposio orga-
nizado por el Instituto Di
Tella en octubre de 1967.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Fernando Alegria
La literatura chilena
contemporánea
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
Dinámico e informático,
condensa la literatura chi-
lena en lo que va del
siglo.

R. Barthes,
P. Klossowski;
Ph. Sollers y otros
El pensamiento de Sade
Paidós, 186 págs., \$ 580.
Traducción de un exce-
lente número de Tel Quel.

Adolfo Bioy Casares
La otra aventura
Galerna, 112 págs., \$ 360.
Ensayos críticos sagaces
de un excelente novelista.

Herman Broch, Jacques
Borel, Erdwin B. Burgum
y otros
Joyce
Alvarez, 176 págs., \$ 850.
Seis puntos de vista so-
bre el autor de Finnen-
gan's Wake.

Emilio Carilla
El teatro español
de la Edad de Oro
Centro Editor, 96 págs.,
\$ 400.
Análisis del mundo de la
representación en las
obras de Lope de Vega,
Tirso de Molina y Calde-
rón de la Barca.

Agustín Cueva
Jorge Icaza
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
El crítico ecuatoriano ubi-
ca la obra del escritor in-
digenista en el panorama
histórico-social de su país.

Claude Cimerman
Análisis de
"Don Juan Tenorio"
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
Nueva aproximación a un
personaje clásico de la li-
teratura.

Osvaldo Dalmasso
Calderón de la Barca
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
La biografía y la obra de
Calderón, el teatro del ba-
rroco, en un estudio di-
dáctico.

Josefina Delgado
El marqués
de Santillana
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
La biografía del poeta, y
los antecedentes de su
obra en la lírica española
del siglo XIV.

María Alicia Domínguez
Qué es la fábula
Columba, 93 págs., \$ 300.
Un análisis demasiado rá-
pido desde Esopo hasta
Walt Disney.

Feng Yuan Chun
Breve historia de la
literatura clásica china
Juárez, 160 págs., \$ 660.
Desde sus remotos oríge-
nes hasta el movimiento
del 4 de mayo de 1919.

Oreste Frattoni
Góngora
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
Góngora y su inserción en
el barroco.

J. Lafforgue y otros
Nueva novela
latinoamericana
Paidós, 310 págs., \$ 900.
Ver crítica en pág. 6.

Héctor Lafleur, Sergio
Provenzano y Fernando
P. Alonzo
Las revistas
literarias argentinas
Centro Editor, 352 págs.,
\$ 1.200.

Nueva edición corregida y
aumentada de una obra
de imprescindible consul-
ta para conocer el movi-
miento literario entre 1893
y 1967.

Ezequiel Martínez
Estrada
Sarmiento
192 págs., \$ 300.
Edición definitiva de una
de las mejores obras del
incisivo autor de Radio-
grafía de La Pampa.

Gladys S. Onega
La inmigración en
la literatura argentina
Galerna, 220 págs., \$ 620.
La presencia del extran-
jero en los libros publica-
dos entre 1880 y 1910.

Francisco Posada
Lukacs, Brecht y la
situación actual del
realismo socialista
Galerna, 307 págs., \$ 980.
La famosa discusión en-
tre los teóricos de una es-
tética marxista y los nue-
vos aportes del punto de
vista althusseriano.

Hugo Rodríguez-Alcalá
La literatura paraguaya
Centro Editor, 64 págs.,
\$ 100.
Aproximación a una lite-
ratura poco conocida.

Severo Sarduy
Escrito sobre un cuerpo
Sudamericana, 240 págs.
\$ 280.
Ensayos breves en los que el autor de De dónde son los cantantes muestra un actualizado y brillante instrumental crítico.

Hans Sörensen, Pierre Guiraud, Charles Mauron
Tres enfoques de la literatura
Carlos Pérez, 88 págs., \$ 350.
Distintos puntos de vista, igualmente agudos, para una teoría literaria.

Robert Stanton
Introducción a la narrativa
Carlos Pérez, 136 págs., \$ 480.
Una excelente base para la interpretación de la literatura de ficción.

M. Vargas Llosa y otros
Antología mínima de M. Vargas Llosa
Tiempo Contemporáneo, 212 págs., \$ 690.
Un reportaje, una mesa redonda y dos artículos del mismo Vargas Llosa en un volumen servicial.

Noemí Ulla
La revista "Nosotros"
Galerna, 469 págs., \$ 1.340.

Recopilación crítica de la revista de la más larga historia de la Argentina entre las surgidas en la primera década del siglo.

Angel J. Battistessa
El prosista en su prosa
Nova, 272 págs., \$ 900.
Recopilación de artículos de un crítico desfalliente.

E. Carilla
El cuento fantástico
Nova, 80 págs., \$ 300.
Ligero análisis sobre un género de larga y fecunda tradición.

E. Carilla
El barroco literario hispánico
Nova, 180 págs., \$ 700.
Empeñoso análisis de un estilo que hizo época en la literatura española.

Emilio Carilla
Hispanoamérica y su expresión literaria
Eudeba, 115 pgs., \$ 300.

Carlos Carlino
Santos Vega el payador
Fabrill, \$ 1.800.

Collins Carvel y otros
Faulkner: Naturalismo y tragedia
Carlos Pérez, 50 pgs., \$ 250.
Útil introducción a una lectura de Faulkner.

F. Hoffman
William Faulkner
Fabrill, 260 págs., \$ 260.

Jorge B. Rivera
La primitiva literatura gauchesca
Carlos Pérez, 221 págs., \$ 850.

La más inteligente investigación sobre los orígenes de la literatura gauchesca.

Emilio Sosa López
Los ideales literarios modernos
Troquel, 104 págs., \$ 320.
Un ejemplo de crítica tradicionalista fundada en los "paradigmas literarios".

Robert Spiller (compilador)
Tiempo de cosecha
Nova, 240 págs., \$ 480.
Quince análisis de distintos aspectos de la literatura norteamericana entre 1910 y 1960.

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Bernardo Kordon
China o la revolución para siempre
Alvarez, 192 págs., \$ 850.
Testimonio de un viaje a través de una experiencia histórica sin precedentes.

Jorge Masetti
Los que luchan y los que lloran
Alvarez, 238 págs., \$ 850.
Reedición del reportaje a la guerrilla de Fidel Castro escrito por quien después sería el Comandante Segundo.

Santiago Calzadilla
Las beldades de mi tiempo
Sudestada, 218 págs., \$ 700.
La nostalgia del pasado también en 1890.

Jerry Hopkins
El libro Hippie
Brújula, 262 págs., \$ 680.
El periodismo underground de una juventud descentralizadora.

DIALOGOS Y REPORTAJES

Palabras con
Elias Castelnuevo
(diálogo y antología a cargo de Lubrano Zas)
Carlos Pérez, 133 págs., \$ 500.

Respuestas arbitrarias a un interrogador deslucido.

Victoria Ocampo
Diálogo con Borges
Sur, 88 págs., \$ 720.
Las preguntas de la directora de "Sur" frivolan el talento de Borges.

Alberto Speratti
Con Piazzolla
Galerna, 137 págs., \$ 340.
El hombre que revolucionó la música de Buenos Aires habla de su vida y de su obra.

Palabras con
Norah Lange
(selección y reportaje: Beatriz de Nóbile)
Carlos Pérez, 83 págs., \$ 350.
Preguntas obvias a una escritora que es parte de la mitología literaria argentina.

ECONOMIA

Miguel Angel Angueira
Miranda
Hacia la comunidad cooperativa libre
Proyección, 208 págs., \$ 600.
El contenido libertario del cooperativismo.

A. Ferrer, R. Thorp y otros
Los planes de estabilización en la Argentina
Paidós, 134 págs., \$ 440.
Inflación y crecimiento económico.

J. de V. Graaf
Teoría de la economía del bienestar
Amarrotu, 10 págs., \$ 1.740.

Ragnar Nurske
Comercio internacional y desarrollo económico
Amarrotu, 190 págs., \$ 500.

Enrique Silberstein
Marx, Keynes y Cia. S.A.
128 págs., \$ 380.
Sorprendente título para la colección "Los destructores del capitalismo".

Jan Tinbergen y otros
Convergencia de los sistemas económicos del Este y del Oeste
Centro Editor, 88 págs., \$ 240.
Socialismo y capitalismo, sus tendencias económicas actuales.

William Vickrey
Microeconomía
Amarrotu, 448 págs., \$ 3.280.

Paul Baran
Excedente económico e irracionalidad capitalista
Pasado y Presente, 87 págs., \$ 300.

Walter Beveraggi
Allende
El ocaso del patrón oro
Eudeba, 140 pgs., \$ 420.

Ernesto Che Guevara
Escritos económicos
Pasado y Presente, 245 págs., \$ 680.
Una nueva visión del socialismo.

ENSAYO

Bertold Brecht
Me - Ti
El libro de las mutaciones
Nueva Visión, 156 págs.

Raúl A. Castagnino
El circo criollo
Plus Ultra, 157 págs., \$ 390.

Meritoria enumeración de la actividad circense autóctona.

Tte. Cnel. E. Cholet
El arte militar de los chinos
Pleamar, 153 págs., \$ 450.
Una doctrina de guerra bimilenaria.

Regis Debray
Ensayos

latinoamericanos
La Rosa Blindada, 477 págs., \$ 990.
Recopilación de los ensayos sobre América Latina aparecidos en diversas publicaciones.

Romano Luperini
El estructuralismo y la crítica marxista
Centro Editor, 80 págs., \$ 160.
Un brillante crítico italiano polemiza con el estructuralismo.

Oscar Masotta
Conciencia y estructura
Alvarez, 281 págs., \$ 1.100.

Una recopilación de ensayos inteligentes que van desde la literatura y la plástica al psicoanálisis.

Maurice Merleau Ponty
Humanismo y terror
La Pléyade, 238 págs., \$ 800.
Una nueva edición del histórico ensayo.

Eliseo Verón
Conducta, estructura y comunicación
Alvarez, 325 págs., \$ 1.200.

A partir de la teoría de la información el autor indaga distintos niveles de las llamadas ciencias humanas.

Jean-François Revel
Contracensuras
Losada, 190 págs., \$ 690.
Desde De Gaulle y Proust hasta Levi-Strauss y James Bond más de 30 visiones superficiales sobre el mundo actual.

Schedir Ananda
El astro horóscopo instantáneo
Kier, 184 págs., \$ 540.

Elman Bacher
Estudios de astrología
Kier, Tomo 5º, 96 págs., \$ 300.

Luc Benoist
El esoterismo
Nova, 137 págs., \$ 450.
Introducción superficialmente útil.

Paul Brunton
El Egipto secreto
Kier, 304 págs., \$ 1.200.

Paul Brunton
La India secreta
Kier, 340 págs., \$ 1.200.

Armando Clavier
Aproximación a Krishnamurti
Kier, 144 págs., \$ 480.

Hilarión de Monte Nebo
Arpas eternas (alborada cristiana)
Kier, tomo 3º, 422 págs., \$ 1.150.

Guy Fau
Judaísmo y antijudaísmo
Zlotoporo, 280 págs., \$ 840.

Una exhaustiva historia del antisemitismo desde sus orígenes hasta el Concilio Vaticano II.

P. Masson Oursel
El pensamiento oriental
Fabrill, 200 págs., \$ 390.

Philippe du Puy de Clinchamps
El esnobismo
Eudeba, 127 págs., \$ 250.

Un esquema extrínseco del fenómeno.

Krumm Heller
Biorritmo
Kier, 136 págs., \$ 440.

Arturo Jauretche
Manual de zonceras argentinas
Peña Lillo, 265 págs., \$ 750.

Alexandra David Neel
Textos tibetanos inéditos
Kier, 240 págs., \$ 760.

Papus
Tratado elemental de magia práctica
Kier, tomo 1º: 270 págs., \$ 1.100.
tomo 2º: 288 págs., \$ 2.000.

Nicos Poulantzas
Hegemonía y dominación en el estado moderno
Pasado y Presente, 161 págs., \$ 680.

Ramatís
Mediunidad de cura
Kier, 240 págs., \$ 840.

Sri Swami Sivananda
Katha Yoga
Kier, 224 págs., \$ 780.

Felipe Torroba, Bernaldo de Quirós
La información y el periodismo
227 págs., \$ 350.
Evolución e historia.

C. A. Vapñarsky
La población urbana argentina. Revisión crítica del método y los resultados censales de 1960.
Edit. del Instituto Di Tella, 206 págs., \$ 1.700.

Ernesto Wood
Curso práctico de concentración mental
Kier, 168 págs., \$ 780.

FILOSOFIA

Morria Cohen y Ernest Nagel
Introducción a la lógica y al método científico
Amarrotu.
Tomo 1: Lógica formal, 27 págs., \$ 1.150.
Tomo 2: Lógica aplicada y método científico, 288 págs., \$ 1.150.

Herbert Fiedler
Derecho, lógica, matemática
Centro Editor, 64 págs., \$ 150.

Max Horkheimer, T. W. Adorno
Dialéctica del iluminismo
Sur, 302 págs., \$ 1.200.
A partir de la historia y la cultura un análisis del iluminismo en relación con las estructuras sociales vigentes.

Lucien Goldmann
Marxismo, dialéctica y estructuralismo
Caldén, 150 págs., \$ 480.
El conocido discípulo francés de Lukacs incorpora al análisis marxista el concepto de estructuras significativas.

Kant
La filosofía como un sistema

Juárez, 120 págs., \$ 760.
Primera introducción a la crítica del juicio.

Jean Lacroix
Kant
Sudamericana, 168 págs., \$ 400.

Lacroix resume la situación actual de las interpretaciones kantianas.

Daniel Guerin
Kinsey y la sexualidad
La Pléyade, 158 págs., \$ 600.

Henri Lefebvre
El materialismo dialéctico
La Pléyade, 200 págs., \$ 700.
Un marxismo polémico.

Henri Lefebvre
Los marxistas y la noción del Estado
148 págs., \$ 450.
Carlos Pérez,
El filósofo francés encara con originalidad un tema clásico en la problemática marxista.

Alfredo Llanos
Los viejos solistas y el humanismo
Juárez, 160 págs., \$ 860.
Un intento de aproximación dialéctica.

Jean Piaget
El estructuralismo
Proteo, 136 págs., \$ 500.
Problemas y métodos estructurales analizados por el conocedor epistemólogo.

Alf Ross
El concepto de validez y otros ensayos
Centro Editor, 64 págs., \$ 150.
Examen de los problemas jurídicos.

Sartre por Sartre (compilador: J. J. Sebreli)
290 págs., \$ 1.400.
La inteligencia de Sartre a través de una serie de reportajes unidos sin rigor.

Louis Althusser
La filosofía como arma de la revolución
Pasado y Presente, \$ 350.
Teoría marxista y práctica política.

Armando Asti Vera
George Boole, precursor de la lógica simbólica
Eudeba, 196 págs., \$ 650.

Carlos L. Ceriotto
Fenomenología y psicoanálisis
Troquel, 232 págs., \$ 750.
La obra condensa un curso para psiquiatras dictado por su autor en la Universidad de Cuyo.

Adolfo Levi
Historia de la filosofía romana
Eudeba, 286 págs., \$ 750.
Un enfoque demasiado amplio del problema.

K. Marx
Introducción general a la crítica de la economía política
Pasado y Presente, \$ 350.
Primera versión completa en castellano.

Rodolfo Mondolfo
La comprensión del sujeto humano

en la cultura antigua
Eudeba, 460 págs.,
\$ 1.400.

Max Scheler
Conocimiento y trabajo
Nova, 312 págs., \$ 1.100.
Estudia el valor y los límites de los motivos pragmáticos en el conocimiento.

Angel Vasailo
Retablo de la filosofía moderna.
Figuras y fervores
Universidad de Bs. Aires
140 págs., \$ 450.
De Da Vinci a Bergson: un estudio descriptivo.

HISTORIA

Manuel Belgrano
Autobiografía
Carlos Pérez, 102 págs.
\$ 350.
La ideología revolucionaria de Belgrano.

Jean Blondelli
Almanaque político y de comercio de la ciudad de Bs. As. para el año de 1926
De La Flor, 327 págs.,
\$ 1.100.
Reproducción facsimilar de un documento de raro interés, con un ajustado prólogo de Enrique Barba.

Alberto Ciria,
Raúl Scalabrini Ortiz,
A. Jauretche y otros
La década infame
Carlos Pérez, 256 págs.,
\$ 1.280.
Varios autores analizan los años posteriores a la crisis del 30.

Jose S. Croatto
Origen y evolución del alfabeto
Columba, 193 págs.,
\$ 510.

Jorge M. Mayer
Las Bases de Alberdi
Sudamericana, 512 págs.
\$ 1.900.
Una edición crítica de las Bases.

Marisa Navarro Gerasi
Los nacionalistas
Jorge Alvarez, 251 págs.,
\$ 1.650, ver pág. 16.

Parete, Luigi y Colab.
Historia de la Humanidad II. Desarrollo cultural y científico
Sudamericana
1.250 págs., \$ 6.000.—
El segundo volumen de la obra encomendada por la Unesco comprende la historia de los imperios del mundo antiguo hasta el año 400 de nuestra era.

Alberto Pla, L. Calviño y otros
El radicalismo
Carlos Pérez, 320 págs.,
\$ 1.100.
Un movimiento clave en el proceso político argentino visto desde distintas perspectivas.

León Pomer
La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!
Calden, 428 págs.,
\$ 1.250.

Un documentado esfuerzo por esclarecer las reales causas de la guerra de la Triple Alianza.

Cornelio Saavedra
Memoria autógrafa
Carlos Pérez, 120 págs.,
\$ 350.
El testimonio encendido de un político calculador.

Lily Sosa de Newton
El general Paz
Plus Ultra, 259 págs.,
\$ 750.
La historia elemental y biográfica.

F. Armesto
Mitristas y alsinistas
Sudestada, 155 págs.,
\$ 500.

Armando Casella
La traición a la oligarquía
Sudestada, 293 págs.,
\$ 800.

Carlos Alberto Fernández Pardo
Nazario Benavidez, caudillo federal
Sudestada, 232 págs.
\$ 800.

Natalicio González
La guerra al Paraguay (Imperialismo y nacionalismo en el Plata)
Sudestada, 104 págs.
\$ 420.

Julio Irazusta
Genio y figura de Leopoldo Lugones
Eudeba, 124 págs., \$ 550.

Isidoro Ruiz Moreno
El pensamiento internacional de Alberdi
Eudeba, 156 págs., \$ 350.

José María Rosa
Rivadavia y el imperialismo financiero
Peña Lillo, 200 págs.
\$ 650.
Un hombre condicionado por el poder imperialista.

Jean Tulard
Historia de Creta
Eudeba, 140 págs., \$ 300.

Lobsang Rampa
Más allá del décimo Troquel, 184 págs., \$ 450.
Un best-seller que se reitera.

HUMOR

Armando Alonso Piñeiro
Collage siglo XX
Rodolfo Alonso, 152 págs.
\$ 790,
De la botánica a la criptografía, ilustrado por Oski.

Alphonse Allais
Humor negro y otros humores
Brújula, 128 págs., \$ 380.

El humor de Ambrose Bierce
Brújula, 166 págs., \$ 480.

LINGÜÍSTICA

A. M. Barrenechea y M. M. Rosetti
Estudios de gramática estructural
Paidós, 100 págs.,
\$ 320.

En la línea de tendencias actuales en la descripción estructural de una lengua.

LITERATURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA

Fernando Alegría
La maratón del palomo
Centro Editor, 168 págs.,
\$ 350.

Sobre la doble vertiente de la humillación y el delirio el autor chileno construye un volumen de relatos preciso y eficaz.

León Amaro
Fabían y otros cuentos
Quetzal, 100 págs., \$ 350.

Enrique Anderson Imbert
La sandía y otros cuentos
Galerna, 156 págs., \$ 520.
El conocido historiador de la literatura latinoamericana convierte a la ficción en un juego banal.

Abelardo Arias
Viajes por mi sangre
S. Rueda, 332 págs., \$ 560.
Un escritor transita por su país con mirada equivocadamente "profunda".

Miguel Angel Asturias
Maladrón
Losada, 217 págs., \$ 600.
El premio Nóbel guatemalteco reinicia (inútilmente) en su intento de construir una mitología poética latinoamericana.

Isidoro Blaistein
La felicidad
Galerna, 128 págs., \$ 420.
El humor, a veces reiterativo, como arma para coarctar ciertos hábitos cotidianos.

Silvina Bullrich
La tercera versión
S. Rueda, 148 págs., \$ 450.
Una creadora de éxitos que repite los ágiles procedimientos de una escritura superficial.

Mario Cajina-Vega
Familia de cuentos
Sudamericana, 200 págs.,
\$ 680.

Una colección de cuentos de un joven escritor nicaragüense que hace del trópico el exaltado escenario de sus ficciones.

Jorge Calvetti
El miedo inmortal
Sudamericana, 130 págs.,
\$ 460.
Primer libro de cuentos de un escritor que sigue siendo un gran poeta.

Baica Dávalos
Interregno
Sur, 168 págs., \$ 550.
En un país imaginario el escritor argentino residente en Venezuela narra con resultados dudosos, una biografía apócrifa.

Antonio Di Benedetto
Cuentos Claros
Galerna, 125 págs., \$ 380.
Reedición de los cuentos de Grot (1957): reencuentro con la prosa despojada de un excelente narrador.

Antonio Di Benedetto
Los suicidas
Sudamericana, 168 págs.,
\$ 490.
La última novela de uno de los escritores más importantes y menos conocidos de la literatura argentina.

Manuel A. Domínguez
Entre el 20 y el 30 (Cuentos de San Telmo)
S. Rueda, 184 págs., \$ 400.
Naturalismo y folklore tanguero para recrear el mundo del San Telmo de los años 20.

Gabriel García Márquez
La hojarasca
Sudamericana, 136 págs.,
\$ 250.
Primer libro del best-seller G. M. en el que conviven las virtudes y los defectos que cimentan su fama actual.

Enrique González Tuñón
La rueda del molino mal pintado
Centro Editor, 80 págs.,
\$ 120.
Relatos que muestran el fervor porteño de un autor que hizo del arrabal y el tango sus temas preferidos.

César Ulises Guinazú
Repetirás tu juego
Galerna, 96 págs., \$ 240.
Una escritura inteligente que debilita su eficacia cuando permite una distancia entre el lenguaje y las ideas.

Alberto Gurbanov
La Pelotita (Cuentos de la alienación)
Caldén, 90 págs., \$ 380.
Tipismo porteño en un epigono de Boedo.

Jorge Z. Jury
El dependiente y otros cuentos
Galerna, 148 págs., \$ 460.
Un naturalismo psicológico que sólo en sus mejores momentos consigue describir con éxito el mundo opresivo de sus personajes.

Last Reason
Carta a la rea
Centro Editor, 104 págs.,
\$ 150.
Selección de notas y artículos publicados bajo seudónimo por Máximo Sáenz que tipifican a un Buenos Aires pintoresquista.

Héctor Lastra
De tierra y escapularios
Galerna, 96 págs., \$ 240.
En cuentos puramente anecdóticos, Lastra critica las costumbres de terratenientes y sacerdotes.

Juan Carlos Martini
El último de los onas
Galerna 128 págs., \$ 340.
El lenguaje es el objetivo y la limitación de estos cuentos en los que Martini experimenta con las ambigüedades de la significación.

Héctor Murena
Epitalámica
Sudamericana, 248 págs.,
\$ 750.
Ver crítica en pág. 10.

Ricardo Orozco
El hombre del colectivo
S. Rueda, 232 págs., \$ 350.
Relatos que pretenden comprender "la vertiginosa existencia del hombre actual".

Elvira Orphée
En el Fondo
Galerna, 175 págs., \$ 540.
En un intento de lenguaje mágico la autora de Uno construye una parábola sobre la inocencia de la niñez.

Agustín Pérez Pardella
El carro de Elias
Centro editor, 104 págs.,
\$ 140.
Este libro de cuentos es un retorno a la narrativa de un discutible autor teatral.

Bernardo Verbitsky
La neurosis monta su espectáculo
Paidós, 236 págs., \$ 650.
El diván psicoanalítico no alcanza a derrotar las tendencias esquemáticas de una narrativa naturalista.

Bernardo Verbitsky
Una pequeña familia
Centro editor, 408 págs.,
\$ 460.
Reedición de una novela publicada originariamente en 1951.

Crónicas de Chile
Alvarez, 252 págs., \$ 690.
Diversos autores, con diversa fortuna en un panorama desprolijo de la literatura chilena.

Crónicas de Cuba
Alvarez, 248 págs., \$ 860.
Una visión panorámica y eficaz de la actual narrativa cubana.

Roberto Arlt
El criador de gorilas
Fabrill, 190 págs., \$ 430.

Roberto Arlt
El jorobadito
Fabrill, 192 págs., \$ 430.

Roberto Arlt
El juguete rabioso
Fabrill, \$ 430.

Roberto Arlt
Los lanzallamas
Fabrill, \$ 430.

Jorge Icaza
Relatos
Eudeba, 260 págs., \$ 400.
Una historia naturalista de magia y violencia.

Vicente Nacarato
Las órbitas activas
Troquel 160 págs., \$ 450.
Fatalismo místico y escritura desleída en un relato menor.

Manuel Peyrou
El hijo rechazado
Emecé, 230 págs., \$ 520.

Antonio Benítez Rojo
El escudo de hojas secas
Adicor, 117 págs., \$ 380.
Primer premio de cuento de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos.

Adolfo L. Pérez Zelaschi
Con guirre, sesenta
Troquel, 240 págs., \$ 450.
Serie de cuentos de un narrador hábil.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Hermann Hesse
Tres momentos de una vida
S. Rueda, 152 págs., \$ 460.
Otro libro del escritor alemán, clásico de la adolescencia.

Paul Nizan
La conspiración
De la flor, 189 págs.,
\$ 680.
Lírica y feroz recuperación de la juventud en un clásico de la literatura moderna.

Roger Peyrefitte
Los norteamericanos
Sudamericana, 520 págs.,
\$ 1.300.
Última producción de este fabricante de premeditadas novelas de consumo.

Julio Verne
Los quinientos millones de la Begum
R. Alonso, 181 págs.,
\$ 650.
Redescubrimiento de un clásico.

Boris Vian
El otoño en Pekín
Losada, 285 págs., \$ 850.
Ni otoño, ni Pekín en una novela donde el humor corroe y desmorona la lógica aristotélica.

Cuatro narradores franceses de hoy
Trancese contemporáneo,
112 págs., \$ 490.
Robbe-Grillet, Simón, Le Clezio, Faye: del nouveau roman a las experiencias con el lenguaje del grupo Tel. Quel.

Mary Shelley
Frankenstein
Brújula, 212 págs., \$ 600.
Reedición de una novela que da lugar al nacimiento de un personaje mítico en la literatura de terror.

Cesare Pavese
La casa en la colina
La Pléyade, 187 págs.,
\$ 700.
Reedición de una de las novelas más significativas de la literatura italiana de posguerra.

Ernest Hemingway
La vida feliz de F. Macomber
S. Rueda, 248 págs., \$ 450.
Incluye todos los cuentos de su primer volumen (In our time) junto con los relatos africanos del 38: un encuentro con el Hemingway más perdurable.

Jack London
El llamado de la selva
R. Alonso, 105 págs.,
\$ 490.
La novela más popular de London.

Norman Mailer
Antología mínima
Tiempo Contemporáneo,
136 págs., \$ 490.
Breve introducción a la obra de uno de los escritores fundamentales de la narrativa norteamericana actual.

Herman Melville
Las encantadas
Alonso, 93 págs., \$ 360.
Por primera vez en castellano estas crónicas del autor de Moby Dick.

Henry Miller
Nexus
S. Rueda, 352 págs., \$ 900.
Un nuevo capítulo de la monumental "Crucifixión Rosada".

Georges Bataille
Las lágrimas de eros
Pasado y Presente, 96 pgs., \$ 350.
El erotismo por un genio de la literatura ignorado en la Argentina.

Gilbert Cesbron
Carta a una joven suicida
Emecé, \$ 420.

Friedrich Dürrenmatt
El juez y su verdugo
Fabril, 150 págs., \$ 360.

S. Gregory
Diario de un esquizofrénico
Emecé, 190 pág., \$ 550.

Haedens
Hola, Kentucky
Emecé, 250 págs., \$ 650.

Niko Kazantzakis
Hermanos enemigos
Lohlé, 284 págs., \$ 1.330.
La novela póstuma del novelista griego.

Marqués de Sade
Cuentos, historietas y fábulas
Brújula, 166 págs., \$ 480.
La vertiente menos peli-grosa de un autor sulfúrico.

Robert Serling
El avión presidencial ha desaparecido
Emecé, 220 págs., \$ 720.

I. Silone
La aventura de un pobre cristiano
Emecé, 244 págs., \$ 680.

Alejandro Zolyenitzin
Cuentos en miniatura
Emecé, 185 págs., \$ 400.
El autor de El primer círculo.

MEMORIAS

Casanova
Alonso, 101 págs., \$ 370.
Dos años (1750-52) del famoso aventurero.

Eduardo Zamacois
Un hombre que se va
Rueda, 508 págs., \$ 1.100.
Medio siglo de vida en distintos países a través de las Memorias de un escritor prolífico, en exceso.

Máximo Etchecopar
Historia de una afición a leer
Eudeba, 91 págs., \$ 350.

Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid
Eudeba.
Tomo 1: 825 págs., \$ 1.300
Tomo 2: 850 págs., \$ 1.100

Carlos Ibarguren
La historia que he vivido
Eudeba, 487 págs., \$ 1.300

PEDAGOGIA

Gustavo F. J. Cirigliano
Educación política
Librería del Colegio, 160 págs., \$ 550.
Un examen del sistema educativo argentino.

M. Dunstan y otros
Como crear buenos hábitos, seguridad y aptitud física en el niño
Paidós, 169 págs., \$ 360.
Sobre las posibilidades de desarrollar los conocimientos del niño sobre su propia aptitud corporal.

Delia Etcheverry
El adolescente, la escuela y la juventud de nuestros días
Bibliográfica Argentina, 166 págs., \$ 600.
La crisis estructural de la escuela de nuestro tiempo.

R. T. Filep y otros
Los métodos programados y audiovisuales en la escuela primaria
Paidós, 136 págs., \$ 295.

Darío Guevara
Psicopedagogía del cuento infantil
Bibliográfica Argentina, 143 págs., \$ 650.

R. Harrocks y otros
Lectura, ortografía y composición en la escuela primaria
Paidós, 196 págs., \$ 360.

Avelino Herrero Mayor
Lengua y gramática en la enseñanza
Paidós, 180 págs., \$ 320.
Los nuevos métodos de enseñanza del idioma.

J. R. Hilgard
La educación del niño pequeño
Paidós, 120 págs., \$ 350.
Estudio sobre el aprendizaje y la maduración de los preescolares.

G. T. Holloway
Concepción del espacio en el niño según Piaget
Paidós, 120 págs., \$ 290.

G. T. Holloway
Concepción de la geometría en el niño según Piaget
Paidós, 112 págs., \$ 290.

M. M. Imhoff y otros
Cambio y educación
Paidós, 178 págs., \$ 360.
Una nueva perspectiva sobre el tema encarada por varios especialistas.

G. C. Montgomery
Enseñanza de la matemática, la ciencia y los estudios sociales
Paidós, 164 págs., \$ 360.

R. S. Peters
El concepto de la educación
Paidós, 326 págs., \$ 690.
Actualización de los temas básicos de la Filosofía de la Educación.

B. L. Pagel
Cómo atraer y orientar al niño en la escuela
Paidós, 116 págs., \$ 275.

M. M. Pilch y H. Hefferman
Escolares talentosos, lentos, desfavorecidos e impedidos
Paidós, 256 págs., \$ 420.

J. Purdy
Curriculum y administración escolar
Paidós, 140 págs., \$ 295.
Para comprender e instrumentar los cambios y la modernización de la escuela.

N. L. Sommers, W. R. Spears y otros
Vida, libros y deberes
Paidós, 166 págs., \$ 360.
Campamentos escolares, creación de bibliotecas y evaluación de test de rendimiento son algunos de los temas fundamentales de este libro.

R. B. Sund y L. W. Trowbridge
La enseñanza de la ciencia en la escuela secundaria
Paidós, 376 págs., \$ 2.450.

W. A. Yauch
Las relaciones humanas y la escuela
Paidós, 128 págs., \$ 295.
Relaciones interpersonales en la comunidad escolar.

R. Yoho y otros
La salud y el arte en la escuela
Paidós, 156 págs., \$ 330.
El papel del maestro en la preservación de la salud y el desarrollo de la sensibilidad artística.

F. Dunbar
El alma y el cuerpo de tu hijo
Nova, 284 págs., \$ 800.

Fryda Schultz de Mantovani, Beatriz Ferro, Lydia P. de Bosch
Repertorio de lecturas para niños y adolescentes
Troquel, 192 págs., \$ 680.
Eficaz guía para internarse en la lectura de la literatura infantil.

P. Seigmann
Juventud moderna
Nova, 257 págs., \$ 900.

PLASTICA

Carlos Aschero
La pintura al fresco
Centro Editor, 80 págs., \$ 150.

Juan Carlos Castagnino
La acuarela
Centro Editor, 80 págs., \$ 150.

Idéal Sánchez
El óleo
Centro Editor, 64 págs., \$ 150.
Técnica de las artes visuales.

Cristopher Alexander
Ensayo sobre la síntesis de la forma
Infinito, 224 págs., \$ 1.500
Lo que el diseño es y cómo enfocarlo.

POESIA

Julían Centeya
La musa del barro
Quetzal, 96 págs., \$ 400.
Canto a los barrios porteños en tono menor.

Julio Herrera y Reissing
Poesías completas
Losada, 286 págs., \$ 300.
La summa del exhuberante poeta uruguayo.

Nazim Hikmet
Antología poética
Quetzal, 160 págs., \$ 580.
Una síntesis del gran poeta turco.
Juan Carlos La Madrid
Hombre sumado
Juárez, 135 págs., \$ 500.
Lunfardo y populismo.

Winston Orrillo
Orden del día
Losada, 73 págs., \$ 350.
Un representante de la joven generación de poetas peruanos.

Armando Tejada Gómez
Tonadas para usar
Alvarez, 155 págs., \$ 450.
Cuando el populismo se hace retórica.

Heberto Padilla
Fuera del juego
Aditor, 92 págs., \$ 350.
El libro de poemas que provocó en Cuba una encendida polémica.

Poesía de Rubén Darío
Eudeba, 344 págs., \$ 900.

Pedro B. Palacios
Poesías de Almafuerte
Eudeba, 212 págs., \$ 500.

POLICIALES

J. Hadley Chase
Presuntamente violento
Séptimo Círculo, 210 págs., \$ 300.

Nicholas Blake
La mañana después de la muerte
Séptimo Círculo, 210 págs., \$ 300.

N. H. Freeling
Cañones y manteca
Séptimo Círculo, 212 págs., \$ 300.

POLITICA

Alberto Ciria
Sorel
Centro Editor, 120 págs., \$ 150.
Una aproximación al autor de Reflexiones sobre la violencia.

S. E. Finer
Los militares y la política
Sudamericana, 350 págs., \$ 1.000.
El papel desempeñado por el ejército como factor de poder; una obra clásica del prestigioso historiador inglés.

Rogelio Frigerio y otros
Desarrollo y desarrollismo
Galerna, 405 págs., \$ 1.100.

Polémica sobre las posibilidades del desarrollo de un país dependiente.

Rosa Luxemburgo
Reforma o revolución
Alvarez, 179 págs., \$ 900.
Uno de los clásicos del pensamiento marxista.

Carlos Mastrorilli
El poder político
Carlos Pérez, 96 págs., \$ 380.
Una teoría general del poder en las regiones periféricas.

C. Mastrorilli y F. Alvarez
Marcuse, Sartre, Gorz y el tercer mundo
Calos Pérez, 96 págs., \$ 350.

Alberto J. Pla
América Latina siglo XX
Carlos Pérez, 296 págs., \$ 1.100.
Historia comparada de los cambios sociales.

Rodolfo Walsh
¿Quién mató a Rosendo?
Tiempo Contemporáneo, 183 pág., \$ 840.
Ver crítica en pág. 28.

Rodolfo Walsh
Operación masacre
Alvarez, 195 págs., \$ 860.
Reedición de una denuncia que inaugura la non-fiction en la literatura argentina.

Hugo Gambini
El 17 de octubre de 1945
Brújula, 140 págs., \$ 400.
Ágil crónica periodística sobre un momento clave de la historia contemporánea argentina.

Ezequiel Ramírez Novoa
Perú, petróleo y revolución
Suñestada, 44 págs., \$ 150.

Francia 1968
¿Una revolución fallida?
Pasado y Presente, 235 págs., \$ 680.
Profundo análisis de los sucesos de Mayo.

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

G. W. Allport
La estructura del ego
Siglo Veinte, 190 págs., \$ 700.

Raymond Becker
Sueño y sexualidad
Losada, 185 págs., \$ 500.
Becker subraya la importancia del mundo onírico como campo para definir la sexualidad.

E. Jones
¿Qué es el psicoanálisis?
Paidós, 139 págs., \$ 360.
Una introducción polémica.

Melanie Klein
Envidia y gratitud
Paidós, 160 págs., \$ 370.
Un análisis psicoanalítico de la significación profunda de las emociones humanas.

Donald Meltzer
El proceso psicoanalítico
Paidós, 182 págs., \$ 470.
Exposición de las fases que constituyen el proceso de un tratamiento psicoanalítico.

Aída Aisenson Kogan
El yo y el sí mismo
Centro Editor, 112 págs., \$ 360.

Nuria Cortada de Kohan
Manual para la construcción de Test Objetivos de Rendimiento
Paidós, 174 págs., \$ 2.400.

Daniel Lagache y colaboradores
Los modelos de la personalidad
Proteo, 230 págs., \$ 860.
La noción de interacción y las teorías de la personalidad.

S. Lebovici, R. Diatkine
Significado y función del juego en el niño
100 págs., \$ 400.
Estudio de las premisas y utilización del juego en psicoanálisis.

G. A. Miller
Psicología de la comunicación
Paidós, 160 págs., \$ 900.
Uno de los temas centrales de las actuales ciencias humanas: el hombre como un sistema de procesamiento de información.

Jean Piaget y colaboradores
Introducción a la psicología infantil
Proteo, 230 págs., \$ 1.050.
Estudios de la expresión verbal en función de los mecanismos psíquicos.

Ira Provost
Psicología profunda del hombre moderno
Psique, 290 págs., \$ 1.200.

Anny Speier
Psicoterapia de grupo en la infancia
Proteo, 220 págs., \$ 700.

P. Chauchard y otros
Desarrollo de la personalidad
Troquel, 176 págs., \$ 560.
Investiga cómo pueden desarrollarse las posibilidades individuales, físicas y psíquicas.

David Foulkes
La psicología del dormir y del soñar
Troquel, 246 págs., \$ 620.
Resultados de un trabajo de experimentación sobre los aspectos psicológicos del sueño.

Karl Jaspers
Esencia y crítica de la psicoterapia
Fabril, 86 págs., \$ 290.

Arthur Osborn
La profundización de la conciencia
Troquel, 352 págs., \$ 750.
Un intento de esclarecer el tema "de lo superfísico y de lo espiritual".

Luis M. Ravagnan
Psicología existencial
Nova, 172 págs., \$ 550.

Una incursión en la psicología contemporánea.

RELIGION

A. Coomaraswamy
Buda y el evangelio del budismo
Paidós, 236 págs., \$ 1.750.
Una presentación acabada de las concepciones del budismo.

Johon Patrick Reid
¿Qué es el ateísmo?
Columba, 65 págs., \$ 300.
Un sacerdote analiza las diversas maneras de negar a Dios.

Bernard Delgaw
Sexualidad, autoridad papal, conciencia
Lohlé, 148 págs., \$ 760.

Georges Pidoux
El hombre en el antiguo testamento
Lohlé, 120 págs., \$ 680.

Víctor J. Pospishil
Divorcio y nuevo matrimonio
Lohlé, 200 págs., \$ 1.270.

SEXOLOGIA

Luigi De Marchi
Represión sexual y opresión social
Paidós, 200 págs., \$ 1.200.
Los conflictos individuales frente a las relaciones económicas a la luz de la dialéctica marxista.

Bertrand Russell, Margaret Mead y otros
La familia y la revolución sexual
Paidós, 250 págs., \$ 680.
El folclore del sexo, la doble moral, el matrimonio de ensayo, el punto de vista cristiano: analizados por varios estudiosos.

Enrique V. Salerno
La frigidez sexual de la mujer
Paidós, 172 págs., \$ 390.
La frigidez considerada como trastorno de la personalidad total.

SOCIOLOGIA

Michael Argyle
Psicología de los problemas sociales
Paidós, 352 págs., \$ 850.
Experimentos recientes so-

bre las causas y prevención de los problemas sociales.

Emmanuel Beri
El burgués y el amor
La Pléyade, 155 págs., \$ 550.
Análisis del sentimiento en la sociedad mercantil.

C. G. Browne y T. S. Cohn
El estudio del liderazgo
Paidós, 436 págs., \$ 2.600.
Los problemas de la conducta de liderazgo analizados en sus diversos aspectos.

André Decoullé
Sociología de las revoluciones
Proteo, 136 págs., \$ 500.
Dinámica creadora de la acción revolucionaria.

S. N. Eisenstadt
Modernización Movimientos de protesta y cambio social
Amorrortu, 276 págs., \$ 960.
El proceso de modernización de los países en desarrollo.

Ernest Dichter
Las motivaciones del consumidor
Sudamericana, 528 págs., \$ 1.300.
Un diccionario de motivaciones ordenado alfabéticamente por objetos de consumo.

Peter R. Drucker
El ejecutivo eficaz
Sudamericana, 250 págs., \$ 500.
Un "manual" teórico de la administración moderna.

Jesús Galíndez
Puerto Rico en Nueva York
Tiempo Contemporáneo, 112 págs., \$ 550.
Análisis de la inmigración portorriqueña en Norteamérica.

Gino Germani
Sociología de la modernización
Paidós, 228 págs., \$ 1.280.
Las etapas del proceso de modernización en América Latina.

J. Huxley y otros
Psicología social y humanismo
Paidós, 196 págs., \$ 490.

Julian Huxley (compilador) y otros
El humanismo y el futuro del hombre
Paidós, 206 págs., \$ 600.

Además del compilador, Aldous Huxley, H. Müller, Bronowski y otros destacados estudiosos ofrecen un sistema de ideas sobre la crisis de nuestro tiempo.

Samuel Klausner
El estudio de las sociedades
Amorrortu, 192 págs., \$ 860.
Compilación dirigida a precisar el concepto de sociedad total.

J. Lenski
Poder y privilegio
Paidós, 476 págs., \$ 3.000.
Aplicación de la dialéctica hegeliana a la teoría de la estratificación.

D. Loth
Pornografía, erotismo y literatura
Paidós, 350 págs., \$ 900.
La influencia de la pornografía en el mercado y el pensamiento contemporáneo.

Julio Mafud
Los argentinos y el status
Americalee, 284 págs., \$ 900.
Status y prestigio son las claves a partir de las cuales el prolífero ensayista define a los argentinos.

John Mc Kinney
Topología constructiva y teoría social
Amorrortu, 246 págs., \$ 960.
Las tipologías como instrumentos metodológicos fundamentales en la explicación sociológica.

Wright Mills
Sociología y pragmatismo
Siglo XX, 490 págs., \$ 2.000.

H. Montgomery Hyde
Historia de la pornografía
La Pléyade, 265 págs., \$ 950.

Manuel Mora y Araujo y otros
El análisis de datos en la investigación social
Nueva Visión, 188 págs., \$ 700.

Herbert Read
Arte y alienación
Proyección, 200 págs., 53 láminas fuera de texto, \$ 1.500.
La obra póstuma del gran pensador inglés.

John Rex
Problemas fundamentales de la teoría sociológica
Amorrortu, 234 págs., \$ 960.
Crítica de las principales corrientes de la teoría sociológica contemporánea.

Darcy Riberio
Las Américas y la civilización
Centro Editor, 288 págs., \$ 450.
Un intento de integración de los enfoques antropológico, económico y político para comprender la realidad actual de los pueblos de América.

Francisco Sánchez Jauregui
El desaliento argentino
Alvarez, 180 págs., \$ 650.
Entre el folclore y la metafísica.

Peter H. Smith
Carne y política en la Argentina
Paidós, 253 págs., \$ 1.500.
La influencia de la industria de la carne en el proceso político de los años 1900 a 1946.

Franz Josef Strauss
Desafío y respuesta
Losada, 190 págs., \$ 690.
El Ministro de Finanzas de la República Alemana propone un programa de acción para una Europa unificada.

Fernando Uricoechea
Intelectuales y desarrollo en América Latina
Centro Editor, 96 págs., \$ 160.
El joven sociólogo colombiano estudia el papel de los intelectuales en el proceso de la América Latina actual.

Hans Zetterberg
Teoría y aplicación en sociología
Nueva Visión, 138 págs.

Cyril E. Black y Thomas P. Thornton
Estrategias de la violencia política
Troquel, 548 págs., \$ 1.400.
Macartismo y tecnocracia en una muestra de sociología reaccionaria.

Raymond L. Garthoff
Las relaciones chino-soviéticas
Proteo, 340 págs., \$ 1.100.

Un tema de gran actualidad tratado con evidentes "a priori".

Dan Lacy
Problemas y perspectivas de la comunicación de masas
Troquel, 160 págs., \$ 190.
La influencia del cine, la radio, las revistas, los diarios y la T.V. sobre la vida cotidiana.

Jaime María de Mahieu
Tratado de sociología general
Sudestada, 412 págs., \$ 1.200.

Josefina Losada de Masjuan
Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal
Troquel, 72 págs., \$ 540.
Estudio estructurado sobre los datos de una encuesta sobre familia y fecundidad organizada por el Centro Latinoamericano de Población y Familia.

Joachim Marcus-Stieff
Técnicas de la motivación publicitaria
Troquel, 240 págs., \$ 580.

TEATRO

Raúl H. Castagnino
Teatro argentino premoreirista
Plus Ultra, 137 pgs., \$350.
El teatro hasta Eduardo Gutiérrez en una versión escolar.

Bernard Dort
Teatro y sociología
Carlos Pérez, 88 págs., \$ 250.
La ponencia de Dort y las exposiciones de Sanguinetti, Lefebvre y otros son un aporte breve pero eficaz.

Bernard Dort, E. Piscator y otros
Teatro y política
La Flor, 196 págs., \$ 740.
Traducción de un inteligente número de la revista "Partisans".

Blas Raúl Gallo
El teatro y la política
Centro Editor, 96 págs., \$ 150.

Nuevo libro de un empeñoso investigador del teatro argentino.

Carlos Gorostiza
¿A qué jugamos?
Sudamericana, 200 págs., \$ 720.
Una pieza de éxito que intenta llevar hasta los límites las posibilidades del teatro realista.

Alberto Moravia
El mundo es lo que es. La entrevista
Losada, 126 págs., \$ 360.
El novelista italiano no hace pie en esta pretenciosa discusión sobre las palabras y las cosas.

Slawomir Mrozek
Tango. Strip-tease. En alta mar
Centro Editor, 192 págs., \$ 400.
En su incursión por el teatro el autor polaco pierde la eficacia de sus parábolas narrativas.

Luis Francisco Rebello
El teatro portugués
Centro Editor, 96 págs., \$ 150.
Indagación sobre un campo poco conocido.

Bernard Shaw
Teatro Completo II
Sudamericana, 1430 págs., \$ 6.500.

Bernard Shaw
Teatro Completo III
Sudamericana, 1500 págs., \$ 6.000.
Los dos últimos volúmenes que agrupan 29 obras del ingenioso dramaturgo irlandés desde El dilema del doctor hasta Shakes contra Shav.

Leónidas Barletta
Manual del director
Stilcograf, 160 págs., \$ 640.

URBANISMO

Carlos Martínez
Santa Fe de Bogotá
Centro Editor, 96 págs., \$ 300.

Gabriel Guarda
La ciudad chilena del siglo XVIII
Centro Editor, 96 págs., \$ 300.
El proceso de urbanización en América.

NOVEDADES DE SUDAMERICANA

JUNIO 1969

HISTORIA DE LA HUMANIDAD II - Unesco

Desarrollo cultural y científico

La historia de los imperios del mundo antiguo hasta el año 400 de nuestra era. El autor Luigi Paretti contó con la colaboración de dos eminentes especialistas: Paolo Brezzi y Luciano Petech. 1 tomo encuadernado con 1.288 págs., mapas y láminas en color. aprox. \$ 6.000.—

ESCRITO SOBRE UN CUERPO Severo Sarduy

Una lúcida colección de estudios críticos, por el autor de "Gestos", 112 págs. ap. \$ 280.—

FUNDAMENTACION LOGICA DE LA FISICA - Adolf Carnap

Selección de los textos esenciales de uno de los mayores pensadores de nuestro tiempo. 392 págs., Col. Biblioteca de Filosofía. aprox. \$ 1.220.—

A QUE JUGAMOS? Carlos Gorostiza

La última pieza del autor de "Los prójimos" y uno de los mayores éxitos de público y crítica de 1968. 120 págs. Col. Teatro. \$ 720.—

FAMILIA DE CUENTOS Mario Cajina Vega

Una visión dramática y crítica del mundo nicaragüense. 160 págs. Col. El Espejo \$ 680.—

LA VIDA DE MIGUEL ANGEL John Addington Symonds

Primera reedición popular de una biografía clásica. Volumen gigante. Col. Piragua \$ 580.—

LA ARQUITECTURA DEL LIBERALIS- MO EN LA ARGENTINA Federico F. Ortiz y otros

Un volumen de 252 págs. profusamente ilustrado. aprox. \$ 2.100.—

HISTORIA GENERAL DEL ARTE ME- XICANO - Raúl F. Guerrero - Epoca Prehispánica

2 tomos (432 págs. en total, con ilustraciones en color y negro) Edit. Hermes. Col. Quetzal de Bolsillo. aprox. \$ 1.600.—

ARTE DE LA EDAD MEDIA Mia Cinotti

686 págs. con numerosas ilustraciones enc. en cuero. Edit. Hermes de México. \$ 18.000.—

REIMPRESIONES

G. García Márquez - CIEN AÑOS DE SOLEDAD (12ª ed. aprox. \$ 680.—

S. de Beauvoir - MEMORIAS DE UNA JOVEN FORMAL (8ª ed. aprox. \$ 720.—

Dale Carnegie - EL CAMINO FACIL Y RAPIDO PARA HABLAR EFICAZMENTE (4ª ed.) \$ 400.—

G. García Márquez - LA HOJARASCA (2ª ed.) Índice aprox. \$ 250.—

Julio Cortázar - TDOS LOS FUEGOS EL FUEGO (9ª ed.) ap. \$ 420.—

En venta en todas las librerías

EDITORIAL SUDAMERICANA S. A.

Humberto 1º 545
Buenos Aires